



*Sé
que será
para siempre*

Sophie Saint Rose

Sé que será para siempre

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Payton bebió de su café sin quitar la vista de la puerta de la empresa. En la Farmacéutica Lackman era la hora de largarse a casa, aunque sabía que su presidente aún tardaría algo más en salir. Solía hacerlo sobre las cinco y media.

Sobre el sillín de su bicicleta volvió a beber de su café y se detuvo en seco al ver abandonar la empresa a Keane Lackman, que con el teléfono al oído miraba de un lado a otro como si estuviera nervioso. Dijo algo al teléfono de muy mala manera antes de metérselo en el bolsillo interior de la chaqueta del carísimo traje gris que llevaba. Ella como si nada bebió lo que le quedaba de café antes de tirar el envase a la papelería que tenía al lado sin dejar de mirarle de reojo. El hijo del presidente de la empresa tenía treinta y dos años. Rubio y enormemente atractivo medía uno ochenta y seis, su cumpleaños era el seis de julio y le habían operado de apendicitis con catorce años. Tenía una hermana pequeña que era una niña mimada que solo se dedicaba a ir de tiendas. Entrecerró sus ojos azules de la rabia haciendo que se oscurecieran hasta tomar un tono violáceo recordando la última factura de la niña. Veinte mil dólares se había gastado en un bolso de firma que seguramente usaría dos veces en su vida. Cuando él miró hacía allí se ajustó la gorra sobre su cabello rubio platino. Vio que llegaba su Porche gris y que el mozo se bajaba a toda prisa. Keane cogió sus llaves furioso y rodeó el coche metiéndose en él como una exhalación. Payton decidió seguirle a él ese día. Parecía que tenía prisa. Demasiada para su gusto. Aceleró saliendo al tráfico y ella le siguió bajando al asfalto. Nueva York estaba llena de repartidores y era fácil pasar desapercibida. Cuando se detuvo en el semáforo ella se

subió a la acera y detrás de una farola se cambió la gorra por una roja. El semáforo se puso en verde y al ver que aceleraba a toda pastilla tuvo que salir al tráfico haciendo que un coche tuviera que frenar. Hizo una mueca pedaleando a toda prisa para no perderle. Estaba claro que le importaban un pito los límites de seguridad. Giró hacia la derecha y ella se colocó detrás de una furgoneta preguntándose a dónde iba porque era evidente que ni iba a los laboratorios ni a su casa. Al ver que se desviaba hacia el Soho chasqueó la lengua porque iba a casa de su hermanita. Tenía que haber seguido a su padre. Pero cuando pasó de largo su calle se quedó en blanco. ¿A dónde coño iba?

Keane frenó en seco ante un edificio sin importarle que no pudiera aparcar y se bajó del coche a toda prisa para correr hacia el portal y pulsar el botón del tercero. Payton con la respiración agitada observó como entraba. Lo más rápido que pudo dejó la bicicleta apoyada en una señal antes de bloquear el seguro que tenía en el manillar y cogió la caja de pizza que llevaba en la mochila a la espalda para correr hacia el portal. Solo había cuatro pisos por planta. Pulsó casi todos los botones menos los del tercero y alguien abrió. Empujó la puerta y al ver que el ascensor llegaba en ese momento se dio cuenta de que no lo había esperado y había subido por las escaleras. Ya que estaba allí se subió en el ascensor y pulsó el tercero. Se mordió el labio inferior y cuando llegó a la tercera planta salió con precaución mirando alrededor. Vio dos de las puertas.

—¿Es que estás loca? —Se escuchó un portazo y ella miró hacia el pasillo que tenía a su derecha. Caminó hacia allí sin hacer ruido con sus zapatillas de deporte y en la esquina sacó la cabeza. Solo había una puerta al final del pasillo y se escuchaban gritos. De puntillas se acercó y pegó la oreja.

—Voy a llamar a una ambulancia —escuchó que decía Keane. Se le cortó el aliento porque era la primera vez que oía su voz y decidió ignorar el brinco que pegó su corazón. Al escuchar un sollozo entrecerró los ojos—. Debes haber perdido la cabeza.

—¡No! ¡Va a venir!

—¡No digas tonterías, Poppy! —Parpadeó al escuchar el nombre de su hermana. —¡No te quiere! ¿Por qué crees que me ha llamado para que solucione esto?

Escuchó su llanto desgarrado y como gritaba —¡Sí que me quiere!

—¿Cuántas pastillas te has tomado?

—No sé. Medio bote.

—¿De esto? —Ella debió asentir. —¡Joder! ¿Sabes lo fuertes que son?

—Déjame. No...

Escuchó una arcada y después de esa otras, así que supuso que le había metido los dedos en la boca. —¡Sí, necesito una ambulancia! ¡Mi hermana se ha tomado un bote de pastillas!

Payton sonrió maliciosa enderezándose y se volvió saliendo de allí a toda prisa. Minutos después sentada en su bicicleta en la esquina de la calle vio como llegaba una ambulancia y como a los diez minutos sacaban a la princesita en una camilla con su hermano detrás. Sacó fotos con su móvil. Él se volvió como si quisiera asegurarse de que nadie les veía y ella sacó una foto a su preocupado rostro. Buscó un teléfono en la agenda y se lo puso al oído sonriendo. —Jerry, cuanto tiempo. ¿Adivina qué tengo para ti? —preguntó viendo como Keane se subía a su coche —. Sí, algo muy jugoso. Por casualidad ahora mismo estoy viendo cómo se lleva una ambulancia a la hija de un pez gordo. Poppy Lackman. Sobredosis. Tengo fotos. —Se echó a reír. —Sí, ya sé que me quieres. Te las envió de inmediato. ¿Dónde? Ahora estoy en el Soho. No fastidies, ¿tengo que seguirles? —preguntó sabiendo de sobra que se lo pediría—. ¿Para saber a qué hospital van? Bueno, pero me deberás una muy gorda. Vale... Te llamo cuando sepa el hospital. Uy, te dejo que tengo que coger un taxi si no quiero perderles. —Colgó para seguir a la ambulancia. Estaba segura de que con la prisa que tenían desde allí la llevarían al Presbyterian y no se equivocó. Le envió un mensaje a Jerry con las fotos y la localización. Él le envió una cara sonriente dándole un beso. Pasó de largo el hospital porque a partir de ahí se encargaría Jerry enviando a sus reporteros para sacar toda la basura de esa historia. Sonriendo encantada pedaleó en dirección a

su casa. Ese había sido un buen día.

Ante su ordenador mordió el donut riendo por lo bajo porque la historia estaba en todos los tabloides. Ya fuera en televisión o en internet. Jerry debía haber ganado una pasta con eso. Puso de nuevo el video donde Keane saliendo del hospital le gritaba a un reportero que le dejara en paz antes de darle un empujón. —Chico tienes que llevarte mejor con la prensa. Son tus amigos —dijo a la pantalla antes de morder el donut de nuevo.

La puerta de su casa se abrió y apagó la pantalla sonriendo a su madre que entraba con una bolsa de la compra. —Deja que te ayude. —Se acercó cogiendo su bolsa y dándole un beso en la mejilla. —¿Qué tal el día?

Su madre la miró divertida. —Te veo muy contenta.

—Hoy ha sido un día genial. Me han subido el sueldo.

Nora se llevó una mano al pecho. —¿Y eso por qué?

—Porque he encontrado algo que salvará muchas vidas. Una enzima que es muy beneficiosa para el fortalecimiento del corazón.

—Hija, qué bien te explicas. A tu hermano no le entendía ni palabra de lo que decía. —A ambas se les oscureció la mirada, pero su madre forzó una sonrisa intentando no estropear el momento. —Eso es genial, ¿y qué te ha dicho tu jefe?

—Que está muy contento con mi trabajo y que puede que en un año me dé su puesto en el laboratorio cuando se jubile.

—¿No me digas? —Nora chilló de la alegría y la abrazó muy contenta. —Felicidades.

—Mamá, para eso queda un año.

—Pero si te lo ha dicho la decisión está tomada.

—En cuanto cene tengo que irme.

Su madre frunció el ceño. —¿Otra vez tienes que trabajar?

—Tengo unas placas que hay que revisar con urgencia —dijo sacando las cosas de la bolsa disimulando—. Me quedaré hasta tarde.

—Hija últimamente tienes unos horarios de lo más raros. Así no vas a encontrar novio en la vida.

—Bah, soy joven. ¿Quién quiere novio?

—Es que ni sales a divertirte.

—Claro que me divierto. —Abrió la nevera para meter la fruta y la verdura. Cuando se volvió vio que su madre la miraba incrédula. —Me encanta mi trabajo. ¡Allí me divierto mucho!

—¿Y ese científico que te tiraba los tejos? ¿Era guapo?

—¿Jack? Mamá...

—Si no dejas de mirar tanto el microscopio un día te darás cuenta de que los años han pasado y te tirarás de los pelos por haber perdido parte de tu vida.

—No voy a perder parte de mi vida. Tengo veintiséis años. Ahora es momento de trabajar y labrarme un futuro. En un par de años me plantearé lo de cazar a un hombre, ¿vale?

—¡Yo quiero un nieto ya! ¡Me aburro mucho!

Puso los ojos en blanco cogiendo las latas y su madre le rogó con la mirada. —Vamos, eres tan bonita que debes tener a todo el laboratorio deseando que les hagas caso.

—Casi todo somos mujeres. Somos más listas, aunque los puestos buenos se los lleven los hombres.

—Ya empezamos con el feminismo.

—¡Es cierto! Y tener hijos tiene mucho que ver en eso, ¿sabes?

—Déjate de rollos. —Exasperada su madre se pasó un mechón castaño tras la oreja para

fulminarla con sus mismos ojos azules. —Eres capaz de enamorarte e ignorarlo con lo cabezota que eres.

—Tranquila, que si llega mi príncipe azul en su caballo blanco le guiñaré un ojo. — Colocó la última lata y se volvió poniendo los brazos en jarras. —¿Pedimos una pizza?

—¿Y para qué he comprado tanta comida?

—Ni idea. ¿Piensas cocinar ahora?

Su madre gruñó. —No, estoy molida. En la peluquería hoy estaban muy pesadas.

—Es el calor. Ya empieza el verano y los neoyorkinos nos volvemos algo locos. Mamá, te he dicho que ya no tienes que trabajar tantas horas. Gano más que suficiente para que no te pases tanto tiempo de pie con esas pesadas.

—Dejaré de trabajar cuando tengas un niño.

—Y dale. ¿Qué tal un gatito? Ni hay que sacarlos.

Gruñó cogiendo el teléfono. —¿Comida china?

—Vale. —Se quitó la camiseta mostrando su sujetador deportivo. —Voy a ducharme mientras tanto.

Salió con ella al salón y su madre volvió a gruñir al ver el envase de donuts. —Hija, ¿por qué compras estas cosas? —preguntó cogiendo uno y dándole un mordisco antes de decir al teléfono con la boca llena—. Sí, quiero hacer un pedido.

Divertida entró en el pasillo y fue hasta la puerta del fondo donde estaba el baño. Cerró la puerta y se quitó los leggins dejándolos caer al suelo antes de abrir el grifo de la ducha. Se quitó la ropa interior y la goma del pelo dejando caer su larga melena sobre su espalda. Ya le rozaba el trasero. Un día de esos tenía que decirle a su madre que se lo cortara un poco. Al levantar los brazos para apartarse el cabello jadeó al ver que tenía un par de pelitos en el sobaco. —Menudo timo la depilación láser.

Se agachó para buscar una maquinilla en el armarito de debajo del lavabo y al revolver al fondo vio un bote de espuma de afeitar. Se le puso un nudo en la garganta cogiendo el envase. Hacía nueve meses que le habían perdido y seguía encontrando cosas suyas por la casa. Una lágrima corrió por su mejilla recordando su risa. Ya no le vería más. No volvería a escuchar su voz y nunca más la abrazaría. Había perdido a su hermano para siempre. Su otra mitad. Reprimió un sollozo apretando el bote en su mano queriendo gritar de dolor y ese dolor hizo que su odio por los Lackman se multiplicara por mil si eso era posible.

—Hija, ¿quieres rollitos? —gritó su madre al otro lado.

Asustada escondió el bote en la ropa sucia y carraspeó por lo bajo antes de gritar—¡Sí!

—Y rollitos de primavera —dijo su madre alejándose de la puerta.

Suspiró del alivio escondiendo bien el bote entre la ropa antes de coger la cuchilla y cerrar la puerta del armarito. Menos mal que su madre no lo había visto porque era encontrar algo de Kenneth y ponerse a llorar una semana. Ya lo tiraría cuando ella no la viera.

Se duchó a toda prisa y cuando salió del baño envuelta en su albornoz con el cabello mojado cayendo por su espalda fue rápidamente a su habitación. Sacó el bote de la espuma de afeitar y lo escondió en el armario tras las camisetas. Allí su madre no lo encontraría, ella se encargaba de colocar su ropa. Viendo los montones de ropa colocados por colores sonrió con tristeza recordando como Kenneth le decía que tenía un trastorno compulsivo y como ella le decía a él que viendo su habitación alguien debía ser la ordenada de la familia. Cerró la puerta y su mirada fue a parar a la fotografía de los tres que estaba sobre su tocador. Los tres felices miraban a la cámara mientras Kenneth extendiendo su brazo sacaba el selfi en un día de playa un año antes. Puede que su padre les hubiera dejado tirados cuando los mellizos tenían dos años, pero no había familia más unida que la suya. Los tres se habían apoyado los unos en los otros y en cuanto habían sido capaces de trabajar habían ayudado a su madre en lo que habían podido. De hecho se llevaban tan bien que seguían viviendo juntos y jamás había habido un conflicto. Pero le habían perdido. Mirando a su hermano dio un paso hacia él y siseó —Yo no olvido,

Kenneth. No te olvido. Pagarán lo que te hicieron, hermano. Te lo juro por mi vida.

Apuntó el resultado y miró el microscopio de nuevo para analizar la reacción en la célula.
—Eso es, pequeña... Reaccionas muy bien.

—¿Payton? —Levantó la vista hacia su jefe que sonrió. —Chica, ¿qué haces aquí a las dos de la mañana?

—Tenía unos estudios pendientes y no quería esperar hasta mañana. ¿Y tú? — Sorprendida se levantó quitándose los guantes para tirarlos en el cubo. —Es tardísimo. —Fue hasta la nevera y sacó una lata de refresco. Necesitaba cafeína.

Harold suspiró sentándose en uno de sus taburetes y se pasó la mano por su cabello cano. Ella bebió del refresco y frunció el ceño. —¿Estás bien?

—Vete olvidándote del aumento.

—¿Y eso por qué?

—Esta tarde me ha llamado el jefe. Ha dicho que busque la manera de reducir presupuesto porque estamos en rojo.

Asombrada dejó la lata sobre su escritorio. —Será una broma. Mi estudio...

—A tu estudio todavía le quedan meses para el visto bueno y necesitan la pasta ya. Nadie puede negar que cuando tus investigaciones salgan a la luz la empresa se va a forrar, pero para eso falta mucho y no saben si sobrevivirán. —Hizo una mueca. —Si sobreviviremos.

—Genial, paso de un aumento y un posible ascenso en el futuro a quedarme en el paro.

—Todavía no estás en el paro. Ni yo. Dame soluciones, Payton. Eso es lo que necesito.

Apretó los labios mirando a su alrededor. —Esto nos pasa por encargarnos únicamente de enfermedades cardiovasculares. Tenemos mucha competencia.

Harold asintió. —Lo sé. Si fuéramos como Lackman podríamos abarcar muchos más campos. Sus virólogos son los mejores del país.

Sonrió con tristeza. —Esta empresa ha acotado tanto su campo de investigación que se ha ahorcado ella sola. La única solución que te puedo aportar es que acelere mi estudio todo lo posible. La regeneración de los músculos del corazón. Nadie lo ha hecho antes y salvaría muchas vidas. Después de un infarto el corazón se recuperaría.

—Eso sin mencionar la reacción que tendría tu medicamento en otros músculos.

—Aún no puedo aportar nada a esa suposición. Habrá que estudiarlo en otra fase.

—No tenemos tiempo.

—Lo sé.

—Joder.

—¿Creías que te iba a dar una solución mágica? —preguntó divertida.

—Sí. Lo esperaba, la verdad.

Se sentó frente a él. —¿Qué queremos salvar?

—No te comprendo.

—¿Queremos salvar nuestro culo? ¿La investigación? ¿La empresa?

—Que le den por el culo a la empresa —respondió indignado—. Me queda un año para jubilarme.

—¿Cuánto crees que daría Lackman por mi investigación?

Los ojos de su jefe brillaron. —No entiendo muy bien por donde vas.

—Lo entiendes perfectamente. En cuanto Lackman se entere de que estamos en problemas y que tenemos una investigación revolucionaria querrá lo que nosotros tenemos. Siempre quieren ir a la avanzadilla y que sus acciones suban como la espuma. Grandes titulares. En eso se basan. —Sonrió maliciosa. —Esta es una empresa pequeña. Es calderilla para los

millones que ganarán cuando termine.

Su jefe asintió. —Conozco un tipo que trabaja allí. Es un directivo. Jugamos al golf en el mismo club.

—Tan fácil como decir como si nada que aquí hay dificultades y que es una pena porque estás a punto de que tu equipo saque adelante el KDH.

—¿Ya le has puesto nombre?

—Me gustaba como sonaba.

—¿Y qué significa?

—¡Son nuestros apellidos! Knight, Dalton, Hack.

—¿Has puesto a la empresa y a mí antes que a ti?

—Bueno, soy modesta.

Él se echó a reír y cuando se calmó dijo divertido —Hablaré con ese tipo.

No esperaba menos. —Perfecto. ¿Crees que me subirán el sueldo?

—¿En Lackman? Serás un pececillo entre los mejores. Pero eres lista, sabrás arreglártelas. —Suspiró levantándose mientras ella le observaba. —Me voy a casa. Estoy agotado.

—Que descanses.

—Y vete tú también. Por cierto, en Lackman no te permitirán esas licencias que te tomas con tus horarios. ¿Podrás soportarlo?

—Uy, no. Yo trabajo cuando estoy inspirada.

Harold se echó a reír. —Veremos cómo se lo toman. —Sonrió viéndole ir hacia la puerta. —Buenas noches.

—Buenas noches, jefe.

En cuanto se quedó sola sonrió maliciosa. —Estamos por el buen camino. Por muy buen

camino.

Capítulo 2

—No, repite el estudio. No lo has hecho según mis especificaciones —dijo mosqueada a su investigador en prácticas porque era la tercera vez que la retrasaba con sus meteduras de pata. —Hay que ser concienzudos. Quiero anotaciones de cada reacción de la célula. Si te digo que no debes despegarte del microscopio en dos horas no te despegas, ¿me has entendido?

Cliff se sonrojó. —Tenía que ir al baño.

—¡Haber ido antes! —En ese momento vio a través de las paredes de cristal a tres hombres saliendo del ascensor. Se le cortó el aliento porque Harold iba acompañado del presidente de la compañía y del mismísimo Keane Lackman. Él miró hacia ella y cuando sus ojos coincidieron su corazón saltó en su pecho e intentando disimular lo nerviosa que se puso se volvió hacia su ayudante. —Vuelve al trabajo.

—Sí, Payton.

—Payton... —Se escuchó a través del intercomunicador.

Se volvió y sonrió a Harold que como iba vestido de calle estaba al otro lado del cristal. —¿Si?

—¿Puedes venir un momento?

—Sí, por supuesto. —Se quitó los guantes y los tiró antes de ir hacia la puerta de cristal y pulsar el botón para salir. Sonrió a los presentes. —¿Me necesitas?

Harold se echó a reír. —Quería presentarte a alguien.

Ella miró a los presentes y como al señor Knight ya le conocía de sobra estiró la mano hacia Keane. —Mucho gusto, señor Lackman. Soy Payton Hack.

—Veo que me conoce —dijo con voz grave. Estrechó su mano y sintió un estremecimiento que le hizo mirar sus ojos castaños. —Encantado de conocer a la promesa de la medicina moderna.

—Viniendo de usted esas palabras son un honor —dijo apartando su mano como si le quemara.

—Payton, el señor Lackman quiere hablar contigo sobre tu estudio —dijo el señor Knight como si estuviera encantado de la vida.

—¿Es médico? —preguntó aparentando sorpresa aunque sabía de sobra que no.

—Después de tantos años en este negocio entiendo los conceptos.

Sonrió como si estuviera encantada. —Perfecto. ¿Se puede poner la bata, por favor? —Le mostró varias batas.

—Payton no es necesario —dijo el señor Knight.

—Sí que lo es —dijo ella perdiendo la sonrisa—. En el laboratorio B hay que seguir los protocolos exhaustivamente.

—Estoy de acuerdo. —Keane fue hasta allí y se puso la bata que le quedaba algo pequeña.

—El gorro para el cabello, por favor.

Cuando terminó de ponérselo debería estar ridículo, pero en absoluto. Seguía estando de lo más atractivo y al darse la vuelta para introducir su tarjeta de acceso vio que las tres chicas que estaban trabajando en ese momento no le quitaban ojo. Las fulminó con la mirada y agacharon la vista de golpe. Le miró de reojo. —Venga conmigo.

—Te sigo —dijo tuteándola.

Miró al frente acercándose a su puesto que era el más grande del laboratorio. Cogió unos guantes de la caja y se los tendió. Al cogerlos rozó su mano e incómoda por lo que sintió se volvió para coger los suyos. —Bueno, no sé lo que le ha explicado Harold...

—Has encontrado una enzima que acelera la regeneración muscular cardiaca.

Abrió la nevera donde tenía sus muestras y sacó unas placas colocándolas al lado del microscopio pensando que en ese momento no podía meter la pata. Era crucial no fastidiarla. Colocó las placas al lado del microscopio. —No solo regeneran el músculo cardiaco. Las posibilidades son infinitas, pero de momento es a lo que nos dedicamos. —Puso una placa en el microscopio y le miró. —Como seguramente sabe cuando se produce un infarto es porque se interrumpe el ciclo sanguíneo ya sea por un bloqueo o por un fallo de una válvula... Y esa falta de flujo hace que se pueda dañar el músculo cardiaco. Esto es un cardiomiocito dañado. —Él levantó una ceja. —Una célula del músculo del corazón.

Él asintió y miró por el microscopio. Payton le observó y vio que tenía una marca en el lóbulo de la oreja como si en el pasado hubiera llevado pendiente. ¿Quién se lo iba a decir? Tan pijo que parecía ahora, había tenido una etapa rebelde. Él giró la cabeza mirándola a los ojos. Se sonrojó sin poder evitarlo y a toda prisa puso otra placa. —Esta es una célula en proceso de regeneración.

Keane la observó unos segundos fijamente. —¿Nos hemos visto antes?

—Una vez fui a una conferencia que dio en Stanford sobre la industria farmacéutica. Pero yo estaba al fondo, no creo que me viera.

Miró el microscopio de nuevo. —¿Fuiste a Stanford?

—Hice un posgrado. ¿Ve la diferencia? —preguntó cambiando de tema.

Él se incorporó. —¿Puedes conseguir que esa regeneración se efectúe en otro tipo de músculos como los lisos o los esqueléticos?

Eso sí que la sorprendió porque demostraba que sabía mucho más de lo que hacía creer.

—Aún no he investigado en ese campo. Solo tengo tres investigadoras a mi cargo y un ayudante. Los demás están en otros proyectos y...

Él asintió. —Y no hay bastantes recursos.

—Bueno, no me quejo, podría ser peor.

—¿Cuándo tendrás los resultados definitivos?

—Seis meses hasta la prueba con humanos. Si todo va bien podrá distribuirse el KDH en un año.

Su mirada la puso nerviosa. Era como si intentara descubrir si le estaba soltando un farol y no desvió los ojos intentando parecer convencida. Keane asintió. —Tendrás noticias mías, doctora Hack.

Casi chilla de la alegría, pero no movió el gesto como si no supiera de lo que hablaba mientras él salía del laboratorio quitándose los guantes. Vio como hablaba con sus superiores y la sonrisa satisfecha de Knight. Estaba dentro. Al fin estaba dentro.

Estaba comiendo una hamburguesa mientras repasaba sus notas dos horas después cuando sonó su teléfono móvil. Con la boca llena contestó —¿Si?

—Payton te quiero aquí en una hora.

Frunció el ceño mirando la pantalla para ver que era un número de móvil que no tenía grabado y masticó una vez antes de decir —¿Quién es?

—Soy tu jefe. Te espero en las oficinas centrales de Lackman en una hora —dijo antes de colgar.

¿Su jefe? Atónita dejó el teléfono sobre la mesa y levantó el auricular del que tenía sobre el escritorio. —Harold, ¿ya han firmado?

—El preacuerdo está firmado. No te lo vas a creer, le ha dado una pequeña fortuna y todo en un tiempo récord. Tenía los papeles preparados. En cuanto llegamos al despacho se presentaron sus abogados. A Knight no le ha dado tiempo para pensarlo. Joder, no sé lo que le has contado, pero debía estar realmente impresionado.

—Me ha llamado.

—¿Cómo que te ha llamado? ¿A ti?

Entrecerró los ojos. —No lo entiendo, tendría que haberte llamado a ti.

—¡No iré a prescindir de mí! ¡Me queda un año para jubilarme y en el acuerdo dice que la plantilla está asegurada!

—Tú eres el jefe de proyectos. Está claro que solo una investigación le interesa. Querrá saber más detalles del KDH.

—Sí, igual es eso. Lleva tus informes.

—¿Puede echarse atrás?

—¿Hay algo que tengas que decirme de la investigación que no sepa?

—No, claro que no —respondió rápidamente.

—Entonces no habrá problema. Igual es una reunión con sus investigadores para saber a fondo de qué va el asunto. Realmente no se ha asesorado bien.

Ella no las tenía todas consigo. Esa llamada era muy extraña. —Creo que es mucho más listo de lo que parece.

—Pues entonces ya sabrá el filón que tiene entre manos. Sé natural y no la cagues.

—Muchas gracias —dijo con ironía—. Ahora estoy mucho más tranquila. —Colgó el teléfono y tiró lo que quedaba de hamburguesa en la papelera. Le mosqueaba muchísimo que la llamara en tan corto espacio de tiempo. Se quitó la bata y fue hasta el archivador metiendo su clave de acceso en el teclado numérico. Sacó toda la documentación y la dejó al lado de su

mochila. Suspiró al verse los vaqueros desgastados, sus zapatillas de deporte y su camiseta de los Lakers. Estupendo, iba a causar una impresión buenísima pero no le daba tiempo a cambiarse. ¿A que iba a tener razón su madre cuando decía que siempre debía llevar buen aspecto?

Algo nerviosa fue hasta el baño e hizo una mueca al ver su cabello en un rodete en la cabeza que estaba medio deshecho. Estupendo. Se quitó la goma a toda prisa y se cepilló el cabello hasta que brilló dejándolo tan liso como una tabla. Gimió porque no llevaba una pizca de maquillaje. Un poco de brillo de labios, eso es lo que necesitaba. Corrió hasta su mochila y casi chilló de la alegría al encontrar entre un montón de basura que no servía de nada un brillo que debía llevar allí siglos. Un día tenía que limpiar la mochila, pensó tirando a la papelera el envoltorio de un chicle. Se lo aplicó uniendo un labio con el otro y puso cara de asco cuando algo le supo muy mal. ¿Estaría caducado? Miró el envase, pero no encontró la fecha de caducidad así que se encogió de hombros. Fue hasta el baño y se miró los labios. Bueno, no quedaba mal, pero notaba un olor algo raro. Podía soportarlo por tener un poco de mejor aspecto. Regresó hasta su mochila y aplicó un poco de perfume de una muestra que encontró. Eso disimularía el olor. Se cargó la mochila a la espalda y cogió los informes. —Vamos allá.

No había sido buena idea ir en la bici. Hacía un calor de mil demonios y cuando llegó a la empresa estaba sedienta. Eso por no mencionar que el cabello lo tenía hecho un desastre y se había tragado un mosquito. Entró en Lackman y miró a su alrededor. Era la hora en que la gente regresaba del almuerzo, pero en recepción había una chica con un traje rosa y una plaquita blanca, así que fue hasta allí. —Tengo una cita con Keane Lackman. Soy Payton Hack.

—Un momento, por favor.

Miró a su alrededor y en ese momento entraba el mismísimo Carl Lackman hablando con su hijo. Se tensó con fuerza al ver al hombre que había matado a su hermano y al lado de su hijo

vio su enorme parecido. Había visto fotos suyas antes pero su manera de caminar y de hablar era tan parecida que era impactante. Padre e hijo se llevaban treinta años, pero lo único que les diferenciaba era el cabello canoso y las arrugas alrededor de los ojos que demostraban que no era una persona de trato fácil.

Apretó los puños de la tensión cuando Keane miró hacia ella. La miró de arriba abajo como si no se lo creyera y dijo deteniéndose —Padre, ven que te presente a la investigadora de ese proyecto del que te he hablado en la comida. —Se acercó al igual que Carl que como su hijo la miró de arriba abajo. —Parece una adolescente que acaba de salir de un partido de los Lakers, pero apuesto a que tiene un futuro prometedor. Payton Hack, él es el presidente de la empresa.

—Señor Lackman usted no necesita presentación —dijo estrechando su mano.

—¿Hack? —Estrechó su mano mirándola fijamente a los ojos y sintió repulsión por su contacto. —¿De qué me suena su apellido, hijo?

—Kenneth Hack era su hermano —respondió fríamente sin dejar de observarla—. ¿No es cierto, Payton?

Se esperaba que la investigara, así que no la pilló por sorpresa. —Sí, es cierto. Kenneth trabajó para ustedes.

Carl miró a su hijo escandalizado. —¡Será una broma!

Keane la cogió por el brazo como si temiera que saliera corriendo lo que a punto estuvo de que se soltara de la rabia, pero consiguió contenerse mientras tiraba de ella hacia el ascensor. —Mejor subamos al despacho. Tenemos mucho de lo que hablar.

—¿Ocurre algo? —preguntó aparentando estar confundida.

—Claro que ocurre —dijo entre dientes—. Pero enseguida me lo vas a aclarar.

Carl entró en el ascensor muy tenso. —¿Has firmado el compromiso de compra?

—Sí, padre... lo he firmado —respondió con ironía—. Pero tranquilo, porque Payton no nos va a fallar, ¿no es cierto?

Parpadeó mirando a uno y después a otro antes de poner el brazo libre en jarras. —¿Se puede saber qué pasa aquí? Oigan, si quieren me largo.

—Más quisieras —dijo Keane entre dientes.

Las puertas se abrieron de nuevo y volvió a tirar de ella fuera del ascensor. Atravesando la enorme estancia se quedó sin aliento por el mármol de carrara y la luz que pasaba a través de los ventanales que cubrían la pared de parte a parte. Una mujer con un traje negro tras una mesa de cristal se levantó de inmediato. —Buenas tardes, señores Lackman.

Ninguno le hizo ni caso mientras se abría una puerta de cristal automáticamente y pasaron a otra estancia exactamente igual con dos puertas blancas al fondo y dos mesas con dos secretarias a ambos lados de la habitación. Estas se levantaron como si estuvieran en el ejército y les saludaron como la de fuera. Impresionada preguntó —¿Estamos en otra dimensión?

Keane la fulminó con la mirada pasando entre ellas y abriendo la puerta de la derecha. Carl entró tras ellos cerrando la puerta de golpe. —Hijo, ¿quieres explicarte?

—¡No lo sabía, padre! ¡Me interesaba el proyecto y no me dio por investigar a los empleados! ¡No fue hasta hace hora y media cuando al revisar el informe caí en el apellido e hice unas llamadas!

La miró poniendo los brazos en jarras y ese gesto le pareció tan masculino que le robó el aliento. Intentando contener el latido de su corazón miró sus ojos. —¿Qué?

—¿Cómo que qué? ¡Nos demandaste!

—Ya. —Parpadeó mirando a los dos que parecía que querían tirarse sobre ella en cualquier momento. —Por negligencia, lo recuerdo. —Se volvió y caminó por el despacho que era enorme. Tenía un sofá blanco de piel con dos sillones haciendo juego y una mesa de cristal que tenía un montón de documentos apilados. Suspirando dejó sus informes y quitó la mochila de la espalda tirándola sobre una de las sillas. Vio un bol de caramelos y cogió uno metiéndoselo en la boca antes de acercarse al ventanal para ver las impresionantes vistas de Nueva York. —

Bonito, muy bonito. —Se giró para ver que seguían en la misma posición. —¿Me ha llamado por algo o...? Tenía que comprobar unos datos. —Chupó su caramelo con descaro antes de levantar las cejas.

Keane entrecerró los ojos. —¿Acaso no te bastaron los dos millones que tuvimos que pagarte? ¡Nuestros abogados llegaron a un acuerdo!

—A mí no me pagasteis nada —dijo tuteándoles—. Ese dinero se donó para investigación. Yo trabajo por mi dinero.

—¡Cuando me viste en el laboratorio te hiciste la tonta! ¡Te pregunté si te conocía y me dijiste lo de la conferencia!

—Hijo, ¿esto podría considerarse fraude? —Carl sacó su teléfono móvil. —Voy a llamar a Garret.

—Ya le he llamado yo, padre. —Dio un paso hacia ella amenazante. —Y solo puede haber fraude si nos ha engañado en la investigación. Sino tengo que atenerme al contrato.

Ella sonrió satisfecha. —Bueno, pues ahora que lo hemos aclarado todo...

—¡No hemos aclarado una mierda! ¿Qué quieres? ¿Vengarte?

Le fulminó con la mirada. —Al contrario que vosotros yo soy eficiente en mi trabajo.

—Más te vale —dijo entre dientes—. Porque como la cagues, como hagas un medicamento que dañe a alguien, vas a acabar en prisión. Eso te lo juro.

—¡Hijo, no puedes hablar en serio! —gritó su padre escandalizado—. ¡Nos acusó de matar a su hermano!

—¡Y le matasteis! —Dejando salir la rabia que tenía dentro le señaló con el dedo. —Pidió trajes de aislamiento nuevos y le respondisteis que no podía ser en el presupuesto de ese año. Murió por vuestra culpa —siseó. Los Lackman la miraron como si fuera una loca peligrosa y sonrió como si nada—. Pero como ha dicho tu querido hijo nuestros abogados llegaron a un acuerdo. Mi madre no quería sufrir más y aceptamos el trato. Espero que esos dos millones

hayan servido para mucho en investigación. —Se volvió cogiendo sus informes. —¿Queréis hablar de esto o me piro? Mira que tengo mucho trabajo...

Los hombres se miraron como si hubiera perdido un tornillo y Carl nervioso se pasó la mano por la nuca. —Vamos a ver, hijo... ¿Tan impresionante es esa investigación como para arriesgar la empresa? ¡Porque eso es lo que nos jugamos con esta loca!

—¡Oye listillo, que yo no os he llamado! ¡Y tampoco me gusta trabajar aquí, pero quiero terminar mi investigación! —exclamó haciéndose la tonta.

Carl se puso rojo de furia. —Hijo, échala de inmediato.

—Padre, cálmate. —Se volvió hacia ella. —Porque solo quiere acabar su investigación, ¿no es cierto? —preguntó con voz heladora—. Y la va a terminar. Porque como no acabe con ella en seis meses como me dijo y como me ha asegurado Harold que es su jefe, voy a meteros una demanda que van a terminar de pagar vuestros biznietos. —Dio un paso hacia ella amenazante. —Todavía falta el contrato de compraventa definitivo y me pienso asegurar de poner el plazo por escrito. ¿Crees que Knight que ya ha cobrado dos millones de dólares que seguramente ya está gastando en pagar a sus proveedores va a echarse atrás para cobrar los ocho restantes?

Ella se tensó. —¡No puedes poner plazos a la ciencia! ¡Lo sabes muy bien!

—El plazo lo pusiste tú. ¡Seis meses para empezar con las pruebas con humanos!

—¡No puedes obligarme a cumplirlo! ¡Estas cosas no pueden calcularse! Si algo sale mal...

—Pues procura que no salga nada mal por la cuenta que te trae. —Dio otro paso hacia ella y acercó su rostro al suyo haciendo que asustada se inclinara hacia atrás. —Te aconsejo que te pongas a trabajar cuanto antes. Quiero cada avance en la investigación sobre mi mesa, ¿me has entendido? —le gritó a la cara haciéndola palidecer—. ¡Quiero un informe completo cada vez que una maldita célula se regenere y más te vale que haya muchas! Porque si crees que ante una

demanda ese tal Harold y el imbécil de su jefe te van a respaldar, estás muy equivocada. ¡Te dejarán con el culo al aire con tal de salvar el suyo! ¡Quiero lo que me prometiste y más te vale que me lo consigas!

Payton entrecerró los ojos y siseó —A mí no me amenaces...

—¿Amenaza? No, preciosa. No es una amenaza, es una realidad.

Se le quedó mirando con los ojos como platos. ¿La había llamado preciosa? Este se iba a cagar.

—Hijo, yo esto no lo veo.

Keane se volvió de golpe. —¿Quieres que ese medicamento lo saque la competencia? Porque como la dejemos escapar investigará para otro. Knight perderá la empresa si no la vende y ahora que hemos hecho una oferta tanteará a cualquier otra farmacéutica vendiéndole la investigación.

Carl entrecerró los ojos pensando en ello antes de señalarle. —Encárgate tú.

—Tranquilo, no pienso quitarle la vista de encima.

Ella levantó sus cejas rubias antes de que la mirara como si quisiera cargársela. —No trabajo bien bajo presión, todo lo contrario. Yo tengo que trabajar a mi aire.

—Eso me ha dicho ese Harold. Riendo me dijo que te diera manga ancha, pero eso se acabó desde que me has mentido. Cumplirás tu horario y quiero resultados. ¡Y cuanto antes si no quieres conocer pero que muy bien a mis abogados! —Dio un paso hacia ella amenazante. —Creo que ya conoces a Garret, se reía mucho cuando le dije que habías aparecido de nuevo. Te tiene muchas ganas después de amenazar a la empresa con esa demanda ridícula.

Eso la sacó de sus casillas. —¡No era ridícula! Regateasteis con el material y mi hermano lo pagó.

—¡Tu hermano se saltó las reglas! ¡Era un descuidado que ya había recibido tres toques por parte de su supervisor por sus meteduras de pata!

—¡Eso es mentira! ¡Si fuera así no habrías pagado!

—¿Y enfrentarme a la mala publicidad? —preguntó con desprecio—. Prefería pagar y perderte de vista. —Sonrió malicioso. —Pero has vuelto, ahora atente a las consecuencias.

—¡Yo no he vuelto! ¡Tú viniste a mí! —exclamó levantando la barbilla.

La miró como si quisiera cargársela y siseó —Fuera.

Jadeó indignada antes de señalarle con el dedo. —Trabajaré cuando me venga en gana como he hecho siempre. ¡Es mi investigación y me importa una mierda que me amenaces! Y por cierto, a mí no me vas a regatear con el presupuesto porque eso sería una baza que yo tendría a la hora de defenderme de esa demanda de locos que dices que me meterás si no cumplo con el plazo, ¿no crees, guapito? —De repente sonrió encantada porque le tenía agarrado por las pelotas. Claro que sí, tenía el presupuesto. Iba a flipar. Vio como su sonrisa le ponía más frenético. Con chulería fue hasta la mochila y se la puso a la espalda antes de coger los informes.

—Deja eso ahí.

—¿Crees que los entenderás? Mira que son muy técnicos y...

—Creo que me las apañaré —dijo entre dientes.

—Vale. —Pasó ante él en dirección a la puerta y de repente se detuvo. —Por cierto... — Le pegó un codazo en el estómago que le dobló antes de darle un rodillazo en toda la cara que le tiró sobre el suelo de mármol gimiendo de dolor. —Esto por mi hermano, cabrito. En su trabajo no fue descuidado en la vida —dijo entre dientes antes de ir hacia la puerta—. Tendrás los informes, jefe. Chaito.

Salió de allí sonriendo maliciosa. Iban a acordarse de los Hack el resto de su vida.

Capítulo 3

Sentada en su bici observó como el Porche de Keane entraba en su garaje. Reprimió la risa porque tenía un morado en el pómulo además de un cabreo de primera. Miró su reloj de pulsera. Uff eran las seis, tendría que trabajar aún varias horas. Pero antes se divertiría un poco. Solo tuvo que esperar diez minutos para que saliera otro coche que debía ser de un empleado porque era un Fiat. Debía tener mucha prisa porque no esperó a que cerrara el portón, así que entró y bajó la rampa dejando la bicicleta apoyada en la pared. Juró por lo bajo porque la luz debía ser por sensor de movimiento y se encendieron todas las luces. El Porche estaba al fondo allí solito entre dos plazas vacías. Se pegó a una columna alejada del coche y la luz en unos segundos se apagó. Las luces de emergencia le mostraban las siluetas de los coches y las columnas. Se movió a otra columna y sonrió porque las luces no se encendieron, lo que significaba que los sensores solo estaban en las puertas de entrada al edificio y seguramente cuando salían del ascensor o por la puerta. Se agachó para ir hasta el Porche y cuando llegó hasta él sin levantarse se quitó la mochila. Con tranquilidad se puso los guantes de látex y el mandil de plástico que llevaba. Cogió el bote de ácido que había sacado del laboratorio y se levantó. Estiró bien el brazo y echó el líquido poco a poco sobre el capó del coche antes de caminar hacia atrás pasando por la capota y terminó de empapar bien el portaequipajes. Chúpate esa Lackman. Cuando vació el bote lo cerró bien y lo dejó en el suelo tranquilamente mientras los vapores demostraban que el ácido estaba haciendo su trabajo. Se quitó el mandil y envolvió bien el bote dentro de él. Se quitó los guantes diciéndose que era una pena no ver el resultado final de lo que

le había hecho al coche. Seguro que quedaría precioso. Reprimiendo la risa se puso la mochila a la espalda. Ahora sí que se iba a trabajar.

Sentada ante su nuevo ordenador en los laboratorios Lackman con los pies apoyados sobre su escritorio, se metió una cucharada de helado en la boca viendo en internet como la princesita salía del hospital tapándose la cara para que no la acosara la prensa con sus preguntas sobre su exnovio casado. Keane que tenía el morado ya algo amarillento gritó que les dejaran en paz antes de que un guardaespaldas empujara a uno de televisión. —¿Cuánto bajarían las acciones con esto? —Con curiosidad miró la cotización y sonrió cuando vio que había bajado un punto. —Vaya, eso es poco. Veremos qué podemos hacer en los próximos días —dijo antes de meterse una buena cucharada en la boca.

La puerta se abrió de repente y casi se atraganta al ver que Keane entraba en su nuevo despacho y cerraba de golpe antes de mirarla como si quisiera matarla. Cuanto reaccionó dejó el envase del helado al lado del teclado y disimuladamente dio a la tecla de Escape para dejar el escritorio en la pantalla. Aliviada parpadeó mirando sus ojos castaños. Parecía que iba a decir algo, pero apretó los labios antes de gruñir dando un paso hacia ella. —Payton...

Sonrió como si fuera la persona más inocente de la tierra. —¿Si, jefe?

—¿Has encargado un microscopio de setecientos mil dólares? —preguntó como si se intentara controlar.

—No. —Él pareció aliviado. —He encargado tres.

—¡La madre que te parió!

—Uy, se me ha olvidado llamarla. —Cogió su móvil a toda prisa, pero él se acercó y se lo arrebató de la mano tirándolo contra la pared. Asombrada lo vio tirado en el suelo hecho añicos. Aquello era la guerra.

Giró la cabeza hacia él y este apoyó las palmas de las manos sobre el escritorio. —No te van a traer esos microscopios. Arréglate con lo que tienes que es uno de los laboratorios más avanzados del país —dijo con ganas de soltar cuatro gritos.

—Los necesito. Su lente es la más potente del mercado y me permitirá ver cada célula con detalle. Además el ordenador que lleva incorporado la reproduce en tres dimensiones para asegurarse que las lesiones mejoran en cada una de sus partes. ¡Me es imprescindible!

La miró fijamente. —Uno.

—¡Tres!

—¡Dos y no hay más que hablar!

Por su cara no iba a sacarle más ese día, pero aun así dijo —Y un móvil. ¡Era nuevo! — Él miró sus labios y se le cortó el aliento sin darse cuenta de que se pasaba la lengua por su labio inferior que tenía algo de chocolate. Ah, era por eso. Se sonrojó sin poder evitarlo mientras algo en su pecho se calentaba. Jamás se había sentido así pero seguro que era por el odio que le tenía. Eso la hizo sonreír. Que después de sacar a su hermana del hospital hubiera ido a verla directamente significaba que le había cabreado muchísimo lo que le daba una satisfacción enorme. —¿Algo más?

—Lo del coche fue cosa tuya, ¿verdad? —Parecía que no entendía una palabra lo que le hizo entrecerrar los ojos. —¡Confiésalo! —gritó furioso.

—Uy, uy... —Se levantó para enfrentarle. —¡No tengo ni idea de lo que me hablas, pero me parece que me quieres hacer el chivo expiatorio de todos tus problemas! ¡Largo de mi despacho!

—¡Me han destrozado el coche y ha sido cosa tuya!

—¿Estás loco? ¡No he visto tu coche en la vida! —dijo indignadísima mirando su morado —. ¡Yo voy de frente! ¿Te duele la cara, guapito?

—No me llames así —dijo entre dientes intentando controlarse—. Y suerte tienes que no

te haya denunciado por tener la mano demasiado suelta.

—Claro, porque si no tendrías que dar explicaciones sobre por qué reaccioné así y todo sobre la muerte de mi hermano saldría a la luz. Aunque mis explicaciones serían mucho más interesantes para la prensa, ¿no es cierto?

—¡Firmaste un acuerdo de confidencialidad!

—Ya, pero si me lo pregunta la fiscalía o un juez yo no puedo mentir. Lo exige la ley.

—¿Eso es lo que buscas? ¿Que todo salga a la luz?

—No. Firmé el acuerdo, ¿recuerdas? Si hubiera querido publicidad hubiera ido al Times. Para ellos mi versión hubiera sido muy jugosa. Sin embargo firmé.

—Porque tu madre no sufriera más. Me pregunto lo que opinará tu madre si terminas en la cárcel.

—¿Cárcel? ¿Es que has perdido la cabeza? —preguntó como si estuviera loco.

La miró con desconfianza. —O eres muy buena mintiendo o...

—¿O?

Parecía que quería estrangularla. —No pidas más material sin mi consentimiento porque no se te va a proporcionar.

—¿Ni una placa Petri?

—¡Ni una mierda!

—Uy, pues te voy a llamar mucho.

—Me pones de los nervios —dijo antes de salir de su despacho cerrando con tal fuerza que rompió el cristal—. ¿Y tú qué miras? —gritó sobresaltando a uno de sus chicos nuevos.

Ella estiró el cuello. —¿Paul? A ver qué me traes.

Keane miró el papel que tenía en las manos. Un mezclador de doscientos mil dólares. Crispado de los nervios arrugó el papel sin darse cuenta. Desde que esa mujer había aparecido en su vida la había complicado mucho. Pulsó el botón del intercomunicador. —Meredith, ponme con la doctora Hack.

—Está aquí, señor Lackman. Acaba de llegar.

Asombrado vio cómo se abría la puerta y Payton con unos pantalones de ciclista y una camiseta anudada por debajo de los pechos entró con los cascos puestos como si acabara de llegar de correr. De hecho estaba sudada y su cabello estaba recogido en una cola de caballo. —Hola.

—¿Qué haces aquí y con esa pinta?

Ella sonrió porque estaba cabreado. Su estado habitual de los últimos dos meses cuando hablaba con ella. Pero claro, es que en esos meses habían asaltado su casa, el champú que usaba todas las mañanas misteriosamente había tenido en su interior un tinte rojo y su padre había perdido a su última novia porque le ponía los cuernos con un antiguo novio del instituto, dejando al jefazo en ridículo ante toda la ciudad y eso debía haberle alterado. Reprimió la risa recordando como había salido con el pelo rojo en una junta de accionistas la semana anterior y la consiguiente foto en la prensa. Mirando su cabello ahora como siempre se preguntó cómo se lo había quitado. Bueno, mejor centrarse. —¡He acabado!

La miró sin comprender. —¿Qué has acabado? ¿Mi dinero?

—Oh, no seas pesado. —Sonrió de oreja a oreja. —Ya he terminado. ¡Estoy lista!

Él se levantó lentamente mirándola de nuevo de arriba abajo y algo en su pecho se encendió mientras sus pezones se endurecían. —¿Lista para qué?

¿Tenía la voz más ronca? Claro, le había pillado desprevenido y era de la sorpresa. —Para las pruebas con humanos. Ya he presentado los papeles a sanidad. En un mes como mucho tendremos el visto bueno.

—¿No he visto los datos! —gritó atónito.

Ahora sí que estaba sorprendido. —Bah, si no los entiendes. —Se pasó la mano por el vientre y él miró hacia allí. —Tengo sed. ¿Tienes algo de beber por aquí? Hace un calor...

—¿A quién se le ocurre salir a correr al mediodía? ¿Quieres que te dé algo? —Fue hasta un armario y lo abrió mostrando un pequeño minibar. Abrió la neverita y sacó una botella de agua.

—Necesitaba relajarme. —La cogió de su mano y la abrió a toda prisa.

—De nada —le soltó con ironía.

Chasqueó la lengua antes de beber sedienta. Algo de agua cayó por la comisura de su boca mojando su camiseta justo donde el pezón y sin darse cuenta se pasó la mano por allí sin dejar de beber mientras él no perdía detalle sentándose sobre su escritorio. Cuando terminó suspiró y sonrió encantada. —¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—He cumplido, ¿no? —preguntó contenta.

Gruñó. —Así que ahora hay que esperar el visto bueno de sanidad.

—Exacto. Así que me voy de vacaciones.

Keane se tensó poniéndose de pie en el acto. —¿Qué has dicho?

—Bueno, necesito vacaciones. He trabajado mucho y...

—¿Si nunca estás en el laboratorio!

—Porque trabajo cuando tú duermes. ¡Y cumplo! ¿O no?

—¿Eso ya lo veremos! Como hayas metido la pata...

—Sí, ya, ya... ¿Sabes que eres un pesado de primera?

De repente sonrió de oreja a oreja y él la miró con desconfianza. —¿En qué piensas?

—Ya sé lo que quiero hacer después. —Juntó sus manos ilusionada.

—Ah, no. ¡Yo soy tu jefe! ¡Yo te digo lo que debes hacer! ¡Y tienes mucho trabajo con la regeneración muscular del resto del cuerpo!

—Bah, ahora eso puede hacerlo cualquiera. Ya es muy aburrido lo mismo una y otra vez.

—Payton, queda mucho trabajo pendiente.

—Por favor... —Juntó las manos como si fuera una niña y puso morritos.

—¿De qué se trata? —preguntó a regañadientes.

Chilló de la alegría. —He pensado que si puedo regenerar las células del corazón puedo regenerar las del cerebro.

La miró fijamente. —No son musculares.

—No, pero...

—Nena, esa investigación lleva toda una vida.

—Solo tengo que encontrar la enzima. Como hice antes.

—¿Tienes un estudio entre manos que puede ganar un Nobel y me vienes con esto?

Suspiró. —Es que tengo un problema.

—¡Tienes muchos!

—Me aburro enseguida. Ahora es estudio tras estudio, repetir y repetir, lo interesante es la investigación, el descubrimiento. Ese es mi campo.

—¡Tu campo está donde yo te diga que para eso te pago!

—Eso ha sonado muy dictatorial. No funciona bien bajo presión. Soy como una artista, tengo que inspirarme. Déjame a mi aire. —Fue hasta la puerta y antes de salir le miró. —Las vacaciones son pagadas, ¿no? Te pasaré la factura.

Cerró antes de que le pegara cuatro gritos y la secretaria reprimió la risa. —Felices vacaciones.

—Gracias chata.

Tumbada en la hamaca al lado de su madre suspiró del aburrimiento mirando aquella playa paradisiaca de México.

Nora la miró de reojo antes de gruñir por lo bajo y esta la miró. —¿Qué?

—Eso digo yo. ¿Qué? Estamos en un lugar increíble. Un hotel de lujo, tranquilo, un sol radiante, comida para morirse y tequila. ¿Qué más se puede pedir? —Se sentó para mirarla bien.
—¿Qué te ocurre, hija?

—Nada.

—Llevamos aquí tres días y pareces distraída y preocupada cuando estamos aquí para que desconectes.

Desvió la mirada. —No me pasa nada.

—A mí no me mientas que te he parido. O me lo cuentas o volvemos a casa porque estar aquí para que estés mustia todo el tiempo no tiene sentido.

Es que tenía tantos pensamientos contradictorios en la cabeza que ya ni sabía qué pensar. Echó un vistazo a su madre. A ella siempre se lo había contado todo, pero de lo de Lackman no le había dicho ni pío para que no recordara a Kenneth. Aunque tenía que enterarse tarde o temprano. Igual si se lo decía allí el trago no era tan malo. Se sentó de golpe sobresaltándola. — Hay algo que no te he contado. Algo que no te va a gustar.

Su madre jadeó llevándose la mano al pecho. —Tienes una venérea.

Se puso como un tomate. —¡Mamá!

—Has firmado un cheque sin fondos.

La miró como si estuviera mal de la cabeza. —¡No!

Nora frunció el ceño. —Pues como no sea que has matado a alguien...

Payton bajó las piernas para mirarla de frente. —Hace unos meses mi empresa fue comprada por otra compañía.

—¿Otra compañía?

—Otra farmacéutica.

Su madre lo procesó durante unos segundos hasta que abrió los ojos como platos. —¿Lackman? ¿Por eso no me lo dijiste?

—Lo siento.

—Hija... —Cogió sus manos. —Es una de las mejores empresas del país. Si después de demandarles quieren que trabajes allí es que deben apreciar muchísimo tu trabajo. Seguro que lo que ocurrió con Kenneth no vuelve a pasar. Ha sido un toque de atención que tendrán en cuenta para el futuro.

La miró fijamente. —Parece que no te molesta.

Su madre suspiró mirando el mar. —He pensado en lo que le ocurrió a tu hermano mil veces. En esas horribles imágenes que nos enseñaron, donde se veía a mi Kenneth entrando en el laboratorio. En como sacó ese dichoso virus de la nevera y como se puso a trabajar. En como minutos después al levantarse se dio cuenta de que el traje estaba roto. Pero dio la alarma... Supo retener el virus y se mantuvo encerrado en aquella sala mientras se asfixiaba. Salvó vidas. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Salvó muchas vidas.

—Sí, mamá. —Emocionada cogió su mano. —Salvó muchas vidas.

Nora sonrió con tristeza. —Y tú eres igual. Salvarás muchas vidas porque eres muy lista. Mira hasta donde habéis llegado. Y con becas, no como esos pijos a los que sus padres se lo pagan todo. Habéis trabajado muy duro y es lógico que los trajeados de Lackman sepan reconocer vuestro talento. —Levantó la mano y limpió su mejilla llena de lágrimas. —Estoy muy orgullosa de vosotros.

Sintiendo un nudo en la garganta susurró —¿De veras? ¿No les guardas rencor?

—Durante un tiempo sí. Durante mucho tiempo, pero después me di cuenta de que había sido el destino.

—¿Cómo el destino?

—Ese día no tenía que haber ido a trabajar. Llevaba con aquel resfriado unos días y esa mañana se levantó con algo de fiebre. Si se hubiera quedado en casa... Pero quiso ir a trabajar para terminar no sé qué estudio. Sí, creo que fue el destino. A mi niño le llegó su hora. — Reprimió un sollozo y Payton se sentó a su lado para abrazarla con fuerza.

—Shusss... Siento haber sacado el tema.

Su madre se apartó sorprendida. —¿Por qué?

—No quería hacerte daño.

Nora sonrió con tristeza. —¿Por eso no me hablas de él? Tu hermano estará con nosotras el resto de nuestras vidas. Porque forma parte de mí y de ti. Quiero que hablemos de él porque era divertido, inteligente, buen amigo y todo lo que se le puede pedir a un hijo. Porque no me hables de él no significa que no siga aquí. Seguirá con nosotras siempre y aunque ahora duela hablar de él estoy segura de que en unos meses nos reiremos recordando sus anécdotas. — Chasqueó la lengua pasándose la mano por las mejillas. —¿Ahora cuéntame qué tal en ese trabajo nuevo?

Hizo una mueca y levantó la mano hacia uno de los camareros. —Dos tequilas.

—Hija, son las diez de la mañana.

—Mamá hay que vivir un poco.

—Uy, uy... Que tú no me has contado algo. Y es algo gordo.

Se puso como un tomate y su madre entrecerró los ojos. —Payton Olivia Hack, ¿qué has hecho?

—Mami...

—¡Cuando me llamas mami es porque es muy gordo! La última vez te saqué de comisaría.

—No presentaron cargos.

—¡Le rayaste el coche al decano de la facultad y lo peor, te pillaron!

—Era un retrogrado machista que...

—¡No me cuentes cuentos! ¿Qué has hecho?

Levantó la barbilla. —Vengarme un poco.

La miró sin comprender hasta que gruñó. —Con Lackman.

—Sí.

Durante varios segundos la observó sin mover el gesto. —¿Qué has hecho? —preguntó como si nada.

Payton sonrió porque era evidente que no le molestaba en absoluto. —Bueno, cosillas allí y allá. Filtraciones a la prensa sobre sus vidas privadas, destrozarle la casa a Keane, ¿recuerdas aquella broma que me hizo Kenneth en el campamento con el champú verde? Pues esta vez en rojo. —Rio por lo bajo. —Estaba monísimo y tenía un cabreo...

Nora sonrió. —¿Algo más?

—Ah, y le he destrozado el coche.

—Hija, como te pillen...

—No van a pillarme. Además, está contentísimo conmigo. Fíjate que vacaciones nos ha pagado. —El camarero se acercó con los dos tequilas para ponerlos en la mesa de teca que tenían a lado y ella le dio uno de los vasitos a su madre. —En cuanto saque el KDH van a flipar y podré investigar lo que me venga en gana.

—¿KDH? —Los ojos de su madre brillaron. —Las iniciales de tu hermano.

—Es mi homenaje. —Le echó la sal en la mano. —El KDH salvará millones de vidas. —

Levantó su vasito. —Por Kenneth David Hack.

—Por el KDH, hija. Estaría muy contento por tu éxito.

Emocionada asintió. —Lo sé. —Tragó saliva intentando no llorar antes de chocar su vasito con el de ella y ambas chuparon la sal antes de beberse el chupito de golpe. En cuanto tragaron chuparon el limón con cara de asco. Se echaron a reír mirándose la una a la otra.

Payton subió el respaldo de la tumbona y se recostó de nuevo. Mientras ambas miraban el mar. Pasaron dos motos de agua ante ellas. —¿En qué piensas? —preguntó su madre.

—Estoy en una encrucijada...

—¿Por qué? No les quemes el laboratorio que te quedas sin trabajo.

—Creo que le atraigo al hijo de Lackman. A Keane. —La miró de reojo. —A veces parece que me envía señales. Aunque es una intuición, no es que lo sepa a ciencia cierta. Es un presentimiento.

—Bueno, es lógico que se sienta atraído por ti. No es porque seas mi hija, pero eres muy guapa y si te arreglaras serías espectacular.

—¿Tú crees?

Su madre sonrió por su incredulidad. —Hija, ¿te gusta ese hombre?

—¿A mí? —preguntó ofendida—. No, claro que no.

—¿Kenneth tiene algo que ver en que no te guste?

—¡Es un Lackman!

—Y tienen que pagar.

—¡Sí! ¡Tienen que pagar! ¡Y van a pagar!

—¿No es un poco contradictorio que hagas un medicamento que les hará aún más ricos y que por otro lado quieras fastidiarles?

—El KDH salvará vidas. ¡No tiene que ver con ellos! ¡Es ciencia! —dijo orgullosa—.

Además, así estoy dentro para enterarme de cosas y darles por saco.

—Por mucho que les hagas no recuperarás a Kenneth.

Apretó los labios con rabia. —Ya lo sé. Pero siento una satisfacción enorme cuando consigo hacer algo que les fastidia. Es una pena que no pueda estar allí para contemplar mi última hazaña en persona.

—Ay, madre...

Sonrió con satisfacción. —Esto me dará una coartada porque estoy de vacaciones muy lejos de Nueva York. Que se fastidie, por amenazarme

—¿Te han amenazado? —preguntó su madre asombrada.

—Cuando empecé a trabajar allí pensaban que me tiraba un farol con el KDH y que les había timado en la compra de la empresa. Keane amenazó con tirarme a sus abogados encima, mamá. Tenía seis meses para terminar mi investigación o me arruinaría. A mí con ultimátums... —dijo entre dientes—. Estos no saben con quién tratan.

—¿Y qué has hecho?

Soltó una risita. —Bueno... Me enteré por casualidad... Es que me he hecho muy amiga de su secretaria, ¿sabes? —Su madre asintió. —Es muy maja. Pues una mañana vi cómo le llevaba el desayuno y me llamó la atención una pastillita. Le pregunté a Meredith que si Keane estaba enfermo y me dijo en confidencia que toma unas vitaminas. Así que fue fácil. Días después solo tuve que pedirle un café a su secretaria y cuando se alejó cambié el bote que ella tiene en el primer cajón del escritorio.

—¿Y?

—Se las he cambiado por sedantes. Sedantes muy fuertes. —Se echó a reír. —Debe estar que se duerme por las esquinas.

Su madre se echó a reír a carcajadas. —Hija, ¿cómo se te ocurren estas cosas?

—Ayer presentaba un nuevo medicamento. Uno que regula la tensión. Bah, tonterías, pero él hacía la presentación. Lo he visto por internet y parecía que iba drogado hasta las cejas.

Se rieron hasta que les salieron las lágrimas. —Como se entere...

—¿Cómo se va a enterar?

—¿Y si echa a la secretaria? —Se miraron con los ojos como platos y Nora dijo preocupada —¿No habías pensado en eso?

Gimió inquieta. —Pues no. ¿Crees que puede culparla a ella?

—¡Es la responsable de sus pastillas!

—Mierda. —Metió la mano en la bolsa que tenía al lado de su tumbona. —Mamá, no sé para qué hablo contigo, eres como la voz de mi conciencia.

—¡Es que soy la voz de tu conciencia! Pobre chica, como la hayan echado...

—¿Qué no la han echado! —Se puso el teléfono al oído. —Meredith... soy Payton. —Le guiñó un ojo a su madre que suspiró aliviada. —¿Está el jefe? —La escuchó atentamente y Nora se sentó a su lado en la tumbona para intentar escuchar. —¿En el médico? —Hizo una mueca. —¿Está malito?

Su madre la miró como si tuviera una cara que se la pisaba. —Ah, que solo está cansado. Es que trabaja mucho. Seguro que no es nada y con unas vacaciones se le arregla. Bueno, llamaba porque mi madre quiere dar un curso de submarinismo y quería saber si entraba en mis vacaciones. —Su madre intentó no reírse por su descaro. —Ya le llamaré más tarde. Un besito.

Ahí su madre ya no se reprimió y se echó a reír a carcajadas. —Hija, vaya resuelta que eres a la hora de mentir.

La miró sorprendida. —Pues antes de meterme en esto no había soltado una bola en mi vida.

—La actriz que se ha perdido Hollywood. ¿Está en el médico?

—Es que está muy cansado. Iría a una clínica privada de esas a que le den un repaso. No pasa nada. El sedante no da señales de vida en análisis en seis horas. Seguro que le dan otras vitaminas y punto. Vaya, ahora tendré que esperar a volver para darle otro cambiazo.

—No, ahora debes hacer otra cosa o te pillaré y más si lo haces después de las vacaciones.

—Bien visto.

—¿Tiene novia?

—Mamá no empieces. Si te he comentado lo de que parece que me envía señales es porque si se pone pesado puede que me eche. —Parecía que no se creía una palabra. —¡Hablo en serio! Sería una faena.

—Ya, claro. ¿Pero tiene novia?

—Fija no, ¿de acuerdo? Sale con monumentos, pero nada serio. —Soltó una risita. —A una le manché el vestido en el baño de un restaurante carísimo. Se puso como loca.

—¿Con qué se lo manchaste?

—Con una bebida de cerezas. Vino al baño hasta el maître y la sacó a la fuerza porque me quería pegar. —Rio por lo bajo. —No hacía más que gritar que era un vestido de tres mil dólares. —Su madre abrió los ojos como platos. —Sí, hay que estar loca para gastarse tanto en un vestido. Ni mi primer microscopio costó tanto. —Chasqueó la lengua. —Qué manera de tirar el dinero.

—Hija, debía ser de diseño.

—Pues era horrible lleno de cadenas en el dibujo...

Nora jadeó llevándose la mano al pecho. —¿Un Versace? ¿Te cargaste un Versace?

—El jugo de cereza se quita con agua. ¿No? —Su madre la miró como si fuera una delincuente. —¡Mamá, es un trapo con nombre! —Entrecerró los ojos. —Y le gustaba.

—¿Cómo no iba a gustarle? ¡Era un Versace! ¡Yo mataría por tener uno!

—¡No hablo del trapo, mamá! ¡A Keane le gustaba! ¡Solo había que verle! —Su madre dejó caer la mandíbula del asombro. —Todo sonrisas. ¡Y la cogía de la mano! ¡Qué le vi! ¡Le cogió la mano para meterla en el restaurante! Menos mal que la muy loca se puso medio histérica y vio su verdadera cara, porque... —Al ver la reacción de su madre entrecerró los ojos. —¿Qué?

—Que te gusta. Mucho.

—¿A mí? No te confundas, mamá, que solo le quiero para lo que le quiero. Para torturarlo lentamente y sacarle la pasta para mis investigaciones. Va a sudar sangre conmigo. Y no le va a quedar un coche sano. ¿Sabes que ahora tiene un Ferrari? Y nos escaquea los recursos cuando le hacemos rico. Este se va a cagar.

Nora apretó los labios antes de levantar la mano. —Camarero... Dos tequilas.

Dos horas después lloraba a moco tendido sentada en su tumbona con el vasito vacío en la mano mientras su madre la miraba con ternura por la borrachera que tenía. Ni se había dado cuenta de que ella había dejado de beber en la segunda ronda en su afán de despotricar sobre los Lackman.

—¿Así que te gusta?

Su hija sollozó antes de sorber por la nariz. —No. —Se encogió de hombros sin darse cuenta de que se escorbaba hacia la derecha y su madre la cogió por el hombro llamando su atención. —Pero es muy guapo, mamá.

—¿No me digas?

—Guapísimo y cuando me grita... Uff, me sube una cosa por el pecho —dijo con los ojos como platos—. Una vez me rozó la mano. Se me pusieron los pelos de punta. Debe ser del odio que le tengo.

Nora observó a su hija que tenía un lío mental que no podía con él. Estaba enamorada del hombre que consideraba responsable de la muerte de su hermano y en su afán de vengarse de él ni se había dado cuenta de que Keane le había robado el corazón.

—No fue Keane el que rechazó la orden de los trajes nuevos.

—Fue una orden que se dio desde presidencia —dijo con voz gangosa.

—Exacto, fue un recorte de presupuesto porque ya se había superado un veinticinco por ciento el del año anterior. Nuestro abogado fue claro. No hubiéramos ganado si hubiéramos ido a juicio. Solo pagaron por la mala publicidad —dijo con ternura.

—Le mataron.

—El trabajo de Kenneth conllevaba unos riesgos. Lo sabes muy bien.

—¡Si se cumplen las especificaciones no hay riesgos!

—No hay riesgo cero siendo virólogo. Tú misma lo dijiste cuando quiso dedicarse a ello.

—Su hija la miró a los ojos. —¿Lo recuerdas, cielo? Discutiste con él por el riesgo que corría.

Los preciosos ojos azules de su niña se llenaron de lágrimas. —Tendría que habérselo impedido.

Se sentó a su lado y la abrazó por los hombros pegándola a su pecho antes de besar su frente. —Fue su decisión. Quería salvar al mundo.

Se echó a llorar tapándose el rostro con las manos. —Le echo mucho de menos.

Su madre la abrazó emocionada. —Lo sé. Has perdido a tu otra mitad. Siempre lo habéis compartido todo y ahora te ha dejado. Pero debes seguir tu vida. Es lo que él desearía. Y también desearía que fueras muy feliz. Y si te gusta ese chico pues es porque debe ser impresionante para que te hayas fijado en él. ¿De veras es tan mala persona?

—Tiene muy mala leche.

Nora reprimió la risa. —¿No me digas?

—Y es un pesado con el presupuesto.

—Supongo que debe serlo para dirigir la compañía. —Acarició su hombro. —¿Pero a que a ti te consiente?

—Claro, para que saque adelante la investigación.

—¿Sí? ¿No será porque no puede negarte nada? ¿Que le gustes no tiene nada que ver?

Se apartó para mirarla con los ojos como platos. —El otro día me llamó nena...

—Interesante.

—Me envía señales.

—Tiene toda la pinta. La pregunta es qué vas a hacer al respecto.

—¿Retorcerle las pelotas?

—No, cielo. Vas a tener una cita con él.

—Ah, no. —Al intentar apartarse cayó medio tumbada en la hamaca. —¿Mamá?

—¿Sí, cielo?

—Me mareo.

—Ya, será por los siete tequilas que te has bebido. —Vio como cerraba los ojos y gimió. Estupendo, ¿ahora como la llevaba a la habitación? Vio el móvil de su hija sobre la mesa de teca donde estaban los vasos vacíos y entrecerró los ojos. Lo cogió y metió el pin mirando a su hija de soslayo. Revisó la agenda y puso los ojos en blanco al ver que uno de los contactos tenía el nombre de cabrito Lackman. Bueno, al menos no había puesto algo peor. Se levantó yendo hacia la piscina y pulsó el botón de llamada.

—Payton ahora no puedo hablar. Voy hacia una reunión y ya llego tarde —dijo él con la voz agitada al otro lado de la línea. Nora se quedó en silencio—. Al Plaza. —Escuchó como se sentaba. —¡Y no! ¡No entra el submarinismo de tu madre en esas vacaciones que has cargado a la cuenta de la empresa! ¡Más te vale que el KDH sea un éxito rotundo porque sino me vas a ver

cabreado de veras! ¡Gastas mi dinero a manos llenas! ¡Nena, tienes que controlarte un poco! — Nora sonrió sin poder evitarlo. —¿Sabes cuantas investigaciones tengo en curso? ¡Más de cien en todo el país, joder! ¡Si todos gastaran como tú la empresa se iría a la ruina en cuatro días! Y ya hablaremos de eso de que vas a cambiar de investigación ahora. He pensado en ello y no estoy nada convencido. Debes supervisar el efecto del KDH en el resto de las células. ¿Me has entendido? Nada de investigaciones nuevas todavía. Eso será para dentro de un par de años porque aún quedan las pruebas con humanos.

Un chico gritó desde la piscina. —¡Preciosa, ven ya! —Se echó a reír. —¡Qué te voy a enseñar a bucear!

—¿Quién es ese? —Nora se tapó la boca reprimiendo la risa. —¿Te has ido de vacaciones con un tío? —preguntó furioso.

—¿Qué?

—¡Payton! ¡Si te crees que voy a pagarle las vacaciones estás muy equivocada! —gritó a los cuatro vientos.

—Uy, perdón. Soy Nora.

—¿Quién?

—Soy la madre de Payton. —Sonrió maliciosa. —Ahora está en la piscina. Estaba buscando algo en internet y no sé lo que he tocado.

—¿Qué ha tocado? ¡Me ha llamado, señora!

—Lo siento.

—Que se ponga Payton.

—No va a poder ser. Ahora está... —Miró a su hija que estaba ko. —Algo ocupada.

—¡Sí, ya sé en lo que está ocupada!

Colgó el teléfono haciéndola jadear. Menudo carácter tenía ese hombre. No como su

exmarido que era un estúpido que se había asustado en cuanto se dio cuenta de que tenía que hacerse cargo de dos hijos y una mujer. Mientras habían estado solos estupendo, pero en cuanto habían llegado las responsabilidades había salido corriendo dejándola tirada. Apretó los labios mirando a su hija. Le daba la sensación de que Lackman no era de ese tipo de hombres. Y estaba interesado. Vaya si estaba interesado. Lo importante era si estaba lo bastante interesado como para luchar por su niña. Y tendría que luchar por ella porque Payton había elevado un muro enorme alrededor de su corazón respecto a Keane Lackman simplemente por el apellido que tenía.

Capítulo 4

Payton gimió ajustándose las gafas de sol. —No voy a beber de nuevo en la vida.

Su madre se estaba poniendo morada en el desayuno y dijo con la boca llena —Come algo. Te sentirás mejor.

Volvió a gemir mirando a su alrededor y cogió su zumo de naranja para beber cuando vio a Keane por el camino de al lado de la piscina que llevaba al jardín del desayuno vestido con un pantalón corto y una camiseta blanca. Parpadeó viendo cómo se quitaba las gafas de sol y la miraba como si estuviera cabreadísimo. ¿Estaría teniendo visiones? —Mamá...

—¿Sí, cielo?

—¿Tú ves a un rubio venir hacia aquí con cara de mala leche?

Su madre miró a su alrededor y dejó de masticar cuando vio a Keane pasar entre las mesas como si fuera a la guerra. —Sí, hija. Lo veo.

—Mierda.

—¿Es él?

Forzó una sonrisa cuando Keane se le puso delante. —¡Qué casualidad! ¿También de vacaciones?

—¡Sí! —Cogió una silla de malos modos y se sentó a su lado. Las Hack le miraron atónitas y el camarero se acercó de inmediato. —Un café.

Reaccionó de la sorpresa inicial y dijo —Mamá, él es mi jefe. No le conociste cuando

firmaste la indemnización porque se escondió tras sus abogados, pero él es Keane Lackman.

Él la fulminó con la mirada. —Yo no me escondo de nada, fue lo que aconsejaron.

—Ya

Bebió de su zumo sacándole de sus casillas y Keane miró a Nora que dijo —Mucho gusto.

—No mientas, mamá. No es un gusto para nada.

—¿Así que está de vacaciones? —preguntó amablemente.

—Me han obligado a que me tomara un descanso. —Volvió a mirar a Payton como si fuera la culpable de la caída de la bolsa. —Es que últimamente he estado algo cansado.

—Claro, seguro que por eso tienes tan mala leche —dijo Payton como si nada.

—¿Será que tengo empleadas con acceso a sedantes como para tumbar a un caballo!

—Según tengo entendido no solo los empleados tienen acceso a ellos.

Keane se tensó. —¿Hablas de mi hermana?

—¿Yo he hablado de tu hermana? —Miró a su madre. —¿He hablado de ella?

—No, hija. Joven, le veo algo irascible.

Keane gruñó dejando que el camarero le sirviera el café. —Es que últimamente pasan cosas raras.

—Si yo le contara —dijo Nora antes de morder el croissant.

—Tutéeme.

Ella sonrió. —Llámame Nora.

—Mamá no le des alas que no nos libraremos de él en todas las vacaciones —dijo fastidiada.

—Hija, ¿dónde están tus modales?

—Eso, nena... —dijo él entre dientes—. ¿Dónde están?

—¿En Nueva York? Estoy de vacaciones. No me des la brasa.

Él suspiró como si fuera un caso imposible. —¿Siempre es así?

—Oh, siempre. La he criado para que sea lo más directa posible.

Payton reprimió la risa porque si pensaba que su madre se iba a poner de su parte estaba de lo más equivocado. ¿Qué diablos hacía allí? Fastidiarle las vacaciones. La excitación que sentía desde que había llegado mejor la ignoraba. Tenía que librarse de él y ya.

—Está bien que sea directa. Pero hay veces que uno tiene que morderse la lengua —dijo él cogiendo un bollo de la cesta.

—Claro que sí, mi niña no es tonta. Aunque a veces no puede evitar ser demasiado apasionada.

—Sí, ya me he dado cuenta —dijo entre dientes mirándola de reojo provocando que se sonrojara—. ¿No comes?

—Tengo resaca. La juerga de ayer fue para morir.

—¿No me digas? —siseó antes de darle un mordisco al bollo.

Divertida Nora no se cortó en reír. —Es que de verdad... Cielo, tienes que controlarte un poco. Es salir del laboratorio y perder el norte. —Miró sorprendida a su madre y vio en sus ojos que iba a seguirle el rollo. —Me llegó a las tantas. No sé cómo tiene tantas energías. Si ayer no paró de bailar con un chico monísimo toda la tarde y por la noche en la discoteca no la dejaba ni respirar. —Bueno, tampoco hacía falta que se pasara mintiendo. Bailaba fatal. —¿Dónde está ese chico tan mono?

—Se iba hoy, mamá —respondió a toda prisa.

—Qué pena con lo bien que os llevabais.

—Sí, pero me ha dado su número. Es de Nebraska. Me queda un poco lejos, pero...

—¿Pero qué? —preguntó Keane agresivo dejando caer el bollo en el plato.

—Nada.

—¡Eso! ¡Nada! —Cogió su café y se lo bebió de un sorbo. —¡Camarero!

—Uy, no grites —protestó.

—Perdona —dijo con burla—. ¿Te duele la cabeza?

—Pues ya que lo dices sí.

—Seguro que tienes alguna pildorita por ahí. —El camarero le sirvió otro café. —Deje la jarra.

—Sí, señor.

Él mismo cogió la jarra y le sirvió un café a ella. —Tómate eso. La cafeína ayuda.

—Soy médico, ¿sabes?

—Algo he oído.

Nora se echó a reír levantándose. —Voy a ver si ya ha llegado la chica de las excursiones.

—Oh, voy contigo —dijo su hija con ganas de salir corriendo.

—No, quédate con Keane. No habéis acabado. Traigo el papel y decidimos.

—Pero...

Su madre le guiñó el ojo alejándose y Payton bufó cogiendo el café para beber. Chasqueó la lengua porque le faltaba azúcar y cogió la cucharilla sirviéndose dos veces bajo su atenta mirada. —¿Qué?

—Has cogido color. —Se sonrojó intensamente. —Y se te ha aclarado el cabello aún más.

Le miró como si fuera una serpiente venenosa. —¿Y?

—Nada. Que te queda bien.

Con desconfianza bebió de su café sin quitarle ojo y él sonrió lo que la mosqueó aún más. Keane apoyó los codos sobre la mesa y se acercó a ella. —¿Conocías México?

—No. Nunca he salido de los Estados Unidos.

—Este es un país precioso.

—¿Tú has estado antes? —preguntó sin poder evitarlo.

—Varias veces. Si quieres alquilo un coche y os enseño los mejores sitios.

Era tentador, pero eso significaría pasar demasiado tiempo con él. —No hace falta que te molestes.

—No es una molestia.

Apoyó los codos sobre la mesa como él dispuesta a dejarle claro que no le quería cerca. —Oye...

Él se acercó más mirándola a los ojos. —Dime.

Sin darse cuenta miró sus labios y Keane se acercó aún más haciendo que se apartara de golpe. —¿Qué haces?

—Nada —respondió comiéndosela con los ojos haciendo que su corazón diera un brinco en su pecho.

—¡Eso! ¡No hagas nada! —Se levantó mostrando parte de su cuerpo cuando su pareo se abrió.

—¿Entonces no alquilo el coche? —preguntó divertido.

—¡Haz lo que te dé la gana, pero que corra el aire! —exclamó indignada cogiendo su bolsa de la piscina y yendo hacia la tumbona muy consciente de que no dejaba de mirarla.

Nerviosa dejó la bolsa en el suelo y cogió su toalla para extenderla. Colocó sus cosas de manera metódica y se estaba quitando el pareo cuando echó un vistazo para ver que ya no estaba

en la mesa y sin darse cuenta miró a su alrededor sobresaltándose cuando le vio tumbado a su lado. Fue un shock verle en bañador. ¡Se había desvestido a la velocidad de la luz! Se le secó la boca viendo su torso desnudo y sintiendo que el fuego recorría su vientre se quedó mirando el lunar que tenía encima de la tetilla derecha sin darse cuenta de que dejaba caer el pareo. Él la miró de arriba abajo haciendo que sus pezones se endurecieran con fuerza. —Nena, deberías echarte crema media hora antes de ponerte al sol. Lo pone en el envase —dijo con voz ronca. Se sentó en la tumbona con agilidad y se levantó cogiendo su bote de la bolsa como si tuviera todo el derecho del mundo—. Date la vuelta que te echo en la espalda. No querrás quemarte, ¿verdad?

—Eh... —balbuceó mirando sus labios.

—¡Ya estoy aquí!

Su madre se acercaba levantando la hoja que llevaba en la mano y Payton reaccionó queriendo coger el envase de crema, pero él no lo soltó. —Suelta...

—¿No quieres que te eche?

—Ya me echa mi madre —respondió entre dientes.

Él gruñó soltando el envase. —¿Y a mi quién me echa?

Se le cortó el aliento viendo cómo se tumbaba de nuevo apoyando la cabeza en el antebrazo. Ver su axila le secó la boca. Algo totalmente incomprensible.

—Ya estoy aquí. —Su madre emocionada se sentó al otro lado de Keane. —Y qué maravillas. Lo he leído por encima porque no me he quedado a la charla, pero tiene muy buena pinta.

—Le estaba comentando a tu hija que yo he visitado varias veces el país y puedo llevaros. Así no estaréis atadas al horario de la excursión y os llevaré a sitios que os encantarán.

Los ojos de su madre brillaron y Payton casi grita de la frustración. —¿Harías eso?

—Claro, lo pasaremos bien.

—Mamá, también son sus vacaciones y seguro que quiere hacer otras cosas.

—¿Entonces para qué se ha ofrecido?

Los dos miraron a Payton como si fuera idiota y esta gruñó yendo hacia el borde de la piscina para tirarse al agua de cabeza. Mierda. Seguro que ahora ya no se lo quitaban de encima. Salió al otro lado y se cogió al bordillo. Había que tener mala leche para presentarse allí. Era evidente que quería fastidiarle las vacaciones que había pagado él porque la consideraba una aprovechada. Además estaba mosqueado por lo de los sedantes. Claro, era por eso. Pero lo de los sedantes no podía asegurarlo. Sintió un roce a su espalda y se volvió de golpe para ver a un pelirrojo con pecas en la nariz que estaba demasiado cerca para su gusto. —Te he rozado.

—Sí, es que estás demasiado cerca. Mira que hay piscina, majo...

El imbécil sonrió acercándose más y apoyó la mano en el borde a su lado. —¿Sabes que eres preciosa?

—¿No me digas? ¿Pues sabes qué? También soy médico.

—Qué interesante. ¿Me haces un reconocimiento?

Le agarró sus partes con fuerza y este gimió. —¿Quieres un reconocimiento? —Este gimió de nuevo. —¿No? Mira que no soy uróloga, pero te puedo meter una sonda hasta la vejiga para que vayas con una bolsita colgando el resto de tu vida, capullo. —Le soltó y le agarró por la cabeza hundiéndole para ver a Keane allí con cara de mala leche. —¿Qué? —La agarró por el brazo y la pasó sobre el capullo. —Oye, sé nadar sola, ¿sabes? —Se soltó de él y fue hasta la escalera de la piscina. Pero al salir miró hacia abajo y jadeó porque la parte superior del bikini había desaparecido. Chilló cubriéndose los pechos y se volvió de golpe para ver a Keane con aquella tela negra en la mano. —¿Pero qué haces? —Se la arrebató muerta de la vergüenza.

—¿Yo? —preguntó divertido cogiéndola por la cintura para bajarla de los escalones y pegarla a él. Sentir su piel rozando la suya fue como una descarga y sin aliento apoyó las manos en su pecho antes de levantar la vista hasta sus ojos castaños oscurecidos de deseo. Sus pechos se

endurecieron por el contacto de su piel y su respiración se agitó por su cercanía. —¿Te ayudo a ponértelo? —preguntó haciendo que todo su ser temblara de deseo.

Cogió el bikini de su mano y pasó los extremos por debajo de sus brazos encajando el cierre en su espalda con habilidad. Las manos de Keane acariciaron los costados de sus pechos aún desnudos haciendo que temblara de placer y subió lentamente la tela hasta cubrirlos por completo. —Tienes una piel muy suave —dijo con la voz ronca estremeciéndola. Su pulgar rozó su pezón sorprendiéndola por el rayo que la traspasó y dejó salir el aliento que estaba conteniendo cerrando los ojos sin darse cuenta. Sintió su aliento en su oído. —¿Por qué te resistes, nena? Me deseas. Tu cuerpo se muere por mí. Me provocas continuamente para verme, ¿no es cierto? —Payton abrió los ojos de la sorpresa. —Tienes que aceptarlo.

—No.

Molesto la cogió por la nuca para que le mirara a los ojos. —Acéptalo.

—Jamás —siseó retándole con la mirada.

Él sonrió irónico. —¿Sabes que del amor al odio hay un paso, nena? Pues también va al revés.

—Púdrete.

Tiró de ella hasta quedar a unos milímetros de sus labios y su aliento la hizo gemir — Escúchame bien... Estoy teniendo mucha paciencia, nena. Eres un puto genio en lo que haces, pero si tolero tu comportamiento es porque espero que algún día entres en razón y te des cuenta de que no soy el monstruo que imaginas. No maté a tu hermano. Fue un accidente que cometió él y como no lo aceptas debes culpar a alguien. Deja de provocarme. Acéptalo.

Sus preciosos ojos azules se llenaron de lágrimas. —No —susurró casi sin voz.

Él apretó los labios antes de mirar los suyos y se agachó rozándolos tan suavemente que apenas fue una caricia, pero esa caricia hizo que su corazón llorara por él y una lágrima cayó por su mejilla.

Él vio como rodaba hasta su barbilla. —¿No te das cuenta de que así solo sufres?

—Tú sí que vas a sufrir.

Él salió de la piscina furioso. Su madre atónita vio como cogía su ropa y se alejaba hasta las villas antes de mirarla y ver en su rostro su dolor. —Hija...

—Vamos a elegir esas excursiones, creo que acabamos de quedarnos sin chófer.

Entraron en el restaurante y varios hombres miraron a Payton que vestida con un sencillo vestido negro de tirantes que se ajustaba a su cuerpo como una segunda piel llevaba su largo cabello sobre el hombro. —¿Nos sentamos allí? —preguntó su madre señalando una mesa cerca de la hermosa cascada.

Se encogió de hombros como si le diera igual y caminó hacia allí, pero algo le llamó la atención y al volver la cabeza vio a Keane sentado con una rubia que sonreía como una idiota. —Uy, hija... Este quiere guerra. Ha buscado un clon tuyo. Toda una provocación.

—Eso ya lo veo, mamá —dijo entre dientes sintiendo que se la llevaban los demonios, pero lo que hizo fue reír caminando hasta su mesa y sentarse cruzando sus preciosas piernas dándole la espalda como si le importara un pito.

Su madre sonrió orgullosa. —Bien hecho, cielo. Esperaba que le montaras el numerito.

—¿Numeritos yo? Eso sería si me importara, que no me importa un pito.

—No, claro que no.

—Que no me importa.

—Ya, claro. —Le guiñó un ojo como si fuera su cómplice y exasperada cogió la carta que le tendió el camarero. —Gracias.

—¿Me permiten sugerirles la langosta? También tenemos una deliciosa ensalada de

camarones especialidad del chef y...

—Langosta —dijeron las dos a la vez.

—Y champán —añadió su madre.

—Enseguida. ¿Alguna marca en especial?

Nora le guiñó el ojo. —Sorpréndenos.

—Será un placer.

En cuanto se alejó Payton dijo —Nos va a poner la marca más cara de la carta.

—Eso espero. —Dejó una cajita sobre la mesa. —Feliz cumpleaños, cielo.

—Mamá... No quería....

—¿Que recordara el día más feliz de mi vida? Eso es imposible. Porque me habéis dado muchas, muchísimas alegrías. Y aunque no esté tu hermano es un día para celebrar. Ábrelo, cielo.

Emocionada abrió la cajita. Dentro había un hermoso colgante con una estrella. Sonrió con nostalgia. —Recuerdo esto. Kenneth decía que yo era la estrella que le guiaba. —Sorbió por la nariz recordando un día siendo niños. Kenneth había estado llorando porque su madre llegaba tarde del trabajo y tenía miedo de que no volviera más. Le distrajo mostrándole un libro sobre las estrellas y de repente la abrazó con fuerza para decirle unas palabras que no olvidaría jamás. — Que no le faltara nunca porque sin mí estaría perdido.

—Y era cierto. Ahora será él quien te guíe a ti desde donde esté. ¿Te gusta?

—Me encanta —susurró cogiendo la cadena y elevándola. Los cristales brillaron con el reflejo del agua—. Es hermosa. —Intentó retener las lágrimas y sonrió abriendo el cierre.

—¿Me permite? —preguntó un hombre moreno con un ligero acento italiano que apareció a su lado.

—Gracias.

—Es un placer.

Cogió la delicada cadena y ella apartó su melena. La abrió colocándosela al cuello. Apenas rozó su nuca al cerrarla. Miró hacia atrás y sonrió. —Gracias.

—Como he dicho ha sido un placer. —Como su mano y se la besó como todo un caballero. —Buona sera, mía cara.

Su madre dejó caer la mandíbula de la impresión mientras el hombre la miraba con sus arrebatadores ojos negros como si quisiera conocerla muy profundamente. Se alejó yendo hacia la mesa que estaba tras ella a su derecha y al ver como se sentaba sus ojos fueron a parar a Keane que ya no sonreía en absoluto. Es más, miraba al moreno como si quisiera matarle antes de que sus ojos fueran a parar a Payton, que con chulería levantó sus cejas. Se volvió hacia su madre y sonrió al camarero que ya les servía las copas de champán. Cogió la suya y la elevó. —Por los Hack, mamá.

—No, cielo. Por ti y porque disfrutes de la vida más maravillosa que se pueda tener. Y lo conseguirás. Sé que lo conseguirás. —Levantó su copa. —Y me darás nietos. Unos hermosos e inteligentes nietos.

Rio sin poder evitarlo. —Sí, ya me ha quedado claro que quieres nietos. Brindaré por ello dentro de unos años.

—Bueno, pues entonces por esa vida maravillosa —dijo con desgana haciéndola reír.

Brindaron y bebieron. Justo en ese momento llegaron sus langostas con unas salsas deliciosas y empezaron a comer hambrientas. —Esto a Kenneth le habría encantado. Tanta comida y gratis.

Payton se echó a reír. —¿Recuerdas aquella vez que fuimos al buffet libre? No sé dónde lo metía.

—Y nos pasamos esperando a que terminara hora y media mientras tú no dejabas de decirle que ya estaba bien que le iba a dar algo.

Hablaron de Kenneth como no habían hecho desde la muerte de su hermano y rieron con sus anécdotas. Y estaban en el postre cuando su madre sonrió con tristeza. —Me gusta hablar de él.

—No lo hacía por si sufrías.

—Sí, he sufrido mucho. Y tú también. Pero a veces es bueno llorar para desahogarse. Al menos ahora al hablar de él no lloramos. —Miró sobre su hombro y se acercó sobre la mesa para susurrar —Se levantan.

Tensó la espalda cogiendo la copa de champán. Su madre abrió los ojos como platos. —Viene hacia aquí.

—No fastidies.

Keane llegó hasta ellas guapísimo con un pantalón negro de vestir y una camisa impecablemente blanca con las mangas enrolladas hasta los codos. —Al parecer estáis celebrando algo.

—Es su cumpleaños —dijo su madre rápidamente.

Payton levantó la vista hacia él. —Y el de Kenneth. Éramos mellizos.

Él apretó los labios. —No lo sabía. Felicidades.

—Gracias —dijo con ironía.

—Que paséis buena noche. —No esperó respuesta antes de alejarse yendo hacia aquella mujer que le miraba totalmente fascinada. Payton vio como le decía algo y salían del restaurante prácticamente en silencio.

—Tranquila, hija. No le gusta. No la mira como a ti.

—Me da igual.

—Ya, claro.

—Mamá... —Suspiró apoyando los codos sobre la mesa. —¿Por qué insistes?

—Porque hace palpar tu corazón y tus preciosos ojos se vuelven violetas cuando le miras —dijo con cariño.

Se sonrojó ligeramente. —Es un Lackman.

—Hija, no te vas a acostar con un apellido. Lo vas a hacer con el hombre. Si le has espantado novias antes no sé qué haces ahí sentada y reclamas lo que es tuyo. Ha venido hasta aquí por ti y vas a dejarle escapar por tu venganza. Dentro de unos años te arrepentirás de esa decisión. Te lo digo yo que dejé escapar el amor de mi vida y luego cometí el error de casarme con quien no debía simplemente para no estar sola.

Se le cortó el aliento. —¿Qué dices?

—Casarme con él fue un error como después demostró el tiempo y todo porque Peter se fue a la universidad y no me fui con él como me pidió. Cuando le volví a ver se había casado con otra, parecía feliz y tenía un niño de dos años. Y...

—Te casaste para demostrarte a ti misma que le habías olvidado.

Nora agachó la mirada. —Sí. Habían pasado años desde que no veía a Peter y cuando le volví a ver me mentí a mí misma diciéndome que no le quería, aunque no era cierto. Jamás estuve enamorada de tu padre de esa manera tan apasionada. —La miró a los ojos. —Y no quiero que tú cometas el mismo error. Si ese hombre te hace vibrar, debes luchar por él.

—Pero Kenneth...

—Como te dije ayer cuando estabas borracha tu hermano querría que fueras feliz.

—¿Me lo dijiste?

—Sí, como te dije que debías tener una cita con él. ¿Vas a dejar que pase la noche con esa mujer?

Angustiada porque sentía que traicionaba a su hermano se pasó la mano por la frente. Su madre se la cogió haciendo que la mirara a los ojos. —Pregúntate a ti misma a quién hace más daño esta venganza. ¿A ti o a él? Puede que sientas una satisfacción enorme cuando les fastidias,

pero lo único que estás haciendo es abrir una brecha entre vosotros que por mucho que él intente evitar os está separando poco a poco. ¿Recuerdas cuando Kenneth llegó a casa con ese trabajo? Le dijiste que tenía una suerte enorme por trabajar con los mejores. Que te morías de la envidia y ahora tú trabajas para ellos. Has demostrado tu valía y estás en el puesto que siempre has soñado. ¿Y vas a tirarlo todo por la borda por un error? ¿Acaso no has tenido recortes de presupuesto mil veces en tu anterior laboratorio?

—¿Estoy siendo injusta?

—Le negaron los trajes nuevos. Eso es algo que no se puede cambiar, pero la pregunta no es esa. ¿Crees de verdad que si Keane o su padre hubieran sabido lo que iba a pasar le hubieran negado los trajes? ¿Que les daba igual arriesgar la vida de tu hermano hasta ese punto? El equipo de tu hermano tenía un presupuesto asignado para compras y lo superaron en otras cosas. Lo dijo el abogado. Viste los informes.

Después de tratarle esos meses estaba segura de que no. —Estoy siendo injusta.

—Estás cabreada y dolida. Y creo que Keane lo entiende perfectamente. Pero tampoco te flageles por eso. Les has tocado las narices unos meses...

—Casi un año.

—Casi un año. Pues eso que se llevan. Seguro que Kenneth esté donde esté se ha partido de la risa.

Sonrió sin poder evitarlo. —Sí.

—Venga, ánimo y vamos a la discoteca.

—Mamá si bailo fatal...

—Menuda mentira, tú no haces nada mal. Hala, a mover el culo.

Se levantó a regañadientes y al volverse vio al moreno a su lado. Era evidente que había esperado hasta que se levantaran. —¿Puedo acompañarlas?

—No, majo —dijo su madre sin cortarse—. Esta ya está pillada y eres demasiado para mí. —Agarró a su hija del brazo que forzaba una sonrisa y tiró de ella hacia la puerta.

—Pues es una pena enorme —dijo mirándola de arriba abajo.

Payton miró sobre su hombro sonrojándose. —Mamá, ¿eso no ha sido algo grosero?

—Mejor cortar de raíz. ¿O te interesa ese tío?

—Ah, no.

—Pues eso. Tú céntrate. —Su madre miró a su alrededor. —¿Dónde está la discoteca?

Se encogió de hombros sin tener ni idea. —Allí hay un cartel.

—Pues vamos allá.

Capítulo 5

Tardaron diez minutos en encontrar el camino correcto. El complejo era tan grande que se perdieron varias veces. Dejaron caer la mandíbula del asombro al ver que estaba a rebosar y que varias parejas bailaban en la pista como si aquello fuera Dirty Dancing. —Yo me largo.

Su madre la agarró del brazo antes de que pudiera salir huyendo. —Ven aquí. Son profesionales para animar, tonta.

—Como me vean bailar sí que se van a animar. Se van a animar a echarme a patadas.

—A ver si te crees que todos los que hay aquí saben bailar así. —Nora miró a su alrededor estirando el cuello y vio a Keane en la barra. —Allí está tu chico.

—Mamá... No me presiones.

—Sí, hija. Te comprendo. Tú a tu ritmo.

Suspiró del alivio y vio una mesa libre. —¿Nos sentamos allí?

Su madre chasqueó la lengua —Si no hay más remedio... —La fulminó con la mirada y su madre bufó. —¡He dicho que vale!

—Mamá, déjame a mí.

Caminó hacia allí y su madre susurró —Si te dejara a ti jamás sería abuela.

Payton se volvió. —¿Qué has dicho?

—¡Nada! —gritó—. ¡Será la música que está muy alta!

Con desconfianza se sentó dando la espalda a la pista y su madre puso las manos en jarras. —Levanta el culo y siéntate en frente.

Gruñó levantándose y sentándose donde su madre le indicaba. —Qué pesadita estás.

—Es que te veo muy verde en esto de ligar y empiezo a preocuparme —dijo sentándose a su lado para mirar la pista.

Jadeó ofendida. —Perdona, pero está chupado. —Miró hacia Keane y le vio apoyado en la barra de espaldas a ella, pero a la que veía muy bien era a la rubia que le sonreía y cuando le vio elevar la mano y acariciar su mejilla Payton lo vio todo rojo gruñendo de una manera que su madre soltó una risita. —No tiene gracia—siseó.

En ese momento acabó el baile y los bailarines se repartieron por las mesas sacando a bailar a varias personas. Un tío enorme se acercó a su mesa y alargó la mano hacia Payton que le miró sorprendida negando con la cabeza. —Bailo fatal —dijo a toda prisa antes de dar un codazo a su madre—. Ella sí.

—La sacaré después, pero no puedes decirme que no.

—¿No? —preguntó con los ojos como platos—. ¿Y eso?

—Órdenes del hotel. Te echarán mañana mismo como no salgas a bailar. —Sonrió con picardía. —Venga, ¿crees que te dejaría hacer el ridículo? Solo tienes que dejarte llevar.

—Eso, hija... Tú déjate llevar por una vez.

El recochineo de su madre provocó que la mirara como si quisiera cargársela y esta se echó a reír. —Le cuesta dar el mando.

—Pues aquí mando yo. —Sin cortarse cogió su mano y prácticamente la obligó a levantarse llevándola hasta la pista.

—Ay, madre...

—Relájate. —Cogió su mano y la agarró por la cintura. —Mírame a la cara. —Al ver que

estaba pálida se echó a reír. —Es un baile.

—Ya me lo dirás, ya. ¿Tienes seguro médico?

El chico se echó a reír. —Te aseguro que he bailado con gente realmente patosa y no he necesitado médico. —Empezó a moverse y ella le siguió sorprendida porque su cuerpo le hiciera caso. —¿Ves cómo no es tan difícil? Solo tienes que dejarte llevar y yo lo hago todo.

—Genial. Sigue, sigue —dijo ansiosa.

Cuando la giró se echó a reír de la sorpresa. Entonces ni Payton supo lo que pasó porque de repente empezó a acelerar el baile haciendo con ella lo que le daba la gana. Vuelta a un lado, vuelta al otro agarrándola con las manos detrás de la espalda antes de volver a su sitio para cogerla por la cintura y lanzarla al techo provocando que chillara de la sorpresa mientras los de la pista se alejaban aplaudiendo al ritmo de la música, pero ella no fue consciente cayendo entre sus brazos. En cuanto la dejó en el suelo cogió una de sus manos y la giró y la giró por toda la pista antes de cogerla por la cintura inclinándola hacia atrás. Con las respiraciones agitadas se miraron a los ojos. —Eres la leche.

El bailarín se echó a reír y le guiñó el ojo. —Pues no me has visto en la cama.

—Debe ser impresionante.

La incorporó y al ver a los huéspedes que aplaudían se sonrojó e hizo una ligera inclinación haciendo reír a su pareja, que tiró de ella para llevarla hasta su mesa. Su madre aplaudía entusiasmada y cuando se sentó a su lado dijo —El mérito es suyo, te lo aseguro.

—Lo sé. ¿Cómo te llamas, majo?

—Luis. Y si queréis clases de baile de salón, todos los días a las diez en la sala crucero.
—Miró a Payton. —Todavía puedo enseñarte mil cosas.

Se sonrojó ligeramente porque era evidente que no hablaba de baile. ¿Siempre había ligado tanto? Allí estaban desatados. —Eso no lo dudo —dijo algo avergonzada.

Él se echó a reír apartándose y cogiendo la mano de Nora. —Vamos a ver cómo puedo

sorprenderte.

—Uy, me muero de ganas.

Vio que su madre había pedido unas grandes copas con lo que parecía un jugo y después de quitar el pajarito decorado con plumas que estaba pinchado en el trozo de melón del borde, bebió con ganas. Era dulce, estaba bueno. Al bajar la copa vio que Keane la miraba desde la barra y nerviosa dejó la copa sobre la mesa antes de echar un vistazo a la pista donde la rubia se lo estaba pasando en grande bailando con el italiano del restaurante. Confundida le miró y Keane apretó los labios cogiendo su whisky y acercándose. Sin pedir permiso dejó su vaso sobre la mesa y movió el sillón para sentarse ante ella de esa manera tan masculina que le subía la temperatura. Sin saber qué decir se mordió el interior de la mejilla antes de mirarle a los ojos tímidamente. Él suspiró apoyando los codos sobre sus rodillas para acercarse a Payton. —He metido la pata, ¿no?

—No sé de qué hablas.

—Estás enfadada.

—No. Me lo estoy pasando estupendamente. —Acarició la base de su copa ignorándole.

—Nena, quería ponerte celosa.

Le dio un vuelco al corazón porque lo reconociera, pero aun así levantó la barbilla. — Pues no lo has conseguido. No me importas nada.

Se la quedó mirando fijamente. —Joder Payton... Qué bien mientes. —Se puso como un tomate. —Y eso me hace pensar en todo lo que me has mentido.

—Puede que nunca lo sepas —dijo con descaro.

Él sonrió de medio lado enderezándose y cogiendo su vaso. —Puede que no. —Bebió sin quitarle la vista de encima y al ver como su nuez subía y bajaba mientras tragaba a ella se le secó la boca. —Sé lo que me importa.

—¿No me digas?

—Que me desees. Eso no puedes negarlo, tu cuerpo te delata.

—Esta noche me he podido tirar a dos si hubiera querido. ¿Crees que mi cuerpo no reaccionaría a ellos? Es un acto mecánico.

Keane se tensó. —Entonces es que no reconoces la diferencia. —De repente frunció el ceño. —Nena, ¿eres virgen?

—¿Eres idiota? —preguntó molesta—. Claro que no.

—Entonces no tienes mucha experiencia, porque lo que tenemos nosotros no se consigue fácilmente.

—¿El odio?

—Yo no te odio y tú a mí tampoco —dijo muy tenso.

—Sigue imaginándote cosas.

—Déjalo ya, Payton.

—Porque tú lo digas.

—Como me levante de esta silla esto se acaba aquí. ¿Eso quieres?

Le fulminó con la mirada. —¿Otra amenaza? Haz lo que quieras.

Él sonrió ligeramente. —No has dicho que sí.

—¿Qué quieres conseguir? ¿Un polvo?

—Quiero estar contigo. ¿Tengo que definirlo?

—Me da igual que lo definas o no porque esto no tiene futuro. En cuanto pase la novedad del sexo solo quedará el odio que te tengo.

—Y eso significa que no quieres intentarlo. Igual te sorprendes. Igual te enamoras.

Apartó la mirada hacia su copa. —Kenneth era lo más importante de mi vida. Nos mirábamos y ya sabíamos lo que pensábamos. Sentía su dolor, su miedo. Sentí cuando se murió. —Le miró mostrando la tortura en su mirada. —Se dice que entre gemelos a veces ocurre y

aunque nosotros no fuimos gemelos éramos ese caso. El día en que murió sentí que me faltaba el aire y me desmayé en el laboratorio. ¿Crees que puedo pasar por alto el lazo que nos unía para enamorarme de ti? —preguntó con desprecio—. Jamás me sentiré tan unida a alguien como lo estuve con él.

—Erais mellizos no siameses. Y ya no está. —Palideció sin poder creerse que hubiera dicho eso e iba a replicarle cuando Keane se acercó. —¿Te parezco insensible? Es que empiezo a cansarme de que su fantasma esté entre nosotros —dijo furioso—. Ni siquiera le conocí, joder. Era uno de los miles de empleados que tengo repartidos por todo el país. Puede que fuera parte de ti, pero para mí era un nombre en una nómina que solo me ha dado problemas por no hacer bien su trabajo. —Payton perdió todo el color de la cara. —Porque ya que hablamos de esto voy a ser muy sincero. ¿Quieres saber cómo era tu hermano en el trabajo? Su supervisor estaba a punto de echarle porque había cometido errores imperdonables que ponían en riesgo a sus compañeros...

—Mientes.

—Tuvo tres avisos antes de morir, Payton. ¿Crees que te mentaría en algo así? ¿Acaso no te lo dijeron tus abogados?

—Eso es mentira. Los falsificasteis para tener en que excusaros.

—Estás ciega. Semanas antes casi le despiden porque dejó caer un tubo de ensayo al suelo del laboratorio. Había testigos. Testigos que si no llegan a llevar la protección adecuada hubieran muerto como lo hizo él. Su supervisor le advirtió que un error más y se iría a la calle. ¿Quieres saber la verdad? La verdad es que no tenía tu talento y que en su prisa por destacar no hacía más que meter la pata. —Los ojos de Payton se llenaron de lágrimas recordando lo deprimido que había estado semanas antes de su muerte. Angustiada negó con la cabeza, pero él continuó —La verdad es que no conseguía los resultados que se esperaban de él en un laboratorio como el mío y lo sabía. Sabía que su trabajo pendía de un hilo y en su deseo de destacar solo cometía errores. ¿Quieres saber la verdad? Pues esa es la verdad y no lo que tú te

has imaginado. ¿Pidieron trajes? ¡Sí! Pero los que tenían estaban en perfectas condiciones y lo demuestra el informe que se hizo después en que pasaron todos los estudios de resistencia. No tengo ni idea de cómo se rompió el traje estando sentado, pero para todos los expertos de la empresa fue un hecho incomprensible que no tiene explicación.

Se le cortó el aliento. —Crees que lo hizo a propósito, ¿no es cierto?

—A veces el orgullo puede hacer que cometamos errores irreparables. Pregúntate hasta qué punto te pareces a él. —Se levantó cogiendo su vaso y bebiéndoselo de un trago mientras observaba fríamente como dos enormes lágrimas corrían por sus mejillas. Él hizo una mueca dejando el vaso sobre la mesa. —Es evidente que esto ya no va a llevarnos a ningún sitio. Te veré en la empresa.

—Púdrete, cabrón —dijo con todo el odio del que era capaz.

—Que disfrutes de las vacaciones.

Vio cómo se alejaba perdiéndose entre la gente y ella se quedó allí sentada pensando en todo lo que le había dicho sintiendo un profundo dolor. No podía ser. Su hermano había sacado las mejores calificaciones en sus prácticas de laboratorio como ella. Habían estudiado juntos y conocía lo metódico que había sido y lo bueno que era en su trabajo. Pero sí que había estado deprimido semanas antes de morir. Le había preguntado mil veces y le había dicho que igual se había equivocado de especialidad. Que no encontraba motivación en su trabajo. Ella le había animado diciéndole que cuando consiguiera un éxito se daría cuenta de que todo su esfuerzo había merecido la pena y Kenneth había sonreído para tranquilizarla antes de cambiar de tema. Angustiada se apretó las manos. ¿Y si tenía razón? ¿Y si se había suicidado? Ella misma había visto raro que se rompiera el traje en la parte superior del muslo y hasta había pedido que un perito revisara aquella mesa de trabajo. No había ningún saliente y las sillas no tenían muelles. Se le encogió el corazón recordando las imágenes y viendo en su mente el bisturí que había al lado del microscopio. Había decidido ignorar que no debía estar allí. Durante un año había decidido que no debía estar allí.

—Hija, ¿qué ocurre?

Levantó la vista sorprendida para ver que su madre la observaba preocupada. No podía enterarse. Saber la verdad la mataría de remordimientos por no haberse dado cuenta de que algo no iba bien como le estaba pasando a ella en ese momento.

Nora se sentó a su lado. —¿Has discutido con Keane?

—Sí.

—¿Otra vez? Has vuelto a ser borde con él, ¿a que sí?

—No he podido evitarlo —dijo limpiándose las lágrimas antes de hacer una mueca.

—Deberías disculparte. Él se ha tragado otra vez el orgullo al venir a la mesa y has vuelto a darle una coz. Mírate —dijo preocupada—. ¿En serio crees que Kenneth querría verte así?

Miró pensativa a su madre. —No, no querría.

—Vete a hablar con él y te disculpas.

Con ganas de gritar se levantó y forzó una sonrisa. —Tienes razón. Voy a disculparme.

Nora sonrió. —Así me gusta.

Se volvió llevándose la mano al vientre reprimiendo un sollozo y salió de la discoteca tan aprisa como podía. Cuando llegó al exterior echó a correr mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas y ni se dio cuenta de que perdía las sandalias entrando en la playa. Corrió por la arena como si quisiera huir del dolor que atenazaba su garganta hasta que un gemido escapó de ella para convertirse en un grito desgarrado. Unos fuertes brazos la atraparon y chilló intentando soltarse hasta que se dio cuenta de que era Keane. Sollozó y él la abrazó con fuerza. —Llora, nena... Tienes todo el derecho a llorar.

—No pudo suicidarse. No lo hizo...

—Puede que no. Nunca lo sabremos. —Acarició su espalda hasta llegar a su nuca y la sujetó por el cabello con suavidad para mirar su rostro. —Nunca lo sabremos. —Besó su rostro

como si quisiera curar su dolor y fue ella la que en su desesperación atrapó sus labios. Keane entró en su boca besándola apasionadamente para saborearla y queriendo olvidarlo todo le correspondió centrándose en él y en lo que su beso le hacía sentir. Y lo consiguió, durante los minutos que se besaron ansiosos se olvidó de todo y ella se dejó llevar. Se puso de puntillas necesiándole y Keane la cogió en brazos.

Payton apartó sus labios para mirarle a los ojos. —¿A dónde me llevas?

—Vas a dormir conmigo —dijo estremeciéndola.

—¿Dormir?

—Solo dormir, nena... Quiero que estés segura de esto.

Se emocionó de nuevo por la preocupación en sus ojos y le abrazó por el cuello disfrutando de su contacto. Sintió como besaba su hombro. —Aunque vas a ser una auténtica tentación.

Sonrió. —¿De veras?

—No tienes ni idea de las veces en que he pensado en estar dentro de ti, preciosa —dijo con voz ronca saliendo de la playa—. Sentir tu interior a mi alrededor. —La respiración de Payton se agitó y lamió su cuello hasta llegar al lóbulo de su oreja. —Joder, nena... No hagas eso.

—Hazme olvidar. Solo quiero sentirte. —Mordisqueó el lóbulo de su oreja y ni fue consciente de que subía los escalones de su villa. Distraída por su olor ni se dio cuenta de las dificultades que tenía en abrir la puerta porque no podía coger la tarjeta del bolsillo de su pantalón, hasta que perdiendo la paciencia la dejó en el suelo de golpe y ella parpadeó viendo como hacía una mueca.

—Ahora sigues, preciosa. Tú no te enfrías.

—¿Enfriarme? Si hace un calor horrible. —Para demostrárselo se quitó el vestido mostrando las braguitas negras que llevaba debajo. Cogió la tarjeta de su mano y la pasó por la

ranura entrando en la villa antes de que él reaccionara porque estaba comiéndosela con los ojos. Se sintió la mujer más hermosa del mundo. —¿Vienes?

Él gruñó entrando en la villa y cerrando la puerta antes de cogerla en brazos haciéndola reír. Se miraron a los ojos mientras atravesaba el salón y cuando llegó a la habitación la tumbó sobre la cama ante él. Sin dejar de mirarla se desabrochó la camisa y loca por tocarle se apoyó en sus codos para mirarle. Sus ojos recorrieron sus pectorales y el ligero vello que tenía entre ellos hasta llegar a sus duros abdominales. Se mordió el labio inferior cuando las manos de Keane llegaron a su cinturón y lo abrió antes de abrir la presilla del pantalón. Al ver que su vello se hacía más abundante su corazón se aceleró y cuando dejó caer sus pantalones mostrándole su duro sexo gimió de necesidad. —Nena, si todavía ni te he tocado —dijo con una sonrisa en los labios.

—¡Pues hazlo ya!

Él se colocó entre sus piernas y acarició sus muslos haciendo que ella se dejara caer cerrando los ojos por sus caricias. —Te noto impaciente y a mí me gusta tomarme estas cosas con calma —dijo con voz ronca. Sus caricias llegaron a sus caderas retorciéndola de placer y bajó sus braguitas rozando su sensible piel de nuevo hasta llegar a sus tobillos. Los cogió y abrió sus piernas apoyando sus pies en el colchón—. Qué sorpresa, nena. Después de ver las pintas que llevas a veces, no me imaginaba que estuvieras depilada entera.

Payton levantó la cabeza. —¿Quieres dejarte de rollos e ir al grano?

Keane reprimió la risa. —Veré qué puedo hacer.

—Eso, que estoy a punto.

—¿No me digas? —Acarició su sexo de arriba abajo y Payton gritó arqueando su espalda. —Eso parece. No me vas a durar nada y eso no puede ser. —Apretó su clítoris entre los dedos y Payton sorprendida gritó arqueando su espalda mientras la recorría un orgasmo tan intenso que creyó que la iba a romper en dos. —Estás preciosa cuando te corres. —Sus manos

acariciaron sus pechos amasándolos con pasión haciéndola lloriquear de placer al alargar su éxtasis y cuando se metió un pezón en la boca se estremeció de arriba abajo. —Me vuelve loco cómo me respondes. —Lamió su pezón antes de elevarse sobre ella para atrapar su boca mientras su sexo rozaba el suyo. Apoyándose en las palmas de sus manos se alejó para mirarla antes de entrar en ella de una sola estocada. Gritó al sentirse llena y él inició un movimiento que provocó que desesperada se agarrara a sus antebrazos. Mirándola fijamente aceleró el ritmo entrando en ella de una manera tan contundente que cada estocada era una agonía y cuando creyó que no podía más, él se sentó sobre sus talones para cogerla por el interior de sus rodillas y entrar en ella más profundamente, con más fuerza, haciendo que gritara de placer una y otra vez hasta que su corazón estalló en mil pedazos en un delirio infinito. Ni escuchó el grito de liberación de Keane ni cómo se tumbaba a su lado.

Cuando empezaron a recuperarse Payton volvió la vista hacia él y Keane abrió los ojos mirándola. —No ha estado mal —dijo él divertido.

Jadeó indignada. —¿Perdona?

Keane se echó a reír cogiéndola por la cintura para tumbarla sobre él. —No ha estado nada mal.

Acarició su pecho deseando tocarle. —Voy a ver si cambias de opinión y piensas que ha estado genial. —Sus besos bajaron hasta su ombligo y notó como sus músculos se tensaban a su paso. —¿Qué estás pensando, cielo? ¿Qué crees que voy a hacer?

—Joder nena, como sigas por ahí...

Acarició su miembro con la mano haciéndole gemir de placer y se sintió poderosa. —A ver cómo te portas, Lackman.

Capítulo 6

Dos meses después

Bufó apartando la vista del microscopio y se pasó la mano por el puente de la nariz sintiéndose agotada. Y la culpa era de Keane que no la dejaba dormir en condiciones. Así no había quien trabajara. Y para colmo la maldita aprobación de sanidad seguía sin llegar.

—Payton, regeneración al cien por cien.

Miró a Luke que estaba dos microscopios más allá y se levantó a toda prisa. —¿Hablas en serio?

—Lo he comprobado tres veces como tú quieres. Positivo en células musculares lisas. — Se apartó para que lo comprobara ella misma y Payton miró a través del microscopio. Chilló de la alegría antes de mirar de nuevo mientras su ayudante reía y el resto aplaudía porque era un logro increíble. Contentísima le agarró de los mofletes y le plantó un beso antes de mirar de nuevo. Salió corriendo mientras gritaba —¡Luke, el informe! ¡Lo quiero todo por escrito!

—Sí, jefa.

En sus ansias por llegar a la central solo se quitó la bata y como no era plan de ir en bici cogió un taxi. Entró corriendo en la empresa y cuando llegó al piso de arriba Meredith y Rose se levantaron, pero al ver que era ella se volvieron a sentar. —Hola chicas.

—Payton, está reunido.

—Bah... —Entró en el despacho y gritó —¡Positivo, ha sido positivo!

Cuatro trajeados se volvieron y Keane la miró como si quisiera matarla. —Señores, disculpen el entusiasmo de una de mis mejores investigadoras. Tengo la sensación de que algo ha salido pero que muy bien.

Uno de ellos se volvió. —Cuenta con nosotros para esa inversión.

Keane levantó una ceja. —Perfecto. Entonces hablaremos de los detalles en otro momento. Ahora si me disculpan estoy ansioso por enterarme de lo que tiene que decirme.

Los hombres se echaron a reír al ver como casi daba saltitos impaciente y cuando al fin salieron cerrando la puerta chilló corriendo hacia él para tirarse encima. Keane la sujetó por el trasero riendo. —Te veo muy contenta.

Le besó por toda la cara. —Lo conseguí. Positivo en células lisas.

Él atónito se apartó para mirar su rostro. —Estás de broma.

Sonrió emocionada. —Y las esqueléticas van por buen camino.

Impresionado dio un paso atrás. —¿Pero sabes lo que eso significa?

—¿Aparte del Nobel? Que vas a ser mil veces más rico.

—Las posibilidades son infinitas.

—Sí. Una aceleración extraordinaria de la curación.

—¿Efectos secundarios?

—Cielo, hasta las pruebas con humanos...

—Mierda, ¿dónde está el visto bueno de sanidad?

—Oye, ¿no te parece que trabajo bastante? —Besó sus labios. —Me explotas de día y de noche.

Keane sonrió. —¿Soy exigente, nena?

—Mucho. Hazme el amor, estoy inquieta.

—Tengo una reunión en cinco minutos.

Chasqueó la lengua mirándole molesta. —¿Para esto he venido hasta aquí?

La puerta se abrió y Carl entró en el despacho poniendo los ojos en blanco al verla sobre su hijo como una garrapata. —¿Podrías ser un poco más discretos?

—Claro, suegro.

—Papá, tiene una noticia increíble.

El jefe cerró la puerta. —Pues yo tengo otra. Uno de mis conocidos me ha llamado. Sanidad no dará paso el KDH este año.

Keane casi la dejó caer. —¡Será una broma!

—¡Díselo a tu novia!

—¿A mí? —preguntó sorprendida—. ¿Y yo qué tengo que ver?

—Tu informe fue tan fantasioso como inexacto.

—Claro que no. —Asombrada miró a Keane que se había tensado de repente. —Todo lo que puse en él era absolutamente cierto.

—¡Por eso tenemos un comité que se encarga de esos temas, Payton!

Se sonrojó ligeramente. —¿Quién hay más experto sobre el KDH que yo?

—¡Mi contacto me ha dicho que se han partido de la risa! ¡Lo han considerado ciencia ficción! —gritó Carl furioso.

—Ciencia ficción, ¿eh? Pues he conseguido curar células lisas. ¡Alargaré la vida de los enfermos muchos años más! No más trasplantes. No más infartos. Cuando termine mi investigación no se necesitará ningún medicamento más para los órganos internos.

Carl se tensó con fuerza dando un paso hacia ella. —¿Qué has dicho?

—Joder...

Miró hacia Keane que se llevaba las manos a la cabeza. —¿Qué pasa?

—¡Nunca lo darán de paso, Payton!

Les miró sin comprender. —¿De qué hablas?

—¿Pusiste eso en el informe? —gritó Carl fuera de sí.

—No, pero con mis conclusiones...

—¡Así que lo pusiste!

—¡Cualquiera que sepa algo de medicina sabe lo que ocurriría con un éxito total! —Miró a Keane. —¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? ¡Qué lo has estropeado todo! —gritó furioso—. ¿Acaso crees que el gobierno autorizaría un medicamento que aumente tanto la esperanza de vida? ¡Sería la ruina para cualquier gobierno! ¿Acaso eres estúpida? —Payton dio un paso atrás impresionada. Estaba tan furioso que parecía que la odiaba. —¡Joder, no me lo puedo creer! ¡Lo teníamos en la palma de las manos!

Sintiendo un nudo en la garganta susurró —¿El qué tenías en la palma de las manos?

—Ser la primera farmacéutica del mundo, Payton —dijo Carl sentándose como si estuviera agotado—. Esa patente...

Dio un paso atrás de la impresión horrorizada por lo que estaba escuchando. —Solo os importa el dinero. Las personas no tienen ningún interés para vosotros aparte de los beneficios que podéis sacar de su salud, ¿verdad?

Keane gritó —¡Por Dios Payton, deja de ser tan idealista! ¡Qué crees que financia tus investigaciones! ¡El dinero! ¡El dinero mueve el mundo!

Negó con la cabeza más decepcionada que en toda su vida. —Estás equivocado. El dinero deja de tener importancia si no tienes amor y salud para disfrutarlo.

Keane se echó a reír sin ganas antes de echar las manos a la cabeza volviéndose hacia la ventana. Y entonces se tensó y en sus ojos vio que estaba totalmente fuera de sí. —Es otra de tus

venganzas, ¿no es cierto? ¡La definitiva!

—No sé de qué hablas.

—Claro que sí.

—Hijo, ¿qué dices?

—¡Joder, no sé cómo he podido ser tan estúpido! —Pálida vio cómo se acercaba a ella y la cogía de los brazos con fuerza. —¡Lo has hecho a propósito! —le gritó a la cara.

Sintiendo que se le rompía el corazón porque ella no le importaba nada siseó —Suéltame.

—Keane, suéltala. ¿Es que te has vuelto loco?

—¿Loco? ¡Esta zorra me ha tomado el pelo desde el principio! ¿La investigación era cierta? ¿O era otra mentira de las tuyas como supuse desde que me enteré de quien eras? Claro que sí, tú no tienes nada de estúpida y sabías lo que haría el comité de sanidad en cuanto leyera ese informe. —Se le cortó el aliento porque jamás había visto a alguien tan fuera de sí. —¡Lo único que ha querido es vengarse por la muerte de su hermano! —Keane la soltó como si le diera asco y al no esperárselo cayó al suelo gimiendo de dolor al sentir un intenso dolor en el brazo. — ¡Largo de mi empresa! —gritó señalando la puerta—. ¡Antes de que llame a mis abogados y te demanden por fraude, puta mentirosa! Si crees que vas a seguir tomándome el pelo... —Dio un paso hacia ella amenazante y al ver el miedo en sus ojos apretó los puños. —Como vuelva a verte por aquí no respondo.

Sollozó poniéndose en pie como pudo y corrió hacia la puerta mientras Carl miraba a su hijo como si no lo conociera. —¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer? ¡Puede demandarnos!

Keane se volvió para ir hacia la ventana. —Dile a nuestros abogados que le den una indemnización y que se largue. No quiero verla nunca más.

Sentada sobre la cama recordaba esas palabras una y otra vez sintiéndose destrozada. Las lágrimas caían por sus mejillas y sollozó cogiéndose el brazo que le dolía horrores, pero más le dolía su corazón. Había confiado en él. Había olvidado a su hermano y lo había dado todo por esa relación. Y ahora la trataba de esa manera demostrando que ella no le importaba en absoluto. Solo le importaba la investigación y el dinero que podía sacar de ella.

La puerta se abrió y su madre al ver su estado jadeó acercándose a toda prisa. —¿Qué ha pasado? ¿Te han atacado?

—Mamá... —Sollozó sin ser capaz de hablar.

Nora preocupadísima acarició su cabello mirando su brazo y perdió todo el color de la cara. —Dios mío. ¿Quién te ha hecho esto?

—Keane...

Pálida la miró a los ojos. —¿Qué dices? ¿Te ha pegado? ¿Ese cabrón te ha pegado? —gritó fuera de sí.

Entre sollozos explicó lo que había pasado y cuando terminó su madre la cogió por la barbilla para que mirara sus ojos. —Lo va a pagar, hija. Te juro que lo va a pagar. Ahora vamos al hospital. —Nora reprimiendo las lágrimas por el dolor de su hija la ayudó a levantarse con cuidado. —Todo se va a solucionar.

Nora ante farmacéutica Lackman entrecerró los ojos al ver como Keane salía del coche y le daba las llaves a un chico que se apresuró a subirse en él para ir a aparcarlo. Sus tripas se revolvieron al ver que sonreía a una mujer de traje que entraba en el edificio en ese momento y que hablaban afables. Cruzó la calle y entró tras ellos para gritar —¡Keane!

Él se volvió y al verla se tensó con fuerza.

—¡Le has roto el brazo a mi hija! —gritó furiosa haciendo que todos los presentes les

miraran asombrados. Nora vio la sorpresa en sus ojos y le señaló—. ¡Te juro que esto lo vas a pagar y ya no hay millones que me callen! ¡Cerraste mi boca una vez con dos millones de dólares por matar a mi hijo! ¡Creí vuestras mentiras! ¡Pero he visto con mis propios ojos lo que le has hecho a mi hija y te juro por lo más sagrado que veré esta mierda de empresa caer ladrillo a ladrillo! ¡Y el primero que vas a caer serás tú! —Dos hombres de seguridad la cogieron de los brazos. —¡Soltadme! ¿Crees que podrás callarme? ¿Crees que vas a detenerme? ¡Te vas a acordar de los Hack el resto de tu vida, cabrón! ¡Vuelve a tocarle un pelo a mi hija y te mato!

La echaron a la calle y gritó —¡Maldito usurero! ¿Solo te importa la empresa? ¡Te voy a dar donde más te duele! ¡Eso te lo juro por mi hijo que está bajo tierra!

—Señora, ¿le ocurre algo?

Se volvió para ver un hombre trajeado que se parecía mucho a Keane y ella al darse cuenta de quien era escupió ante sus pies dejándole atónito. —Dígale a su hijo que ya puede ir vendiendo sus acciones porque en unos días no van a valer una mierda.

Asombrado vio como esa belleza se alejaba y metía los dedos en la boca para llamar a un taxi. Carl observó como entraba en el taxi y cuando se alejó ella le hizo un dedo desde la ventanilla mirándole con odio. Su hijo se puso a su lado. —¿Tenemos problemas, hijo?

—Eso parece —respondió muy tenso—. Es la madre de Payton.

—Qué mujer...—dijo con admiración—. Tiene carácter.

—Me parece que vamos a conocer su carácter muy bien porque ha amenazado con destruir la empresa. —Su padre le miró a los ojos. —Le rompí el brazo a Payton y lo ha gritado en medio del hall.

El rostro de su padre se tensó con fuerza. —Subamos. Este no es un tema para tratarlo aquí. —Carl Lackman entró en su empresa y al ver que varias personas les observaban gritó — ¡A vuestro trabajo!

Payton y Nora entraron en la sala de juntas con su carísimo abogado y ella ni miró a los Lackman que las esperaban muy tensos. Y no era para menos. La noticia había salido en todos los periódicos y la foto de Payton con el brazo escayolado había sido primera página. Las acciones habían caído en picado y Keane se había apresurado en dar una rueda de prensa donde había explicado que ella se había caído durante una reunión y que si había sufrido lesiones él no se había enterado hasta que su madre se lo había comunicado para provocar un escándalo. Habían intentado dejarlas como unas aprovechadas, pero aquello no había acabado.

Se sentaron donde les indicaron sus abogados y Payton no tuvo más remedio que levantar la vista hacia ellos. Los ojos castaños de Keane la miraban fijamente y su corazón se retorció de dolor apartando la mirada hacia su madre que cogió su mano para darle fuerzas.

—Muy bien. ¿Qué queréis? —espetó Keane fríamente. A Payton se le retorció el corazón por su tono, pero no lo demostró en absoluto lanzándole una mirada de odio.

—Creo que será mejor que hable yo, Keane —dijo su abogado al que ya tenía el gusto de conocer. Garret Phillips la miraba como si quisiera meterlas en la cárcel. —Para eso tenéis representantes legales. Cuanto menos habléis entre vosotros mucho mejor.

—En eso tiene razón su abogado, señor Lackman —dijo Roger sentado a su lado—. No le dirija la palabra a mis clientas. —Abrió su maletín y tiró unos papeles que se deslizaron sobre la enorme mesa de cristal hasta ellos.

—¿Qué es esto? —Garret cogió los papeles y los leyó por encima. Pasó la hoja y les miró incrédulo. —La patente del KDH.

Los Lackman se miraron sorprendidos y Keane se tensó con fuerza. —¿Cómo la patente? Esa patente no vale nada.

—Es lo único que desea mi cliente. La patente de su trabajo. El trabajo al que le ha dedicado meses.

Carl frunció el ceño mirándola directamente. —Así que no mentiste. Si la quieres es porque funciona.

—Oye, majo... ¿Es que no has oído a mi abogado? ¡No le hables a mi hija!

Carl parpadeó mirando a Nora. —Entiendo perfectamente...

—Amigo, tú no entiendes una mierda —dijo furiosa—. ¡Habéis acusado a mi hija de mentir sobre sus investigaciones, la habéis humillado y tu hijo la ha herido de todas las maneras posibles! ¡No le hables a mi hija!

Pálida miró a Keane que la observaba fijamente como si no se pudiera creer lo que estaba oyendo. —Quiero mi patente. ¿Sí o no?

—No.

Su padre le miró asombrado. —Pero hijo, ¿qué dices? Nunca lo darán de paso. Dale la patente y acabemos con esto.

—Levantaré un laboratorio en Europa o en cualquier otro país donde la den de paso —dijo el tensándola—. Esa patente es mía, pagué por ella diez millones de dólares. Por ella y por ti, ¿recuerdas? Tienes un contrato que cumplir.

—¿Pero te has vuelto loco? —preguntó su padre atónito.

—Sí, amigo... ¡Su hijo debe estar loco si cree que mi hija va a volver a trabajar en esta mierda de empresa!

—Legalmente tiene una obligación contractual de un año —dijo Garret muy serio—. Inapelable. Ella firmó ese contrato precisamente para garantizar que se finalizaba la investigación dentro de Farmacéuticas Lackman.

—Después de maltratarla físicamente cualquier juez de este país daría ese contrato por finalizado —dijo Roger muy serio.

—Sí, pero hasta que haya una resolución judicial definitiva, que como todos sabemos con

las apelaciones puede durar años, debe trabajar.

Furiosa le miró a los ojos. —Te quemaré la maldita empresa. ¡Dame mi patente!

—No, nena. —Vio en sus ojos su arrepentimiento, pero ya era demasiado tarde. —He cometido un error que pienso subsanar.

—¡Púdrete! ¿No soy una puta mentirosa? ¿No soy una zorra? —gritó perdiendo la paciencia haciendo que él palideciera al mostrar su dolor—. ¡Dame mi patente!

—No.

La rabia y la impotencia la recorrieron provocando que se levantara. —Tú lo has querido. —Elevó la barbilla. —Esta noche voy a un programa de máxima audiencia. Te aconsejo que estés atento al televisor. —Se volvió para salir de la sala con los suyos detrás.

—¡Payton!

Se volvió para mirarlos fríamente. Keane apretó los labios. —No quería que te rompieras el brazo.

Con desprecio dio un paso hacia él. —Eres un cerdo aprovechado, una sanguijuela de la peor clase. Si no hubiera querido la patente me hubieras dado lo que hubiera pedido para perderme de vista. —Reprimiendo el dolor rio sin ganas. —El que dijo que si volvía a verme no respondía de sus actos. Que desapareciera de su empresa —dijo con ironía—. Pero claro, ahora ves la oportunidad de conseguir beneficios y todos sabemos que eres capaz de cualquier cosa.

—¡Creí que me habías engañado!

—Veremos qué dice la audiencia cuando muestren las fotos de los morados que mi cliente tenía en los brazos. —Carl se llevó las manos a la cabeza y su abogado sonrió. —¡La agarró y la tiró al suelo con fuerza provocándole lesiones! ¡Un hombre corpulento tiró al suelo a una subordinada suya que no pesa ni cincuenta kilos! ¡Se sobrepasó de todas las maneras posibles! ¡Si lo que pretenden es presionarla con su contrato para que termine el trabajo como he dicho no hay juez en este país que les dé la razón! No volverá a trabajar para ustedes porque

cualquier demanda que interpongan contra mi cliente quedará en agua de borrajas. Es más, sigan por este camino e interpondré una demanda por acoso laboral, por agresión, por acoso en los medios... ¡Tendrán tantas demandas pendientes que no ganarán para abogados! Todavía están a tiempo de parar esto. La patente. No hay más que hablar. Tienen cuatro horas.

Payton sonrió sintiendo una satisfacción enorme al verles acorralados y levantó la barbilla mirando el rostro impotente de Keane antes de girarse para salir de la sala dejando el silencio tras ella.

Garret tiró su bolígrafo sobre las exigencias de Payton y suspiró. —Debes firmar.

—Y una mierda.

—Garret prepara los papeles —dijo Carl tajante.

—¡Padre!

—¡Escúchame bien, no pienso poner mi empresa en peligro porque hayas perdido los papeles con tu novia!

Garret levantó la vista de golpe. —¿Cómo que novia?

—¿No lo sabías?

—¡No! ¿Por qué no se me ha informado de esto? —Sonriendo se acercó a toda prisa al teléfono y lo levantó. —¿Seguridad? Dígales a las Hack y a su abogado que suban de nuevo.

Los Lackman le miraron sin comprender. —¿Una relación amorosa? Eso no tiene nada que ver con el trabajo. ¿No es cierto?

—Pero la discusión fue laboral.

—¿Y eso quien lo dice? ¿Ella? —Padre e hijo se miraron. —No puede hablar del KDH por su contrato de confidencialidad. Fue una discusión amorosa. Seguidme la corriente, joder. Si queremos salir de esta con la patente y sin daños seguidme la corriente.

—¿Se quedará? —preguntó Keane haciendo que su padre pusiera los ojos en blanco. —

No me fastidies, papá. ¡Es la mejor investigadora que hayamos tenido nunca! ¡Te aseguro que no querrás que trabaje para otro!

La puerta se abrió de nuevo y Payton les miró con desconfianza porque estaban sonriendo.

—Hija, esto no me gusta —susurró su madre.

—Bien, ¿han decidido firmar los papeles? —preguntó su abogado.

Garret sonrió. —¿Por qué no se sientan?

—Eso, preciosa... Siéntate.

—Suéltalo de una vez —dijo Payton teniendo un mal presentimiento.

—Vaya, con ese carácter no me extraña nada que tengan tantas riñas de enamorados.

Roger se tensó. —¿Qué ha dicho?

—¿No lo sabía? Keane y su cliente mantenían una relación amorosa.

—De hecho dormía conmigo todas las noches. ¿No es cierto, Payton? Niégalo si te atreves.

—No lo niego. —Levantó la barbilla. —Yo no me avergüenzo de ello. Me arrepiento de haber confiado en ti, pero no me avergüenzo. Si no se lo dije antes a mi abogado fue para no dejarte aún peor.

Keane apretó los labios.

—Pues es algo que debía haberle comentado porque como sabemos cambia mucho la situación —dijo Garret divertido.

—¿Es cierto? —preguntó Nora.

—Desgraciadamente sí. —Roger sonrió. —Ya entiendo por dónde va mi colega. Quiere desligar la demanda de la empresa como si fuera una riña dentro de la pareja.

—Exacto. Tengo testigos.

Carl sonrió de oreja a oreja.

—Cabrones —siseó su madre.

El abogado continuó —Y por lo tanto el contrato debe cumplirse íntegramente o Lackman interpondrá una demanda por incumplimiento de contrato. Podremos exigir responsabilidades por todos los gastos ocasionados con el KDH desde la compra de los Laboratorios Knight hasta este momento. Incluso si no cumple con los requerimientos estipulados en su contrato, la señorita Hack puede ser imputada por fraude.

Payton perdió todo el color de la cara. —No puedes caer más bajo.

—Caeré lo bajo que sea necesario.

—Por supuesto puede interponer la demanda por agresión. Es muy libre de hacerlo, pero tampoco la ganará. Es la palabra de mis clientes contra la suya, que obviamente se siente despechada. La reputación de mi cliente es intachable y no tiene antecedentes de este ni de ningún tipo. Como mucho le condenarán a una multa y recibirá una reprimenda. Para demostrar esa relación solo tenemos que mostrar los mensajes que seguro que mi cliente tiene guardados en su móvil. Simplemente quería dejarla y usted no lo aceptó. Se le tiró encima y él la apartó con brusquedad. ¿No es cierto, Carl?

—Cierto.

Los ojos de Payton se llenaron de lágrimas de la impotencia al ver que lo perdía todo, pero sintiéndose aún más humillada se acercó a su abogado y le susurró al oído.

—No —susurró él—. Todavía podemos luchar.

—Si se refiere a luchar en los medios de comunicación le recuerdo a mi colega que su cliente tiene un contrato de confidencialidad sobre cualquier cosa que ocurra en la empresa en la que aún trabaja, pues no ha habido despido comunicado por escrito como estipula el contrato.

—Para no querer volver a verme en la vida, te veo muy interesado en mi vuelta.

Keane apretó los labios por el dolor de su mirada.

—Quédense con todo, pero ella queda libre de ese contrato.

—No —dijo Garret—. Se ha invertido mucho en esa investigación y debe acabarla.

Payton sonrió con ironía. —Así que ahora soy una despechada que se te tiró encima...
¿Seguro que quieres seguir por ese camino, cielo?

—Seguiré por ese camino y por el que haga falta hasta conseguir lo que quiero.

—Muy bien, te seguiré el juego. A ver quién gana. —Le miró como si le odiara. —
Recuerda que tú has querido esto.

Salió de allí dejándoles con la palabra en la boca y Nora sonrió maliciosa antes de seguirla.

Carl miró a su hijo. —Esa mirada no me ha gustado nada. ¡Me he cagado encima, joder!

Garret apretó los labios. —Tienen un as en la manga, eso es evidente.

—O solo es un farol —dijo Keane dejándose caer en el sillón como si estuviera derrotado
—. Joder, no había mentido. ¿Qué he hecho?

—Romperle el corazón a una mujer enamorada —dijo Garret recogiendo los papeles—.
Prepárate porque no hay nada peor que una mujer dolida y cabreada. Y es evidente que
acabamos de cabrearla muchísimo. Esta noche estaré atento al televisor y te aconsejo que hagas
lo mismo.

Capítulo 7

Keane pálido salió del coche y los medios se tiraron sobre él. —¿Cómo se siente después de las declaraciones de la señorita Hack? ¿Es cierto lo que ha contado? ¿La acosó?

Furioso le dio un empujón quitándose la cámara de la cara. —¡Déjeme pasar, joder!

Los de seguridad apartaron a los periodistas y entró en la empresa hirviendo de furia. —Nena, esta vez te has pasado —dijo entre dientes yendo hacia el ascensor mientras sus empleados le observaban murmurando.

En cuanto llegó a su piso sus secretarias no se levantaron, lo que indicaba que estaban de parte de Payton. —¿Ha llegado?

—Está en su despacho esperándole —dijo Meredith con ironía.

Furioso fue hasta allí y cuando abrió la puerta se encontró a sus abogados discutiendo con su padre que en cuanto le vio gritó —¿Por qué no contestas al teléfono?

—Porque no hacen más que llamarme los medios desde ayer por la noche. —Cerró de un portazo mirando a Garret que apretó los labios. —¿Tiene mala pinta?

—¡Embarazada! ¡Tiraste al suelo a tu novia embarazada después de acosarla para que mantuviera una relación contigo! ¿Tú qué crees? ¡Los medios nos van a comer vivos!

—No la acosé —dijo entre dientes.

—¡La seguiste en sus vacaciones con su madre hasta México para seducirla! ¡Es lo que declarará su madre en cuanto le pongan un micro delante! —gritó su padre.

—Y lo peor es que ha dicho que el día en que te dijo lo del embarazo te pusiste como loco cuando nunca habías usado protección con ella. Que tu padre le dio la razón y que le pedisteis que abortara. Que al negarse la agarraste por los brazos y la tiraste al suelo diciéndole que desapareciera de tu vida. Ha hundido tu reputación totalmente. Esta mañana me ha llamado Isaac Palmer. —Keane perdió todo el color de la cara. —Estaba presente cuando ella entró en tu despacho emocionada diciendo que era positivo. Y lo dijo dos veces lo que confirma su versión. Palmer me ha dicho que retira su apoyo para el nuevo proyecto y que si la señorita Hack necesita su declaración en un juicio piensa apoyarla. Sus abogados se han puesto en contacto con esa sanguijuela de Roger.

—Dios mío... —susurró su padre pasándose la mano por la boca—. Nos está hundiendo.

—Convoca una rueda de prensa —dijo Keane muy tenso.

—¡No! —gritó Carl dando un paso hacia él—. ¿Qué vas a decir? ¿Que mentiste en tus anteriores declaraciones? ¿Que simulaste que no tenías ninguna relación con ella? ¿Cómo vas a justificar esto?

Su teléfono móvil sonó y lo sacó furioso para apagarlo cuando vio que era Payton. Se le cortó el aliento contestando a toda prisa. —Joder, nena... Tienes una manera muy especial de decir a alguien que va a ser padre.

—Te lo advertí. ¿Has firmado los papeles?

—¡No! ¡Y no lo voy a hacer!

Payton miró a su madre y negó con la cabeza haciendo que entrecerrara los ojos. —Así que no lo vas a hacer. Eso ya lo veremos.

—Nena, tenemos que hablar.

—Tú y yo no vamos a hablar de nada. Firma los papeles y se los entregas a mi abogado.

Keane se apartó dándoles la espalda y se pasó la mano por su cabello despeinándose. — Ven hoy y hablamos de la cesión. Negociemos.

—No hay nada que negociar.

—Joder, nena. ¡No pienso perderlo todo! —gritó al teléfono perdiendo los nervios. La risa de Payton le hizo cerrar los ojos apretando los labios.

—Y esto no es nada —dijo antes de colgar.

La tensión de su rostro fue evidente cuando se volvió y Carl suspiró sentándose en el sofá. —Mierda.

—No va a parar. La conozco lo suficiente como para saber que hará lo que sea necesario para hacernos todo el daño posible.

—¡Si le hubieras dado la patente esto no habría pasado! ¡Vamos a perderlo todo!

Garret se sentó en una de las sillas. —Una mujer dolida puede ser muy peligrosa. Y no puedes acercarte a ella porque lo considerarán acoso. Tienes las manos atadas. Puedo negociar con la patente y otro contrato de confidencialidad. Recemos para que lo acepte.

—No se detendrá ahí.

Su padre le miró asombrado. —¿Qué quieres decir? Si lo acepta...

—Lo aceptará para conseguir lo que quiere, padre. Pero no se detendrá. También aceptó los dos millones para su hermano y después estuvo jodiéndonos durante meses. Estoy seguro de que fue ella la que me quemó el coche.

—¿Pero qué estás diciendo? —preguntó su padre atónito—. ¿Has metido a una loca en mi empresa?

—¡No está loca! ¡Solo dolida! Y tiene por qué estarlo, ¿no padre?

Carl se tensó. —¿Me estás echando la culpa de la muerte de su hermano?

—¡Era un trabajador ejemplar! ¡Nunca cometió un error! ¡Manipulaste los informes diciendo que era negligente! ¡Yo mismo hablé con su supervisor!

Garret carraspeó. —Creo que nos estamos desviando del tema. Eso ya estaba zanjado.

—¡Para ella no! —exclamó con rabia—. ¡Vio que no tenía por donde pillarnos y aceptó el dinero! ¡Dinero que donó para investigación! Así que hizo lo único que podía, intentar jodernos. —Miró a su padre. —¿Crees que los últimos escándalos asociados a la familia son casualidad? Jamás hemos sido tan atacados como desde que murió Kenneth. Lo que sucedió con Poppy, tu relación con tu novia... ¡Hasta ha entrado en mi casa para teñirme el pelo!

Garret le miró sin poder creérselo. —Tienes que estar equivocado, seguro que han sido casualidades.

—¿Casualidades? ¿Y no es una casualidad enorme que terminara trabajando aquí? Joder, salí en una rueda de prensa medio drogado. He analizado las supuestas vitaminas que me tomaba todas las mañanas, son sedantes.

—¿Por qué no me habías hablado de esto? —preguntó su padre furioso.

Keane apretó los labios.

—Porque se enamoró de ella y no quería que la despacharas, Carl —dijo Garret.

Tenso se volvió y fue hasta el ventanal. Ambos vieron su impotencia. —Conseguí que se olvidara de él. Le mentí sobre su hermano. Hice que creyera en lo nuestro y que se entregara a mí. Joder, y fue perfecto. Pero dudé de ella.

—¡Y con razón! —Su padre se levantó. —Después de todo lo que había hecho era como para dudar que su investigación era cierta.

—Vi los informes de las investigaciones, padre. ¿Te crees que soy estúpido?

—Y aun así dudaste.

Keane apretó los labios. —Sí, no me podía creer que lo hubiera contado todo en su informe a la comisión de sanidad. Que hubiera cometido ese error me parecía incomprendible con lo inteligente que es. Así que creí que me había mentido en todo. Que había falsificado su investigación de alguna manera o que la había saboteado a propósito. Dudé de ella y es algo de lo que me arrepentiré siempre.

—Ahora ya no es momento de lamentaciones —dijo Garret—. Necesitamos una solución.

Los tres se quedaron en silencio y su padre perdió la paciencia. —Apaguemos cada fuego a medida que vaya surgiendo. De momento cédele la patente.

Keane se tensó con fuerza volviéndose para mirar sus ojos. —Si le cedés la patente la regalará como los dos millones.

Carl se puso rojo de la indignación. —¡Entonces está más loca de lo que creía! —Keane sonrió sin poder evitarlo. —Hijo, no tiene gracia.

—No, no la tiene. Pero es lo que hará. Es una idealista y querrá salvar... —Se quedó sin aliento. —Joder, no sé cómo no me he dado cuenta antes. —Se volvió hacia Garret. —Llámala. Ofrécele su propio laboratorio. Su propio equipo. Tiene vía libre para investigar lo que quiera.

—Hijo, esa mujer te está volviendo loco.

—Diez millones de presupuesto al año que podrá invertir en lo que ella quiera.

—¡Keane!

—¡Es la única manera, padre! Así nos quedaremos con todo. Con ella y con la patente. Tenemos que darle lo que más quiere y lo que quiere es salvar vidas.

Carl le miró fijamente. —Así limpiaremos el nombre de la empresa porque habrá vuelto.

—Exacto.

Garret asintió. —Puede que funcione. Puedo dejarle caer que después del escándalo le será difícil conseguir trabajo. Presionarla por ahí. Que será una filial de la empresa.

Los ojos de Keane brillaron. —Dile que el laboratorio llevará el nombre de su hermano.

Su padre jadeó indignado. —¡Hijo!

Le miró exasperado. —Es una filial, padre.

Este gruñó y no parecía muy de acuerdo, pero aun así siseó —¿Crees que funcionará?

Keane sonrió. —No podrá resistirse. Se aburre enseguida cuando ha conseguido sus objetivos. Tengo que darle algo que no le dé nadie.

—Un hijo, eso es lo que vas a darle. ¡Recupera a mi nieto! —Carl salió del despacho dando un portazo.

Garret rio por lo bajo. —Tu mujer es muy interesante.

Perdió la sonrisa poco a poco. —Ya no es mi mujer y no lo será nunca más.

—No te rindas, Keane. Tengo la sensación de que vuestra historia no ha acabado. Si está tan dolida es porque le importas. Preocúpate cuando le seas indiferente. Pero mientras sienta, para bien o para mal todavía hay esperanza.

Al entrar en el despacho de su abogado se tensó al ver a Garret, pero forzó una sonrisa hacia Roger que se acercó de inmediato. —Payton, te veo muy bien. —La besó en la mejilla al igual que a su madre demostrando que su relación se había estrechado mucho.

—¿Todo va bien? —susurró mirando los ojos de su abogado.

Este asintió. —Buscan un acuerdo. Quería hablar contigo, por eso te he llamado de inmediato.

Miró a su madre que asintió. Roger se apartó y les dijo —¿Recordáis al señor Phillips?

—Desgraciadamente —dijo su madre—. Es la víbora de los Lackman.

—Señora, es un placer volver a verla —soltó Garret con ironía demostrando que tenía la piel muy dura.

Se sentaron con la cabeza muy alta. Tensa preguntó —Bien, ¿de qué se trata?

Roger sonrió demostrando que era un trato de primera, lo que la relajó visiblemente. —
Tu propio laboratorio.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Podrás utilizar las instalaciones de Laboratorios Knight. Diez millones al año de presupuesto. Tú serás la que dirigirá el centro y las investigaciones. Libertad total. —Le puso unos papeles delante. —Lo único que tendrás que hacer es entregar a Lackman un dossier con tus proyectos y avances. Y para incentivarte conseguirás un uno por ciento de todas las patentes que consigas para ellos. Eso son millones, Payton. Millones de ganancias. Y la patente del KDH está incluida si se consigue avanzar en la investigación. —Su madre jadeó llevándose la mano al pecho mientras su mano temblaba cogiendo los papeles. —El laboratorio se llamará como tu hermano y por supuesto cualquier medicamento que consigas llevará el nombre de tu laboratorio. Serás una filial de Lackman, pero totalmente independiente.

Miró sus ojos azules incrédula. —¿Dónde está la trampa?

—Debes conseguir resultados.

—¿Resultados? —Miró a Garret con desprecio. —Entiendo. Si me cruzo de brazos se cierra el chiringuito.

—Cada seis meses se te evaluará por un comité que considerará si has dado resultados o no. Esto es un negocio, Payton. Lo sabes muy bien.

—Sí, eso ya me ha quedado claro.

—Pero... —dijo Garret muy serio—, si consigues sacar adelante el KDH tendrás vía libre los próximos cinco años.

Se quedó sin aliento. —¿Qué?

—Ese medicamento permitirá que investigues libremente los próximos cinco años con un presupuesto de cincuenta millones en ese periodo. Si no se consigue, tendrás que someterte a control, como es lógico.

—Hija, es tu sueño —dijo su madre contentísima—. Podrás hacer lo que desees.

—Repito, ¿dónde está la trampa?

—Has dañado la empresa gravemente. Deberás pedir disculpas públicamente diciendo que te has dado cuenta de que Keane jamás tuvo intención de herirte y todo fue un malentendido.

—Esas palabras jamás saldrían de mi boca.

—Él nunca quiso que te rompieras el brazo. ¡Fue un accidente y lo sabes muy bien! Se enfadó creyendo que le habías engañado solo para vengarte por la muerte de tu hermano como habías hecho antes. ¡Niégalo si te atreves! ¡Y no sabía que estabas embarazada! ¡Puede que él cometiera un error, pero no fue el único!

Palideció porque en eso tenía razón. En cuanto salió de aquel plató de televisión se arrepintió muchísimo de haber utilizado eso para hacerle daño. Se sintió sucia.

Su madre la miró de reojo. —Hija, no dejes que te presione. Si no quieres hacerlo...

—Señora, es un trato increíble para ella —dijo Garret—. ¿Acaso cree que encontrará trabajo en otro sitio después del circo que han montado? Huirán de ella como de la peste.

Roger alargó la mano por encima de la mesa y cogió la suya. —No tienes que tomar la decisión ahora. Puedes llevarte la propuesta a casa y darle una vuelta. Lo he leído y es muy detallado. No hay fisuras —dijo suavemente.

—Sí, hija. Piénsatelo bien.

Pálida se levantó soltando su mano con delicadeza. —Sí, debo pensarlo.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Garret frunciendo el ceño.

Levantó la barbilla. —Por supuesto que sí. Mamá, ¿puedes coger los papeles, por favor?

—Sí, cielo. —Preocupada porque no tenía buen aspecto los cogió a toda prisa.

—Roger, te llamaré.

—No tengas prisa —dijo viendo sus ojeras.

Asintió y salió con su madre del despacho. Al llegar al ascensor se mareó y se tambaleó, pero su madre consiguió cogerla por la cintura. —Oh, Dios mío... ¿Estás bien?

—Sí, ha sido un ligero mareo. Estoy bien.

La metió en el ascensor. —No me digas eso cuando casi no comes y sé que no duermes.

Suspiró apoyándose en la pared del ascensor. —No tenía que haberlo hecho.

—Te acorraló. Si contaste lo del bebé es porque era tu única opción para deshacerte de ese contrato.

—¿Y ahora voy a aceptar esto? —preguntó con ironía.

—Es tu sueño. Tú también tienes derecho a cumplir tus sueños.

—¿Una filial? Se cree que soy estúpida.

—¿Qué crees que se propone?

—No perder la patente, que es lo único que le interesa.

—Y es lo que te duele.

—A mí ya no me duele nada de lo que pueda hacer.

En sus ojos vio que eso era una mentira como una catedral, pero asintió porque no sufriera más. —Bien, pues seamos prácticas. —Nora salió del ascensor vigilando a su hija que parecía que había recuperado algo de color en la cara. —¿Ese hombre tiene razón? ¿Conseguirías trabajo en otro sitio? —Gruñó haciendo que su madre levantara una ceja. —Eso es que no.

—No, ¿de acuerdo? Al menos en los Estados Unidos. Por eso quería la patente. Para publicarla en internet y hacerme un nombre. En cuanto mis colegas vieran el efecto del medicamento nadie me pararía. Los laboratorios de todo el mundo se darían de puñetazos por tenerme en su equipo.

—Pues está claro que no te la va a dar.

Gruñó de nuevo y levantó el brazo sano para llamar a un taxi. —Ese cabrito. Ahora quiere quedarse con mi trabajo.

—Te pagaba por él.

La fulminó con la mirada bajando el brazo. —¿Tú de qué parte estás?

—De la tuya. Por eso me niego a que sufras más. Te estás consumiendo y estás embarazada. —Sus preciosos ojos azules se llenaron de lágrimas y su madre dijo angustiada — No quiero perder otro hijo.

—No vas a perderme.

—Sabes a lo que me refiero.

Palideció aún más al escucharla —¿Qué estás diciendo, mamá? ¿Crees que Kenneth...?

—Se me pasó por la imaginación varias veces. Llevaba semanas muy raro y una tarde me lo encontré llorando. Estaba frustrado y deprimido. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Intenté ayudarlo...

—Mamá no fue culpa tuya.

—No me lo quería creer y tú estabas tan convencida de que no había hecho nada mal que me negué a creerlo.

Cogió su mano. —Mamá, si alguien no tiene ninguna culpa de lo que ha ocurrido esa eres tú. Y no sabemos lo que pasó. Seguramente no lo sabremos nunca.

—Dime que no se te han ocurrido cosas raras. ¡Dímelo!

—Jamás haría algo así. —El alivio en la cara de su madre fue evidente y la abrazó. — Jamás te haría algo así. Y lo que me ocurre tampoco es culpa tuya. Es culpa mía por confiar en Keane. Por creerme... —Se detuvo en seco y se apartó para mirar a su madre. —Por creerme su versión. Jamás dudé de Kenneth hasta que hablé con él de ello. Él me insinuó que puede que se hubiera suicidado.

—Pero yo también pensé en ello. Creí...

—¡Pero él no le conocía! ¡Dijo que no le conocía! ¿Por qué sacó esa conclusión en lugar de pensar en un accidente?

—Es muy extraño, ¿no? —Nora entrecerró los ojos. —Unos meses antes de morir se sometió a un reconocimiento. Le hicieron varias pruebas. ¿Crees que le enviarían a un psicólogo o algo así?

—¿Crees que pueden imaginárselo por eso? —Miró fijamente a su madre antes de volverse levantando el brazo sano. —¡Taxi!

Garret en la puerta del edificio observó como las Hack se subían al taxi a toda prisa y se puso el teléfono al oído. —Tenemos problemas, Carl.

Capítulo 8

—¡Aquí están! —Su madre se levantó del suelo con los papeles en la mano y se acercó a ella que estaba sentada en la cama de Kenneth rodeada de documentos. Se los tendió. —Toma, yo no entiendo una palabra.

Revisó los análisis y todo parecía correcto. Dejó caer la mano. —Son perfectos.

Su madre suspiró del alivio. —Eso es bueno, ¿no?

Volvió a revisarlos y apretó los labios. —No, mamá. No es nada bueno.

Nora se sentó a su lado. —¿Por qué?

—Porque cuando estábamos en la carrera hicimos un ensayo de diabetes y nos analizábamos recién levantados todos los días durante tres semanas. Siempre teníamos el azúcar muy bajo en ayunas. Mucho más bajo de lo normal. Por eso empezamos a tomar un vaso de leche con galletas o algo dulce antes de dormir.

—¿Y no me dijisteis nada?

—No queríamos preocuparte, tampoco era para tanto. Jamás tuvimos síntomas de hipoglucemia. Era por prevenir.

—Bueno, pero como tomabais eso es normal que su azúcar estuviera bien, ¿no? Por eso son correctos los análisis.

—Eso fue en la carrera, mamá. El estrés de las prácticas en el hospital y su mala alimentación empeoró su diabetes.

Nora la miró sin salir de su asombro. —¿Qué me estás diciendo? ¿Que mi hijo era diabético y yo no lo sabía?

—¿Por qué crees que le metía esas broncas cuando se daba esos atracones?

—¡Porque querías que conservara la línea! —Jadeó llevándose la mano al pecho. —¡Se acabaron los donuts!

—Mamá, estoy bien.

—¡Sí, como para fiarme está la cosa!

La miró a los ojos. —Estoy bien. ¿Crees que no me hago análisis periódicos para evitar esto?

—Hija, lo siento. Es que estoy muy preocupada. —Miró los papeles en su mano. — ¿Crees que no se medicó antes de los análisis?

—Por supuesto que no lo hizo. Debía ir en ayunas. Lo recuerdo muy bien. Su diabetes jamás tuvo estos marcadores y menos sin medicación. De hecho le aconsejé que fuera a su especialista porque tenía que cambiarle las pastillas. Y lo hizo. Debía tomar una pastilla por la mañana y por la noche. Y su diabetes se estabilizó, pero eso fue después de este análisis. De hecho fue un mes después.

—¿Qué me estás diciendo?

—Que estos no son los análisis de Kenneth.

—Dios mío. ¿Qué nos están ocultando?

—No, mamá. La pregunta es que le estaban ocultando a Kenneth. —Miró la hoja con el logotipo de los laboratorios Lackman y sintió que el odio la recorría más virulento que nunca. — Creo que debo volver.

—Sí, hija. Vuelve y averigua qué le pasó a mi niño.

—¿No hay nada más? —Se levantó y se agachó ante la caja que su madre estaba

revisando. Con ayuda de su madre sacó todo lo que había en ella y se le encogió el corazón al ver una foto de ellos dos cuando estaban de prácticas en su primer laboratorio. Su madre dejó caer algo y miraron al suelo. Se le cortó el aliento cogiendo la tarjeta del laboratorio C. El laboratorio de Kenneth. —Dios mío.

—Me la dieron con sus cosas cuando murió. Estaba en su taquilla dentro de uno de sus libros como la foto.

La miró asombrada. —¿Cómo que estaba en su taquilla? ¿Y cómo abrió el laboratorio?

Su madre se encogió de hombros. —¿Tendría otra?

Se quedó mirando la tarjeta. Si el laboratorio C era como el suyo para acceder a la planta tenía que pasar la tarjeta por el sensor del ascensor. Después de un pequeño hall tenían un teclado numérico con su clave de acceso. La seguridad era primordial en esos laboratorios y ella no tenía dos tarjetas, solo una. De hecho si la olvidaba tenía que regresar a casa a por ella. A uno de sus ayudantes le había ocurrido y por mucho que había protestado los de seguridad no la habían dejado pasar de los tornos de acceso que eran otro de los controles de empleados. Normas de la empresa. Giró la tarjeta entre sus manos. La tenía en la taquilla, lo que significa que la usó en el torno de la entrada. Claro, allí había reconocimiento facial. La necesitaba para entrar en el edificio, pero después tuvo que usar otra porque Kenneth no hubiera pasado del ascensor sin su tarjeta. Se le cortó el aliento. La pregunta era la de quién.

—¿Qué estás pensando?

—Kenneth accedió al laboratorio con la tarjeta de otra persona.

—¿Por qué?

Empezó a preocuparse de veras y susurró —No lo sé. Pero ellos lo saben porque tenía que llevarla con él cuando le sacaron de allí. Nos han ocultado mucho más de lo que pensamos.

—Dios mío... ¿No haría nada malo?

El timbre de la puerta las sobresaltó y se miraron con los ojos como platos cuando el

timbre volvió a sonar. —No abras —susurró su madre—. ¿Y si vienen a liquidarnos?

Ella levantó sus cejas rubias. —¿Crees que nuestro asesinato no les afectaría cuando saldría en todos los medios?

—Lo ocultarían, como todo.

—Primero veamos que no sea la vecina.

De puntillas fueron hasta el salón y Payton se acercó a la puerta para mirar por la mirilla. Se le cortó el aliento al ver a Carl Lackman al otro lado. —Es el jefe.

—Te he oído —dijo Carl muy serio provocando que ella hiciera una mueca—. Payton, creo que es hora de que hablemos.

Su curiosidad le hizo abrir la puerta mientras su madre jadeaba. —¡Estupendo hija, esto es estupendo!

Carl apretó los labios. —Veo que tu madre está encantada de verme. Creo que la cita se la pediré en otro momento.

Nora parpadeó de la sorpresa antes de jadear de nuevo. —¿Cómo te atreves? No saldría contigo en la vida.

—¿Puedo pasar?

Payton se apartó y él entró en el piso. Carl apretó los labios y Payton le mostró el sofá para que se sentara. —Gracias —dijo él abriéndose la chaqueta del traje y sentándose.

Las Hack ante él en pie de guerra le hicieron suspirar. —Oculté lo que ocurrió con la muerte de Kenneth. Yo, Keane no tiene nada que ver.

Ambas palidieron y él agachó la mirada antes de mirar a Nora a los ojos. —Un año antes de su muerte hubo un problema en uno de los laboratorios. Estalló uno de los depósitos de muestras y Kenneth era el único que estaba allí.

—Lo recuerdo. Volvió a casa con un corte en el brazo que había necesitado puntos. Mi

hijo dijo que se había librado por los pelos, pero que no había sido culpa suya.

—Y no lo fue. Otro de los becarios cerró mal el depósito y se recalentó la válvula que cierra la tapa a presión para las muestras.

—¿Muestras de virus? —preguntó Payton empezando a entender.

—No eran de alto riesgo de contagio y no se habían descongelado en su totalidad, pero como médico y científica sabes que no existe el riesgo cero cuando hablamos de este trabajo.

—Dios mío... —dijo su madre llevándose la mano al pecho mientras ella asentía.

—Le sometimos a análisis rutinarios durante meses. Al ser varios los virus estaban algo perdidos, la verdad, porque no mostraba síntomas de tener nada excepto una ligera diabetes. A todo daba negativo hasta cuatro meses antes de morir que dio el primer síntoma. Una mancha en el pecho.

Los ojos de Payton se llenaron de lágrimas y se tapó la boca. —VIH.

Carl asintió. —Hablé con él personalmente. Tendría los mejores medios para su tratamiento. No se curaría por completo, pero podría llevar una vida normal. También le dimos una indemnización de tres millones de dólares.

—¿Qué? —preguntó incrédula.

Su jefe sonrió. —Erais iguales en muchos aspectos. Donó el dinero a una fundación de prevención del SIDA. Meses después recibo una llamada diciéndome que había muerto en el laboratorio. —Nora sollozó. Carl sacó un pen del bolsillo interno de la chaqueta y lo dejó sobre la mesa. —Sé que no lo entendéis, pero no podía dejar que nadie supiera esto. Sería un escándalo que la prensa se enterara de que alguien ha hecho algo así en la empresa y no podía consentir que se investigara y que se supieran sus razones. Podrían pensar que no tenemos la suficiente seguridad o... —Suspiró. —Yo qué sé. Ni siquiera mi hijo lo sabe. Solo lo saben Garret porque es mi abogado y el antiguo supervisor de Kenneth. —Miró el pen. —Creo que tu hermano pensaba que no había más cámaras en el laboratorio que la que tenía a su espalda, pero todo el

laboratorio tiene cámaras ocultas a los empleados.

Una lágrima cayó por su mejilla y se agachó cogiendo el pen para llevarlo hasta el ordenador. Su madre se puso tras ella en silencio. Al poner el video vieron a su hermano sentado ante su microscopio. Esas imágenes ya las había visto pero no de frente como en ese momento. Entonces vio como hacía que se rascaba el brazo y sacaba el bisturí del grueso guante negro que llevaba. Cerró los ojos porque supo lo que vino después y apagó el video. Su madre volvió a sollozar. —Lo hizo por una razón.

—Sí, mamá. No quería la vida que le esperaba.

Se volvió para mirar a Carl que muy tenso las observaba. —¿Por qué no se nos dijo antes?

—No sabía qué clase de personas erais. Así que dijimos que había sido un accidente por negligencia. Al no poder hacerle una autopsia por la razón virológica de su asfixia se encubrió su enfermedad. El supervisor redactó los informes de sus anteriores faltas por si acaso. Temía por su puesto y con razón porque él no realizó su trabajo al no asegurarse de que el becario había cerrado bien el depósito de muestras.

—¡Supongo que ya no trabajan en la empresa! —gritó Nora sin dejar de llorar.

La miró a los ojos. —El becario y él fueron despedidos en cuanto firmasteis el acuerdo y estuve seguro de que ya no serían necesarios. No volverán a trabajar en un laboratorio nunca más.

Payton sintió que el nudo que sentía en la garganta iba a ahogarla. —Keane lo sabía. Sabía que se suicidó.

—El bisturí... —Carl negó con la cabeza. —No cuadraba. Siempre sospeché algo porque no estaba antes de que se sentara Kenneth ante el microscopio y de repente estaba allí, pero como hice desaparecer estas imágenes nunca pudo asegurarlo.

—¿Por qué no se lo dijiste?

—Mi hijo no estaba cuando la explosión. Estaba en Europa por negocios. Decidí que era mejor no decirle nada porque regresaría de inmediato para encargarse del asunto. Yo había sufrido una angina de pecho un mes antes y sabía que lo haría para que no me estresara.

Payton asintió porque su hermano se lo había contado. No había sido grave, pero toda la empresa se había preocupado por la salud de su jefe.

—Así que se lo ocultaste.

—Sí. Y cuando regresó no se lo dije porque no quería discutir con él sobre mis acciones. Sabía que no habría estado de acuerdo. Hubiera apartado a tu hermano de inmediato del laboratorio de alta seguridad. Y tu hermano me rogó que no lo hiciera. Incluso me lo suplicó. Dijo que era el trabajo de su vida y que no podía vivir sin él. Y después ya no se lo dije a mi hijo porque jamás le he ocultado nada y temía su reacción. Cuando murió Kenneth lo solucioné lo más rápido que pude, pero no me esperaba tu demanda. Garret apoyó que os pagará de inmediato para liquidar el tema y fue un alivio que mi hijo estuviera de acuerdo. —Su madre sollozó y corrió hacia su habitación cerrando la puerta de golpe. Carl apretó los labios. —Lo siento, pero es así. Cuando murió tu hermano nos enfrentábamos a algo mucho más grande que una explosión en un laboratorio. Creí mejor cerrar el asunto de inmediato.

—Odiaba ser diabético. —Sonrió con tristeza. —Odiaba estar enfermo. Tener VIH fue demasiado para él. Pero eso no explica por qué trajo a casa unos análisis falsos ni por qué usó otra tarjeta para entrar en el laboratorio. ¿De quién era la tarjeta?

—De Bonnie Miller. Una compañera de trabajo.

—¿Si tenía pensado suicidarse porque no usó la suya? —Impresionada dio un paso atrás. —Oh, Dios mío... Al final le prohibiste el acceso al laboratorio de máxima seguridad.

Carl apretó los labios. —Había tenido fiebre y no era apto para entrar en el laboratorio de alta seguridad en ese estado. Un error allí puede ser fatal.

Payton se llevó la mano al pecho. —¿Y el análisis?

—Pidió a su supervisor un análisis limpio por si se lo pedías. No quería que te enteraras de nada.

Se volvió ocultando las lágrimas pensando en todo lo que debía haber sufrido su hermano para hacer lo que hizo. —Vete de mi casa.

—Siento muchísimo lo que ha pasado. Y siento mucho mi actitud hacia ti, pero estaba convencido de que solo buscabas venganza por lo que considerabas una negligencia.

—No tienes ni idea de lo que hemos sufrido. ¡Solo queríamos saber la verdad! —gritó sin poder evitarlo.

—Lo siento. No sabes cómo lo siento. Pero el primero que quería ocultar lo que sucedía fue tu hermano y respeté sus deseos. He luchado por mi empresa toda la vida y esto me podía estallar en la cara. Puede que me consideres un egoísta, pero lo que es Lackman hoy es el resultado de una vida de trabajo. —Fue hasta la puerta. —Seguramente pensarás que mi hijo es tan frío y calculador como yo, pero no es cierto. Creyó de veras que le habías engañado en tu afán de venganza. No estoy justificando su comportamiento. No tiene excusa para que te empujara, pero tú tampoco tienes excusa para decir que será padre ante millones de personas solo para hacerle daño. —Payton cerró los ojos con fuerza dejando caer las lágrimas por sus mejillas mientras escuchaba como se abría la puerta. —Por cierto, gracias por librarme de la víbora de mi novia y abrirme los ojos. —A Payton se le cortó el aliento porque supiera que era cosa suya y le miró sobre su hombro para ver como sonreía. —Me hiciste un favor. Gracias.

—De nada.

Él sonrió antes de salir cerrando la puerta. Al escuchar el sollozo de su madre corrió hacia su habitación. Estaba tumbada sobre la cama y Payton se tumbó a su lado abrazándola. Su madre acarició el brazo que la rodeaba y susurró —Me estás clavando la escayola.

—Jo, es que esto es un coñazo.

Nora soltó una risita sin dejar de llorar mientras su hija pasaba sobre ella y la miraba a los

ojos. —Mi pobre niño... No me dijo nada.

—No quería que sufieras. No quería que sufriéramos.

—¿Le crees?

—Sí. —Acarició la mejilla de su madre borrando una lágrima. —¿Y tú?

Asintió volviéndose de espaldas y mirando el techo. —Sí, las imágenes no mienten y tenía fiebre aquel día.

—Lo has escuchado.

—Lo que no puedo entender es por qué lo hizo en la empresa. —Miró a su hija. —¿Les guardaría rencor?

—Creo que quiso que nos indemnizaran, mamá. —Su madre la miró sorprendida. —Siempre se estaba quejando de todo lo que trabajas en la peluquería y como no quería decirnos nada de su enfermedad no nos habló de su indemnización y la donó. Pero después vino la depresión y supongo que pensó que era una manera de que tuvieras tu futuro asegurado. —La miró angustiada. —Y te convencí para donarlo también.

Negó con la cabeza. —No querría un solo dólar de ese dinero. Me lo daban por la muerte de mi niño. —Sollozó tapándose el rostro. —Mi pobre niño...

Impotente estuvo a su lado mientras lloraba desgarrada y durante horas estuvieron hablando de ello intentando sacar el dolor que tenían dentro. Ambas sentadas en la cama se quedaron en silencio agotadas física y emocionalmente. Payton suspiró pasándose la mano por la frente. —Dios mío... Todavía no puedo creerlo.

—No hizo bien. —Sorprendida vio que tenía la mirada perdida sumida en sus pensamientos. —Fue un accidente. No hizo bien en intentar responsabilizarles.

—Mamá, estaba deprimido y no debía pensar con claridad.

—Y luego todo lo que hiciste tú después. —La miró a los ojos. —Debes disculparte.

Jadeó levantándose. —¡Será una broma!

—¡No le mataron y todo lo que hiciste no fue justo, Payton!

Se sonrojó porque tenía razón, pero ni muerta lo reconocería. —Me rompió el brazo.

—No lo hizo a propósito.

—¡Me tiró al suelo! ¡Me trató como si fuera una mierda! —Gruñó saliendo de la habitación.

—Ah, no. ¡No me vas a dejar con la palabra en la boca! ¡Te vas a disculpar!

—Espera sentada.

—¡Payton!

Abrió la nevera y sacó un zumo. Bebió sedienta y le gruñeron las tripas. —¿Pedimos la cena?

—Hija no puedes ignorarlo. ¡Keane no sabía nada! ¡Ya oíste a su padre! Desconfió de ti y era lógico que...

—¡Me hizo daño! —gritó cortándola de raíz.

Nora entrecerró los ojos. —¿Y qué vas a hacer con el trabajo?

Suspiró cogiendo el folleto de la puerta de la nevera. —Me apetece pasta. Unos raviolis.

Su madre le arrebató el folleto de la mano. —Podrás ser tu propia jefa, sin interferencias. Tu sueño. No voy a dejar que lo ocurrido con tu hermano joda tu futuro.

Apretó los labios. —Mejor me voy a dar una ducha.

—¡Vas a tener un hijo suyo!

—Precisamente por eso no quiero trabajar para él. —Entró en el baño dando un portazo, pero se arrepintió en el acto y abrió la puerta lentamente para ver que su madre estaba al otro lado dispuesta a tirarla de las orejas. —¿Ahora estás de su parte?

—No, siempre estaré de la tuya. Y te tiró al suelo, eso lo va a pagar el resto de su vida

porque mi mirada de odio le perseguirá hasta en sueños. Pero como te acabo de decir vas a tener un hijo.

—Esto no tiene nada que ver con todo lo que pasó con Kenneth, mamá. Yo no le importaba nada. Solo le interesaba la maldita patente.

—Sí que tiene que ver con tu hermano, porque si no hubiera ocurrido su muerte y todo lo que vino después él no hubiera tenido motivos para desconfiar de ti. —Payton apretó los labios. —Sé que te dolió su reacción y no te estoy pidiendo que le perdones. Solo te pido que intentes arreglar las cosas hasta tener una relación cordial porque vais a ser padres, cielo. Y él tiene tanto derecho como tú sobre vuestro hijo. —Payton agachó la mirada y Nora sonrió con tristeza. —Siempre te he apoyado en todo y en la decisión que tomes también estaré contigo, pero haz lo correcto.

Exasperada chasqueó la lengua. —Genial, mamá. Muchas gracias.

Nora sonrió. —Sé que harás lo correcto.

Capítulo 9

Ante la empresa vestida de repartidor gruñó viendo como llegaba el cochazo de Keane. Solo había dos periodistas en la puerta, lo que indicaba que la noticia se estaba diluyendo. Como se volvieron para sacarle fotos atosigándole a preguntas, ella aprovechó para cruzar la calle a toda prisa y entrar en la empresa. Fue directamente hacia el ascensor y pulsó el botón. Cuando Keane se puso a su lado le escuchó gruñir. Le miró de reojo y vio cómo se ponía el teléfono al oído. El sonido de su móvil empezó a sonar y él giró la cabeza hacia ella porque conocía esa musiquita de sobra. La miró de arriba abajo desde la gorra que cubría su cabello bajando por su camiseta holgada hasta sus vaqueros rotos. Apretó los labios al ver que llevaba una cazadora vaquera doblada en el brazo para cubrir su escayola. —Payton... —Entró sin decir palabra y él la siguió pulsando el último piso. Ella miró las luces. —¿Cómo estás? —Le fulminó con la mirada y él apretó los labios. —Mi padre fue a verme ayer por la noche y me lo ha contado todo... Lo siento. —Al ver que no le dirigía la palabra dio un paso hacia ella. —Joder, nena... Lo siento. No me podía ni imaginar lo que le había pasado a tu hermano para llegar a hacer lo que hizo. Si te mentí fue porque quería que lo olvidaras. No lo superabas y...

Se le cortó el aliento y giró la cabeza hacia él. —¿Me mentiste? —preguntó con voz lacerante—. ¿En qué me mentiste exactamente?

Keane palideció. —Creí que mi padre te lo había contado.

—Al parecer se ha guardado algunas cosas. ¿En qué me mentiste respecto a Kenneth?

Vio en sus ojos que estaba indeciso, pero después de unos segundos enderezó la espalda y

dijo —Sabía que los informes de las faltas de Kenneth eran falsos.

Incrédula dio un paso atrás. —Y aun así me dijiste que era pésimo en su trabajo.

—Payton no lo entiendes.

—No quiero que vuelvas a dirigirme la palabra en tu vida —siseó con ganas de gritar. No tenía que haber confiado en él jamás y su comportamiento posterior era prueba de ello. Salió del ascensor furiosa y Keane suspiró siguiéndola para ver sorprendido que entraba en el despacho de su padre pegando un portazo.

Sus secretarias le miraron y él apretó los labios caminando hacia allí para abrir la puerta.

—¡No quiero ni verle! ¿Me has entendido?

Se volvió para ver que entraba en el despacho. Su padre en su asiento tras el escritorio se reclinó hacia adelante y atrás mirando a uno y después a otro fijamente. Keane llegó hasta ella e iba a decir algo cuando su padre levantó una ceja. —Ahora voy a hablar yo, si no os importa. Esto es una empresa y venimos aquí para trabajar. —Miró a Payton. —Tendrás todo lo del acuerdo, pero en ese acuerdo no pone en ningún punto que él no será tu supervisor. De hecho me jubilaré el año que viene y él se quedará al cargo. De todo. Incluido tu laboratorio.

—¡Qué designe a otro para supervisarme!

—No pienso hacer eso —siseó Keane—. Dilapidarás los diez millones anuales antes de que me dé cuenta.

—Eso es problema mío. —Levantó la barbilla. —¡Ya no puedes meter la nariz en todo lo que hago, así que déjame en paz!

—Debes entregar informes de tus avances periódicamente y la evaluación será cada seis meses —dijo muy tenso.

—¿No me digas? ¿Y tengo que entregártelos a ti? —Miró a Carl como si eso fuera inconcebible. —Ni hablar.

—Pues consigue que den de paso el KDH —dijo el jefe como si nada—. Libertad total en cinco años, ya lo sabes.

Ella entrecerró los ojos. Se libraría de él cinco años y podría investigar lo que le diera la gana sin que metiera las narices en todo.

—Y nada de estudios víricos —dijo Keane haciendo que le mirara como si quisiera matarle.

—Eso no está en el contrato.

—¡Pues lo añado ahora! ¡Estás embarazada y no quiero que te arriesgues!

—Pariré en siete meses —dijo solo por fastidiar.

—¡Me da igual! ¡Después el bebé estará en casa!

—¡A mí no me grites!

—¿Queréis calmaros?

Payton se volvió hacia Carl. —No puedo tratar con él. Será un infierno.

—Pues tendréis que entenderos porque yo voy a ir delegando trabajo desde ya. Keane, el laboratorio KDH es tuyo.

Keane sonrió levantando una ceja y ella gruñó. —Gracias padre.

—Niño mimado.

—¡Payton!

Alargó la mano y él la miró sin comprender. —El cheque.

—¿Cómo que el cheque? Se te hará una transferencia a nombre del laboratorio. ¡No es tu dinero! —Se sonrojó porque no había pensado en eso. Y la verdad es que ella no tenía ni idea de trabajos administrativos. Ella se ponía ante el microscopio, pedía a su jefe lo que quería y a trabajar.

Keane entrecerró los ojos. —Nena, ¿podrás hacerlo?

—Claro, está chupado. —Levantó la barbilla antes de ir hacia la puerta. —Me piro.

—Payton sobre el bebé...

El portazo en respuesta le hizo gruñir antes de mirar a su padre que sonrió divertido. —
Cada vez me gusta más.

—¿Por qué te ha perdonado a ti? —preguntó molesto.

—Hijo, ¿eres idiota? Porque tú le has roto el corazón. Dale tiempo. —Cogió unos papeles
arrugados y los puso ante él. —Al parecer lo ha leído mucho. —Le dio la vuelta a la hoja y
Keane vio una mano haciéndole un dedo. Su padre reprimió la risa girando la siguiente hoja para
ver el mismo dibujo. Lo había hecho una y otra vez en el reverso de las hojas hasta llegar al final.
—Creo que ha dejado clara su posición, pero ha firmado. Bien, ¿qué vas a hacer?

Derrotado se dejó caer en la silla. —Tiene que hacer la rectificación ante la prensa.

—Ha colgado un video en internet.

—¿Qué? —Se levantó de un salto. —¿Dónde?

—En su cuenta de Facebook.

—¿Tiene Facebook?

—Tiene tres amigos. Y uno ya ha fallecido porque era su hermano. Seguro que lo ha
visto su madre y yo. Pero ha cumplido el contrato. Es muy lista. El contrato especificaba que
debía hacer una disculpa pública y lo ha hecho. Teníamos que haber sido más específicos.

—¡Joder! ¡Voy a quedar ante todos como un maltratador!

—Puede que nuestra agencia de prensa pueda hacer algo con esto y limpien tu imagen.
Pero si quieres limpiarla del todo debes casarte con ella. En cuanto se hable de la boda todo
quedará como un triste malentendido. —Su padre perdió la sonrisa de golpe. —Así que hazlo
rápido.

—No quiere ni verme. ¿Crees que voy a conseguir que diga sí quiero?

—Tienes a la mitad de las mujeres de Manhattan dispuestas a lo que sea por ti. ¿No me digas que no puedes conquistar de nuevo a tu mujer?

La puerta se abrió de nuevo y ambos se quedaron de piedra al ver allí a Payton. —¿Puedo contratar a quien quiera? —Ambos asintieron y de repente sonrió. —Vale.

Salió cerrando la puerta y ambos dejaron salir el aire que estaban conteniendo. —Hemos esquivado la bala. —Keane se pasó la mano por el cabello antes de sonreír. —Ha sonreído.

Carl sonrió. —Sí.

—Si se pasa algo con el presupuesto...

—Por mi nieto lo que haga falta.

Keane asintió y fue hasta la puerta. Abrió y vio las dos mesas de sus secretarias vacías. —¿Meredith? —Fue hasta su despacho y metió la cabeza.

—Rose, ¿por qué...? —Carl salió en ese momento de su despacho. —¿Dónde están?

—Nos las ha robado, padre.

Carl le miró con horror. —¡Será una broma!

Sonrió sin poder evitarlo. —Lo ha hecho para fastidiar.

—¿No me digas? ¡Arréglalo antes de que nos deje sin empleados! —gritó el jefe antes de entrar cerrando de un portazo.

Sentada ante un montón de papeles gimió del horror. Llevaba solo una semana en su nuevo puesto y lo odiaba con todas sus fuerzas. Harold hacía lo que podía, pero ella tenía que firmar todo aquello para que se pagaran las facturas. Cogió la primera hoja y jadeó por el grosor de la factura. Aquello era una ruina. Como siguiera así se acabaría los diez millones antes de empezar. Ni escuchó como se abría la puerta mientras firmaba a regañadientes antes de dejar la

factura a un lado para coger la siguiente.

—¿Un día duro, nena?

Se le cortó el aliento y levantó la vista para ver a Keane sonriéndole de esa manera que le paraba el corazón. —¿Cómo has entrado?

—Será porque soy el dueño de la empresa. Y aunque les has dicho a los de seguridad que no puedo pasar, han tenido la deferencia de ignorarte porque temen por su futuro laboral.

Chasqueó la lengua exasperada. —¿Qué quieres, Keane?

Él se sentó en la esquina del escritorio. —He pensado que puede que tuvieras hambre y que podíamos hablar.

Gruñó firmando. —¿Podría llevarme de la central los microscopios que me compraste?

—No. —Bufó firmando la factura de los nuevos microscopios antes de dejarla a un lado. —¿Problemas, preciosa?

—No.

—Payton, déjalo por hoy.

Suspiró levantando la mirada. —Todavía tengo mil cosas que hacer y no iría a cenar contigo ni aunque me metieras astillas en las uñas y me arrancaras los dientes con alicates.

—Muy gráfico. ¿Has comido algo decente?

—¿Quieres dejar de hablar de comida? —En ese momento sus tripas gruñeron y gimió de la vergüenza.

—¡Estás embarazada! ¡Deja ese bolígrafo de inmediato o quemo este maldito laboratorio!

Bufó mirando sus ojos castaños que estaban casi negros de la furia. —No vas a dejarme en paz, ¿verdad? Te seguiré teniendo en la chepa como un puñetero koala el resto de mi vida.

—Levanta ahora mismo si no quieres que te saque a rastras.

—¿Me estás acosando?

—No tiene gracia. Como no tiene gracia tu comunicado pidiendo disculpas.

—¿Quieres discutir?

Keane apretó los labios. —Levanta de ahí.

Con chulería cogió el móvil y marcó un número de teléfono. Se lo puso al oído. —Oh, sí... quería hacer un pedido. Rollitos de primavera, pollo de ese picante del que no recuerdo el nombre, tallarines con verduras... Oh, ¿y tienen helado? Pues uno grande de chocolate. —Vio como Keane se quitaba la chaqueta y se sentaba dispuesto a quedarse. Fue muy consciente de cómo se aflojaba la corbata y se desabrochaba el primer botón de la camisa mientras ella daba la dirección, lo que provocó que le subiera la temperatura cabreándola aún más y cuando colgó preguntó —¿No te ibas?

—Tengo hambre. —Se sentó ante ella y cogió uno de los papeles. —Preciosa, nuestros proveedores aplican un diez por ciento de descuento.

Le miró asombrada. —¿Y por qué no me lo has dicho antes? ¡He perdido un montón de pasta!

—Si contestaras mis llamadas o no salieras corriendo cada vez que me presento igual podíamos haber hablado del asunto. —Ella gimió dejando caer la cabeza sobre el escritorio y él sonrió. —¿A que este trabajo no es nada divertido?

—Te odio.

Keane rio por lo bajo. —Devuélvelo todo.

Levantó la cabeza de golpe. —¡No! ¡Me retrasará!

—¿Cuánto llevas gastado? ¿Dos millones?

—Tres.

—Eso son trescientos mil dólares que estás pagando de más, nena. ¿Ahora me entiendes cuando decía que gastabas mi dinero a manos llenas? Y recuerda que del presupuesto tienes que

sacar las nóminas de tus empleados los próximos doce meses.

—¿Eso también lo pago yo? ¡Esto es una ruina!

Keane se echó a reír por su cara de horror. —Y los gastos del edificio, mantenimiento...

—¡No me va a dar!

—Debes tener en cuenta que el primer año vas a invertir más que nunca por el material.

Después los gastos serán menores. —Se levantó y fue hasta la nevera que tenía en el despacho.

Al ver cervezas levantó una ceja. —¿Y esto?

—Son de Harold. Le gusta tomarse una antes de irse a casa mientras charlamos del día — dijo ella como si nada mirando otra factura. Frunció el ceño levantando la vista. —¿No pensarías que eran más?

—No, claro que no —respondió abriendo una y tirando la chapa a la papelera—. ¿Cómo voy a pensar eso si estás embarazada? Tú sabes mejor que nadie lo que hay que hacer.

—¿Hablas con ironía?

—Nena, no empecemos. Me ha sorprendido ver alcohol en un laboratorio, eso es todo.

—¿Me estás criticando?

—No son tus amigos, son tus empleados.

—Pues tú te acostabas con una empleada. Por una cerveza...

Él gruñó sentándose de nuevo y bebió un buen trago. —Es que hay empleadas y empleadas.

—Ja, ja. —Miró la factura de un lote de guantes. —¿En serio? Estos me están timando.

Keane le quitó la factura de las manos y negó. —No, valen eso. Excepto por el diez por ciento, claro.

Le arrebató la factura. —El diez por ciento, el diez por ciento —dijo con burla.

Él se echó a reír y no pudo evitar sonreír al escucharle. —Nena, necesitas un

administrador.

Sus preciosos ojos azules brillaron. —Un administrador...

—Y un encargado de compras.

—Un administrador que se encargue de las compras. Una nómina menos. —Lo apuntó mientras él se reía. —Este es un laboratorio pequeño, puede encargarse de todo.

—Al final serás más estricta con el presupuesto que yo.

Mejor no decía que casi todo lo que había pedido cuando trabajaba con él no lo necesitaba para nada.

—Preciosa, ¿has ido al médico?

Se detuvo en seco y gimió por dentro. Disimulando cogió otra factura. —¿Al médico?

—Sí, por lo del embarazo. ¿Qué te ha dicho? ¿Tomas las vitaminas? Nosotros tenemos unas que son pioneras en el mercado. ¿Qué te ha recetado?

—Soy médico. —Firmó a toda prisa antes de coger la siguiente factura.

—Pero no ejerces, te dedicas a la investigación. —Keane entrecerró los ojos. —No has ido al médico.

—Con todo lo que ha pasado y todas las cosas que he tenido que hacer no he tenido tiempo. —Se encogió de hombros. —Ya iré.

—Ya irás no, mañana pides cita.

Le fulminó con la mirada. —No me des órdenes.

Él apretó los labios de la impotencia. —Imagino que te has hecho la prueba.

—Si te refieres al test por supuesto que sí. ¿Crees que diría en la televisión que estoy embarazada si no estuviera segura? ¿Para que me demandaras?

Tenso se enderezó. —Al parecer he sido el único en cometer errores.

Ella levantó la escayola de su brazo izquierdo y la golpeó con el bolígrafo. —¿Quieres

firmarla?

—¿Sabes que no fue mi intención romperte el brazo!

—¿Al parecer has venido a discutir!

—¿No crees que deberíamos hablar de esto?

—¿Hablar para qué, Keane? —Tiró el bolígrafo sobre la mesa. —¿Mentisteis! ¡Y no intentes eludir tus responsabilidades porque no sabías nada de lo que había hecho tu padre! ¡Tú también mentiste para ocultar lo que había ocurrido!

—¿Yo no sabía lo que había ocurrido!

—¿Pero te lo imaginabas! ¡Tú mismo me dijiste que el suicidio era posible! ¡Sabías que los informes eran falsos y me alentaste a pensar que era pésimo en su trabajo! —Sus preciosos ojos azules se llenaron de lágrimas. —¿Me mentiste para acostarte conmigo! ¡Para que os quitara cualquier responsabilidad que yo pudiera creer que tenáis y así seducirme! ¿Estoy equivocada?

Muy tenso dejó la cerveza sobre la mesa. —No, no estás equivocada.

Aunque sabía que tenía razón, que se lo confirmara fue como una cuchillada en el corazón. —Te dije la última vez que hablamos que no quería que me dirigieras más la palabra y te empeñas en molestarme continuamente. ¡Y no sé qué sentido tiene!

—Vamos a tener un hijo.

—¿No! —Se levantó para enfrentarle. —No pienso dejar que utilices al niño para acercarte a mí, ¿me has entendido? Así que no quiero ni verte hasta que haya llegado a este mundo. No tienes ningún derecho a estar aquí. ¡Deja de molestarme!

La puerta se abrió y Nora apoyó el hombro en el marco cruzándose de brazos fulminando a Keane con la mirada. —¿Alterando a mi hija?

Él apretó los labios levantándose. —No era mi intención alterarla. Solo quería tener una conversación tranquila de una maldita vez. —Cogió la chaqueta. —Pero al parecer eso no es

posible.

Salió del despacho y Nora miró a los ojos a su hija que preguntó —Lo has escuchado todo, ¿no?

—Desde lo de la cerveza.

Suspiró dejándose caer en su sillón y Nora entró cerrando la puerta. —Venía a llevarte a cenar y he estado a punto de irme porque esperaba que llegarais a un entendimiento, pero cuando empezaron los gritos decidí quedarme.

—No hace falta que me digas que yo soy la mala y él es el bueno que intenta una aproximación.

—Aquí ya no hay ni buenos ni malos. Tú estás sufriendo y tienes que pagarlo con alguien. ¿Y quién mejor que él que es la razón de ese dolor?

—No estoy sufriendo. ¡Me importa un pito!

—A mí no me mientas.

Una lágrima corrió por su mejilla de la impotencia. —Ni se ha disculpado por romperme el brazo. No fue su intención —dijo con burla limpiándose la mejilla frustrada—. ¿Como no fue su intención llamarme zorra? ¿Qué coño quiere ahora? Ya voy a seguir trabajando en la maldita patente. ¡Qué me deje en paz!

—Igual se ha dado cuenta de que había metido la pata y quiere arreglarlo. —Se sentó dejando el bolso sobre la mesa y suspiró. —Hija, qué tonta eres.

Parpadeó sorprendida. —¿Perdón?

—Te tenía trabajando en la empresa. La investigación iba bien, ¿por qué crees que se acostó contigo?

—¿Porque quería sexo?

—Sexo puede encontrarlo en cualquier parte. Le gustabas muchísimo. No pudo evitarlo.

La investigación no tuvo nada que ver.

—Bueno, me tenía ganas, ¡pero mira lo importante que era para él cuando llegó la resolución del comité!

—Eso es lo que te duele.

—¡Sí!

—¿Y has pensado que él pudiera sentirse dolido al creerse engañado?

—¡Sí!

—Pero te da igual. ¿Y tú te has disculpado por lo que le hiciste? —Payton se sonrojó. —¿Por dejarle en ridículo ante la prensa varias veces? ¿Poner en peligro su empresa e incluso su salud con esos sedantes que puede que le hubieran sentado mal? ¿Por ridiculizar a su hermana? ¿Lo has hecho? —Se miraron a los ojos y su madre apretó los labios. —Mira que te pedí que te disculparas, pero eres muy cabezota. —Suspiró pasándose la mano por la nuca como si estuviera agotada y Payton se sintió culpable por todo lo que estaba sufriendo. Iba a decir algo, pero ella la interrumpió. —Mi madre decía que hay que predicar con el ejemplo, cielo.

—Me pidió disculpas por mentirme. —Agachó la mirada. —Pero no por su reacción aquel día.

—Supongo que para él es un tema muy delicado y temerá sacarlo. Si te mintió para que te olvidaras de tu hermano y le dieras una oportunidad, intentará que lo olvides también si lo que quiere es arreglar las cosas. Sabe que te alterarás si lo saca. Es lo que yo haría.

—¿Y para qué iba a querer arreglar las cosas? ¿Por el niño? Antes no tenía ningún interés en arreglarlo.

—Puede que sea por el niño. Puede que sea porque no te ha olvidado. —Su corazón dio un vuelco pensando en esa posibilidad, pero algo en su interior le dijo que no era posible después de lo que había hecho. Había demostrado que ella no le importaba nada. —Pero si no lo habláis no lo sabrás nunca, ¿no crees?

Capítulo 10

Eran las diez de la noche cuando salió del taxi y miró el edificio de Keane. Había luz en su salón y mordiéndose el labio inferior cruzó la calle. Justo en ese momento entraba una anciana que paseaba a su caniche. La conocía y la dejó pasar. —Buenas noches —dijo ella agachándose para acariciar el perrito.

—Buenas noches. ¿Vienes de correr?

Se sonrojó ligeramente porque ese día para trabajar se había puesto unas mallas y una camiseta. —Sí —mintió porque no iba a decirle que simplemente pasaba de arreglarse para estar todo el día en el laboratorio.

—Esta juventud con esa moda del running —dijo divertida—. Deberías tener cuidado. Las embarazadas no deberían someterse a tanto trote.

Se puso como un tomate porque era evidente que la había visto la televisión. —Más bien he caminado.

—Eso está mejor. Caminar es muy bueno. —Entraron en el ascensor. —Y también es muy bueno que hayas arreglado las cosas con ese novio tan guapo que tienes.

Forzó una sonrisa. —Sí.

—Los hombres pueden ser algo idiotas de cuando en cuando. —Miró su brazo escayolado y Payton no supo dónde meterse de la vergüenza. —Pero no dejes que se le vaya la mano. Hay que poner límites.

Se le cortó el aliento. —No es un maltratador. Me soltó y me caí.

—Ya te vi en una noticia de internet. Y te creo. Pero tú por si acaso pon límites. —
Palideció viéndola salir en el tercero. —Buenas noches, querida.

—Buenas noches —farfulló por lo bajo. Cuando se cerraron las puertas gimió pasándose la mano por la frente pensando en todo lo que debía haber escuchado Keane—. Dios mío...

Las puertas se abrieron en el ático y salió indecisa porque no sabía muy bien lo que iba a decirle y ahora menos. Hasta ese momento no fue consciente de todo el daño que le había hecho. Alargó la mano para llamar al timbre cuando escuchó una risa de mujer. Dejó caer la mandíbula del asombro y pegó la oreja a la puerta en el acto. —Que tonto eres, cariño —escuchó a lo lejos.

Jadeó enderezándose antes de pegar la oreja de nuevo. —¿Más vino? —preguntó Keane.

—Sí, sí, claro.

Gruñó pulsando el timbre de la puerta. A ver cómo le explicaba que estaba con una tía. Por algo no le había dado una llave. Otro punto que tenía en contra, que nunca se la había ofrecido, el muy caradura. La puerta se abrió y apareció Keane en mangas de camisa. Lo que la puso frenética fue que se le congeló la sonrisa en cuanto la vio. —Payton...

—He venido a hablar. ¿No querías hablar?

—Sí, claro —respondió incómodo antes de mirar sobre su hombro—. Pero es que tengo invitados.

—¿Invitados? No conozco a tus amigos. ¿Son simpáticos?

—¿Keane? —Él se volvió mostrando a una rubia espectacular vestida de rojo con una copa de vino en la mano. —¿Todo bien? —Miró hacia Payton y se tensó fulminándola con la mirada. —¡Pero bueno! ¿Cómo te atreves?

—Lisa, por favor... —Se volvió hacia ella muy tenso. —Pasa nena...

—¿Quién es esta mujer?

—¡Soy la que te va a partir la boca por cabrona! ¿A qué vienes? ¿No era él quien te acosaba?

En ese momento apareció un hombre pelirrojo al lado de la rubia frunciendo el ceño. — ¿Quién...? Hostia.

Al parecer la habían reconocido y por las caras de sus amigos no les caía nada bien.

Se sonrojó sin poder evitarlo y Keane cogió su mano metiéndola en la casa como si temiera que saliera corriendo. Cerró la puerta y se volvió. —Ellos son mis mejores amigos. Roy y Lisa Paterson. Roy fue conmigo a la universidad. No los conociste antes porque Roy estaba trasladado en Japón. Acaban de llegar.

Se quedó en silencio y sin darse cuenta se cogió el brazo escayolado. Lisa miró su brazo y apretó los labios. —Cariño, creo que deberíamos irnos.

—No, yo debería irme. Acabáis de regresar y tendréis mil cosas de las que hablar —dijo avergonzada.

—Nena....

—Payton —dijo Roy rápidamente—, ahora estamos aquí y tenemos todo el tiempo del mundo...

—Hablamos mañana —susurró ella antes de casi salir corriendo.

Keane apretó los labios mirando a sus amigos y Lisa hizo una mueca susurrando —Lo siento, me salió del alma.

Salió a toda prisa tras ella que estaba esperando el ascensor y vio como forzaba una sonrisa. —Se irán enseguida.

—No pasa nada, no te había llamado. —Entró en el ascensor. —Ya hablamos mañana u otro día.

Pulsó el botón queriendo esfumarse cuanto antes, pero él detuvo las puertas. Le miró a

los ojos y vio que parecía frustrado. —Tiene que ser importante para que hayas venido.

—Hablamos mañana —dijo con firmeza.

Él apretó los labios porque estaba decidida a irse y se había cerrado totalmente a hablar de nada. Apartó la mano. —Te llamo mañana.

Se miraron a los ojos provocando que se le retorciera el corazón porque su mirada le hizo sentir las mismas cosas que cuando estaban juntos y cuando se cerraron las puertas Payton sollozó del alivio. Recordando como su amiga la había llamado cabrona reprimió las lágrimas. Era evidente que sus amigos la odiaban y que se había desahogado con ellos. Eso y que la habían visto en la tele porque la reconocieron de inmediato. Respiró hondo intentando no llorar y salió del edificio corriendo. Esa visita le había demostrado que los Hack habían arrasado sus vidas y no era justo. No había sido justa y solo había una manera de arreglarlo.

Carl asombrado dejó el periódico sobre la mesa y vio como su hijo volvía a colgar el teléfono frustrado. —No lo coge y en el laboratorio no saben nada de ella.

—Se ha echado la culpa de todo. Ha dicho que ella es la que te acosó enfadada por la muerte de su hermano buscando venganza y que no paró hasta que tuvo una relación contigo. Que la soltaste con fuerza durante una discusión, pero que está segura de que no con intención de dañarla. —Vio que buscaba algo en internet. —¿Pero qué diablos ha pasado?

—¡No lo sé, padre! —Se puso el teléfono al oído de nuevo.

—¿A quién llamas?

—A la peluquería donde trabaja su madre. Una vez pasamos por delante de la que la llevaba a casa y he buscado su número. ¿Sí? Nora Hack, por favor. —Apretó los labios. —¿Cómo que no ha ido a trabajar? ¿Se ha despedido? —Su padre se levantó de golpe. —¿Esta mañana y sin avisar con antelación? ¿Simplemente dijo que se iba? —Se pasó la mano por la

nuca. —Entiendo. Muy bien, gracias.

Juró por lo bajo tirando el móvil al suelo haciéndolo añicos. —Hijo...

—Se han ido.

—¿Pero qué coño dices? —preguntó su padre sin salir de su asombro—. Como van a irse. ¡Va a tener a tu hijo! ¡Le he dado un laboratorio!

—La dueña de la peluquería ha dicho que iban en un taxi y que iba cargado de maletas. Que le dijeron que una tía de Nora estaba muy enferma y que debían cuidarla.

En ese momento llamaron a la puerta y Meredith metió la cabeza. —¿Señor? Le traigo una carta de Payton.

Entró en el despacho y Keane se la arrebató de la mano sonrojándola. Rasgó el sobre y sacó dos hojas. Impaciente empezó a leer.

Ni sé cómo empezar esta carta. Llevo toda la noche intentando encontrar las palabras adecuadas pero este último año ha sido una locura tras otra y me da la sensación de que cualquier cosa que nos digamos ya no tendrán ningún sentido. Pero aun así lo voy a intentar. Lo siento. Siento que entráramos en vuestras vidas y las hayamos alterado de este modo. Me disculpo por mi hermano, por todo lo que ese incidente ha afectado a vuestras vidas, pero sobre todo me disculpo por mi conducta. Me excusaba en el odio porque debía odiar a alguien por perder a una de las personas que más quería y me cebé con vosotros. No fue justo y me disculpo de corazón por ello. —Keane pálido siguió leyendo. —Después de pensar mucho en lo sucedido también tengo que darte las gracias porque me hiciste abrir la mente a otra posible causa de su muerte y al final tenías razón. Creo que eso me hizo aceptarlo más fácilmente cuando llegó el momento de descubrir la verdad. —Levantó la vista hacia su padre que esperaba impaciente y Keane apretó las mandíbulas con fuerza antes de continuar —Supongo que habrás leído el periódico y que no entiendes nada. Creo que es momento de parar. Y tengo la sensación de que

si me quedo, que si seguimos hablando de esto, el pasado siempre nos torturará de una manera u otra. Yo no te perdonaré tu reacción aquel dichoso día y tú tienes razones más que suficientes para odiarme por lo que os hicimos.

Keane dio la vuelta a la hoja. —No, nena... No.

Y si no me odias deberías. Hice daño a los que amas buscando venganza cuando ni ellos ni tú teníais culpa de nada. Aunque con el pelo rojo estabas monísimo...

Lo siento, no es momento para bromas. Es momento de sincerarse de verdad. Siento haber desvelado aquel momento de debilidad de tu hermana. ¿Te disculparás con ella de mi parte? No he llegado a conocerla en persona, aunque seguro que ya me conoce. Siento haberla dejado en evidencia y de haber expuesto su vergüenza. No fue justo y lo lamento. También quiero pedirle perdón a tu padre. —Miró a su padre a los ojos que le observaba incrédulo. —Por pensar que era un usurero y mil cosas más que no voy a decirte porque no es necesario. Pero sobre todo quiero pedirte perdón a ti por haber irrumpido en tu vida de esa manera. Por haber entrado a trabajar en un laboratorio que sabía que se iría a pique en cualquier momento y por ponerlos de cebo la investigación de KDH en la que llevaba trabajando desde que salí de la universidad en mis ratos libres. Debo decir que tuve mucha suerte en terminar los estudios antes de tiempo, aunque te aseguro que no esperaba que los del comité reaccionaran así y que siempre he pensado que lo darían de paso. Te he enviado por email toda la información sobre el estudio y las pruebas que he realizado en animales han sido positivas a un cien por cien. He sumado muchos detalles de los que no tenías conocimiento. También he enviado los preliminares a la revista científica más prestigiosa de Europa y estoy segura de que ellos presionarán al gobierno para que lo den de paso. No debes preocuparte por eso. El KDH se terminará aprobando y espero que los estudios con humanos no tengan efectos secundarios.

Otra cosa por la que debo disculparme es por el dinero. El anterior y lo que habéis gastado en el laboratorio que lleva el nombre de mi hermano. Lo siento muchísimo, pero espero que la patente os compense.

Ahora llega lo más difícil de todo y seguramente me odiarás por ello, pero estaba furiosa. Me había enamorado de ti y cuando me hablaste como si yo no te importara nada sentí que se me rompía el corazón. Y eso me dolió mucho más que el brazo, te lo aseguro. Creía que lo único que te importaba era la investigación y es cierto aquello que me dijiste, ¿sabes? Del amor al odio hay un paso. Eso no justifica lo que dije, pero me sentí acorralada en ese momento. Furiosa porque habías cambiado de opinión sobre que me quedara solamente por la maldita investigación, solo quería hacerte daño y creo que lo conseguí con creces. Hice daño a tu reputación y a tu imagen. Y ya ha llegado el momento. No estoy embarazada. —Carl se llevó las manos a la cabeza mientras Keane perdía todo el color de la cara. —Es lo más bajo que he hecho nunca y desde que esas palabras salieron de mi boca no puedo dormir. —Él vio el rastro de las lágrimas en la hoja y siguió leyendo angustiado —Ni lo pensé, salió de mi boca en el programa antes de que me diera cuenta. Mi madre también se lo creyó y me animó a aceptar el trato de mi propio laboratorio. Si soy sincera me moría por aceptarlo, pero no por el trabajo y eso que era un puesto fantástico, sino porque sabía que así sabría de ti a menudo. Mi alma no quería romper todo contacto. Por eso acepté, pero después me di cuenta de que querías hablar del niño y no sabía qué decirte, así que huía como podía de la situación. Pero ayer me di cuenta de que tenía que parar y ya no sabía cómo. Así que me decidí por esto. Lo siento, lo siento muchísimo. Siento haber entrado en tu vida y haberla puesto patas arriba. Era mi intención, pero a veces no medimos las consecuencias de nuestros actos. Al menos es lo que me ha pasado a mí. Pero aunque no me creas quiero que sepas que esos dos meses que he estado a tu lado han sido los mejores de mi vida. Seguramente después de leer esta carta no te importará, pero así ha sido. Adiós, Keane. Os deseo mucha suerte.

Payton Hack

Postdata. —¿Puedes reincorporar a las chicas a sus puestos? Ellas no tienen la culpa de

que haya perdido un tornillo. Y Harold está a punto de jubilarse. ¿Te he pedido perdón por los tres millones de dólares? Sí, lo ponía más arriba. Lo siento.

Dejó caer el brazo en shock y padre e hijo se miraron a los ojos durante varios segundos.
—Hijo...

—¡Joder! —Se volvió hacia Meredith que aún en la puerta estaba pálida. —¿Te ha dicho a dónde iba?

Negó con la cabeza. —No, señor Lackman. Pero una vez me dijo que tenía una prima en Canadá. Le dije que mi marido era de allí y entonces me lo comentó.

Keane salió corriendo y Meredith miró a Carl que estaba preocupado. —¿Señor Lackman?

—Dile a esas de fuera que regresen a sus antiguos puestos y ponte a trabajar. Hay mucha correspondencia pendiente.

—Sí, señor Lackman. Gracias.

—Dáselas a mi nuera cuando regrese. Porque va a regresar. —Se volvió para ver el periódico con la foto de Payton junto a su hermano en el laboratorio. —Tiene que regresar.

Capítulo 11

Payton chasqueó la lengua mirando el microscopio y apuntó en la tablilla el resultado. — Otro que necesita antibiótico para la gonorrea. Si buscara una cura para las venéreas, me haría rica —dijo por lo bajo haciendo reír a su compañera.

Leslie era una auxiliar de análisis clínicos que llevaba más de veinte años en la profesión. —A mí con que me den un dólar cada vez que detecto una...

Sonrió divertida poniendo otra placa en el microscopio. La verdad es que era un trabajo entretenido porque era como un juego sobre qué enfermedad estaba buscando. Solía mirar las muestras antes de leer en la tablilla para saber qué es lo que pedía el médico. Así era más interesante. Miró la muestra y sonrió porque estaba limpia.

—Payton.

Se volvió para ver que Leslie le ofrecía un café y cogió su taza. —Gracias.

Su compañera se sentó en su sitio. —¿Sabes que en el laboratorio de investigación buscan a alguien?

—Ya no me interesa ese trabajo.

—Por Dios, eres una investigadora de primera. Una especialista que no debería estar en análisis. El sueldo es muchísimo mejor.

—Mucha presión. Ya he pasado por eso y no quiero volver a hacerlo. Aquí estoy bien. El sueldo no está nada mal y tengo mucho tiempo libre para ir a la playa. ¿Te he dicho que estoy a

prendiendo a hacer surf? Me encanta Los Ángeles.

—¿Mucho más que Nueva York?

—No está mal. Aunque allí iba en metro o en bici a todos los sitios y eso era muy práctico. Lo que menos me gusta es el tráfico, pero me encantan sus playas.

—Solo llevas aquí un mes. Ya verás cuando lleves un par de años. Entonces el tráfico no solo no te gustará, sino que lo odiarás con todas tus fuerzas.

Sonrió antes de beber y en ese momento entró su jefe que muy serio le dijo —Payton, ven a mi despacho.

Extrañada se levantó y dejó la taza en el fregadero antes de seguirle. Él le mantenía la puerta abierta y ella pasó. —¿Ocurre algo?

Sin contestar entró en el despacho y se sentó tras su mesa. Ella entró cerrando la puerta. —Señor Sanders si es por las horas extras es que quería sacar adelante el trabajo acumulado, pero no voy a pedir que se me paguen...

—No es por eso. Y por supuesto se te pagarán. Estamos muy contentos con tu trabajo. — Sonrió aliviada. —Siéntate.

Lo hizo a toda prisa y él abrió un cajón sacando una revista para dejarla caer ante ella. — Me han enviado esto.

Ella perdió la sonrisa al ver la revista médica donde había publicado el resultado de su investigación. —¿Y?

—¿Cómo que y? —Señaló la portada donde en letras enormes ponía KDH y su nombre debajo. Habían hecho un monográfico sobre su investigación donde diversos expertos la dejaban en muy, pero que muy buen lugar. El culmen de su carrera y ella descubriendo gonorreas. Bueno, la vida era así. —¿Esta Payton Hack eres tú?

—Sí, pero he dejado esa vida. Ahora voy a hacer surf.

Su jefe la miró como si hubiera perdido un tornillo. —¿Te van a proponer para el Nobel?

—Bah, ese premio está sobrevalorado. Si hubiera sido el Princesa de Asturias...

Entrecerró los ojos. —¿Estás a tratamiento? Claro, demasiado estrés. La presión laboral puede ser difícil de sobrellevar y tú eres muy joven. —Se encogió de hombros como si le diera igual y Sanders parpadeó sin salir de su asombro. —¿Esto es alguna especie de cámara oculta?

—¿Qué?

Él se acercó por encima de la mesa. —Sí, como el programa ese del jefe donde van a controlar a los empleados. ¿Es algo así?

—Jo, espero que no. No llevo nada bajo la bata. ¿Cree que hay cámaras en el vestuario?

El hombre se sonrojó enderezándose de golpe. —¿Me estás tomando el pelo?

—¿Yo? —preguntó con los ojos como platos—. Me ha llamado usted.

Suspiró exasperado. —Puedes volver a tu trabajo.

Sonrió encantada porque la conversación no había pasado de ahí. —Muy bien, me queda mucho por hacer. Me gusta mucho mi trabajo, ¿sabe? Y no me gustaría nada que la prensa se enterara de que estoy aquí porque a alguien se le ocurra irse de la lengua. Me enfadaría mucho. Por cierto, debería ir al médico.

—¿Por qué? —preguntó con cara de pasmo.

—Tiene los ojos un poco amarillentos. Puede que sea algo del hígado. Debe dejar de empinar el codo en sus horas libres. —Bajó la voz. —Y en sus horas de trabajo también.

—¡Al laboratorio!

—Sí, jefe. —Divertida salió del pequeño despacho. Ese no volvía a llamarla en mucho tiempo porque como se le fuera la lengua ella podía decir que bebía y terminaría sin trabajo. Aunque ella no diría ni pío. Había dejado las venganzas a un lado que en bastantes líos se había metido ya.

Tres horas después salió del trabajo y con las llaves del coche que se había comprado en la mano fue hasta el aparcamiento del hospital. Caminó entre los coches y sonrió al ver su coche rojo fuego. Era tan mono. Era pequeñito. Un Fiat de importación que era una cucada, pero se detuvo en seco al ver que la rueda izquierda delantera estaba pinchada. Juró por lo bajo agachándose a su lado. —Mierda. —Bufó levantándose y pensó en llamar al servicio de asistencia, pero tardarían un siglo en llegar. Rodeó su coche y jadeó al ver que la otra rueda también estaba pinchada. Entrecerró los ojos mirando a su alrededor. —¿Quién sería el hijo de...? —Giró sobre sí misma mirando hacia el hospital. —¿El jefe? No, ese no tiene pelotas. Ya verás cuando te pille seas quien seas.

Bueno, lo de las venganzas no tenían que ver con su coche. ¡Su pequeñín era sagrado! Cuando cogiera al que había hecho eso se iba a enterar de lo que valía un peine. Abrió su bolso y revolvió un montón de cosas que tenía allí metidas para buscar su móvil. ¿Dónde estaba? Perdiendo la paciencia volcó el contenido del bolso en el asfalto. Estupendo, lo había dejado en el laboratorio. Empezó a meter las cosas en el bolso y de repente unos zapatos negros de cordones se pusieron ante ella. Se le puso un nudo en la garganta y levantó la vista de golpe para encontrarse con esos ojos castaños que tanto había echado de menos. Keane metió las manos en los bolsillos del pantalón negro que llevaba. —Hola, nena.

—Keane —susurró sin aliento incorporándose. Sintió que su corazón se le salía del pecho porque no esperaba verle nunca más.

—Bonito coche. —La miró de arriba abajo e hizo una mueca por su vestido de flores. — Te veo bien. Al parecer aquí cumples las mínimas normas de vestimenta.

—¿Cómo me has encontrado? ¿Me has buscado?

—Teniendo en cuenta que no solo has incumplido un contrato millonario, sino que

también has dejado la investigación a medias, sí te he buscado. Y te he encontrado porque has utilizado tu número de la seguridad social cuando te contrataron en este trabajo de mierda.

Se sonrojó intensamente. —Intenté explicarte...

—Te explicaste muy bien. Sí, muy bien. Pero da la casualidad que esa investigación que no has terminado no puede continuar sin ti. El comité de sanidad exige que te persones para dar explicaciones.

—Oh, vaya —dijo decepcionada porque algo en su interior esperaba que hubiera ido hasta allí por ella. No podía ser más estúpida—. Por supuesto te ayudaré en lo que sea necesario.

—No esperaba menos —dijo con ironía.

—Sé que estás enfadado.

—¿Enfadado? —preguntó aparentando diversión—. ¿Por qué iba a estar enfadado? ¿Porque simulaste un embarazo que nunca existió? ¿Por querer hundir mi reputación a propósito? ¿Por mentirme? —Payton se sonrojó con fuerza. —No sé por qué debería estar enfadado. ¡Igual porque no tuviste los arrestos necesarios para decírmelo a la cara y te he buscado por medio país!

—Lo siento, yo... —Entonces se dio cuenta de algo. —¿Me has pinchado las ruedas del coche? —preguntó asombrada.

Él levantó una de sus cejas rubias antes de alejarse. —¿Yo? ¿Qué va? Garret se pondrá en contacto contigo.

Payton no se creyó una palabra. ¡Le había pinchado las ruedas del coche! Claro, para que no saliera corriendo en cuanto le viera. Suspiró mirando a su pequeño. —Tenemos que llamar a asistencia en carretera, cielo. Enseguida vuelvo.

Regresó al laboratorio por su teléfono, pero sorprendentemente no lo encontró en ningún sitio. ¿Se lo habría llevado su compañera pensando que era el suyo? Resignada llamó a su teléfono por la línea del laboratorio, pero no se lo cogían. Mierda. Tendría que esperar al día siguiente. Leslie se daría cuenta y se lo llevaría. Llamó al servicio en carretera y esperó al lado del coche durante dos horas y media a que fueran a atenderla. Tuvo que llevárselo la grúa y cuando le preguntaron a qué taller, no tenía ni idea de qué decir porque allí no había ido nunca al mecánico, así que ellos le sugirieron uno que seguro que era más caro, pero no tenía más remedio que aceptar. Llegó a casa a las tantas y tiró las llaves en el cuenco al lado de la puerta cerrándola con el pie. ¿Mamá?

Escuchó un gemido y frunció el ceño. —No te vas a creer lo que me ha pasado. ¡He visto a Keane! ¿Mamá? —Atravesó el salón tirando el bolso sobre el sofá y la escuchó gemir de nuevo. —¿No te encuentras bien? —Abrió la puerta del baño para encontrársela en bata ante el espejo. Chilló tapándose la boca al verla con el pelo verde.

—¿Usé tu champú de camomila y mira lo que me ha pasado!

Con los ojos como platos miró aquellos pelos. No solo los tenía verdes, sino que parecían pastosos. —¿Qué es eso?

—¡No lo sé! ¡Parece pintura!

—¿Eres peluquera y no sabes lo que es?

—¡Ni idea! ¡Si solo lo he tenido en el pelo unos segundos y mira! Tiene mucho agarre — dijo con los ojos como platos.

—¡Mételo en remojo!

—¡Llevo metiéndolo en agua una hora! —gritó histérica—. ¿Qué hago?

—Muy bien, esto es química. Necesitamos un neutralizante.

—Sí, ¿cuál?

Se acercó tocando aquello pastoso. —¿Disolvente?

—¡Dios mío, me voy a quedar calva! —La miró asombrada. —¿Cómo que has visto a Keane?

—Y me ha pinchado las ruedas del coche.

—¿Él me ha hecho esto?

Hizo una mueca. —Creo que quería hacérmelo a mí. El otro champú es para teñidas y yo no estoy teñida.

—¡Estupendo! Y tengo que pagar yo los platos rotos.

—¿Qué platos?

—¡Ya no sé qué platos! Ayúdame...

—Muy bien, inclínate hacia delante. Vamos a probar con varias cosas. —Abrió los ojos como platos teniendo una idea. —¿Te has lavado el pelo de nuevo? —La miró como si fuera tonta. —Vale, lo he pillado.

Sonó el teléfono fijo del apartamento y su madre la agarró por el brazo. —No lo cojas. Ahora sí que nos liquidan.

—Pues no estuvo nada violento. Solo algo cabreado. Y estaba de guapo... Sé positiva, igual es el casero.

—Igual es su asesino a sueldo para asegurarse de que estamos en casa —dijo con cara de loca.

—Mamá, ¿necesitas un calmante? Mete la cabeza en remojo.

—Vale.

Fue hasta el salón y descolgó. —¿Diga?

—¿Payton Hack?

—¿Quién es? —preguntó con desconfianza.

—Soy Garret. ¿Me recuerdas? El abogado que va a meterte una demanda que te va a

dejar temblando.

No era un asesino a sueldo, pero casi. —Garret, ¿cómo estás?

—¿Encima pitorreo? —gritó fuera de sí.

—Mal, ¿eh? —Gimió por dentro. —¿Mucho trabajo?

—Si no fuera por ti...

—Vaya. ¿Lo siento?

—¿Crees que disculpándote se soluciona todo?

Se sonrojó intensamente. —No, claro que no.

—¡Has empañado la imagen de la empresa y la de tu novio! ¡Le has mentido y has desaparecido! ¡La fiscalía ha investigado a Keane por tu desaparición!

—¿Qué? —Se llevó la mano al cuello sentándose en el sofá.

—Oh, sí. Porque Harold denunció tu desaparición porque no te presentaste en el laboratorio y no habías hablado con él. ¡Al parecer no escribiste bastantes cartas!

Mierda.

—Menos mal que hablaron con tu casero.

Suspiró apoyando los codos en sus rodillas. —¿Qué quieres que te diga, Garret? No sabía cómo hacerlo.

—Pues no te consideraba una cobarde, la verdad. —Payton palideció porque no había verdad más grande. Las mil veces que lo había pensado siempre había llegado a la misma conclusión, se había comportado como una auténtica cobarde. Le escuchó suspirar. —El comité de sanidad requiere tu presencia en Washington el lunes que viene. ¿Vas a ir?

Quedaban cuatro días y tenía que pedir permiso en el trabajo. No sabía si se lo negarían, pero si era así diría que estaba enferma o se despedía. A esa cita no podía faltar. —Sí.

—Te recogerá un coche el domingo por la tarde para ir hasta allí. Te llevará el avión de la

compañía.

—Muy bien.

—¿Tienes la documentación? Necesitas algo para recordar...

—No.

—No nos falles, Payton. Ya está bien.

—No os voy a fallar. La única manera de compensarles es que se dé paso al KDH. Allí estaré.

Colgó el teléfono sin despedirse y Payton suspiró colgando el auricular. Al parecer su abogado estaba de muy buen humor.

—¿Hija? ¡Se está yendo! ¡Se resbala con la crema suavizante!

—Eso es genial, mamá. —Desmoralizada porque por mucho que había intentado solucionarlo al parecer no había servido de nada se levantó. Estaba claro que lo de la carta no había sido buena idea. Ni se quería imaginar el revuelo que se habría armado con la investigación de la policía. —Espera, que te ayudo.

Cuando llegó al baño vio varios pegotes en la bañera y untó a su madre bien con una crema de manteca, lo que hizo que los restos se despegaran de su cabello. Cuando se lo aclaró lo tenía tan lacio como ella, pero al menos volvía a su color castaño de siempre. La interrogó sobre lo que había pasado con Keane mientras se secaba el cabello y se lo contó con pelos y señales. Nora preocupada cogió el peine.

—Mamá...

—¿Si? —dijo mirándose al espejo pasándose el peine.

—He metido la pata.

—Ya. Te dije que huir no solucionaba nada. ¿Te has dado cuenta ahora? —Se volvió para mirarla. —Solo estás empeorando las cosas. Y ya las habíais empeorado bastante.

Sentada en el canto de la bañera asintió. —La única manera que tengo de compensarles es con el KDH.

—Está bien que intentes solucionar ese problema.

—¿Sigues enfadada porque te mentí? —preguntó arrepentida.

Su madre tiró el peine en el lavabo. —Es que todavía no me lo puedo creer, hija. —Se agachó ante ella y cogió sus manos. —¿Qué estás haciendo con tu vida?

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No quería hacerles más daño. Creí que si me iba, si me alejaba lo suficiente los Hack dejaríamos de joderles la vida. Solo les hemos dado problemas.

—Bueno, no todo fue culpa nuestra. Si Carl hubiera sido sincero...

—Si Kenneth hubiera sido sincero...

—Eso también. Todos cometimos errores. —Le acarició la mejilla. —Tu hermano ya no puede solucionar los suyos, pero tú aún estás a tiempo.

Sorbió por la nariz. —Pienso arreglarlo en Washington.

Nora sonrió. —Me parece muy bien. Sé que dejarás a ese comité con la boca abierta.

En ese momento se fue la luz y ambas se pusieron en pie. —Lo del asesino a sueldo toma forma.

—Mamá, me necesitan. No nos va a pasar nada.

—A mí no me necesitan para nada.

Salió del baño casi palpando porque allí no había ventana y no es que entrara mucha luz por el salón porque ya era de noche. Miró por la ventana. —Pues no es en toda la calle.

Su madre abrió la puerta del apartamento y la luz del pasillo se encendió automáticamente. Nora se volvió. —¿Has pagado la luz?

—Claro. —Fue hasta el teléfono. —Deja la puerta abierta que voy a llamar a la compañía eléctrica.

—Así no funcionará el microondas. —La miró exasperada. —¡He traído lasaña!

—Todo esto ya es muy raro. —Frunció el ceño mirando el teléfono antes de ponérselo al oído de nuevo—. No hay línea.

—Dios, vienen a por nosotras.

—Mamá no digas locuras —dijo empezando a creer que tenía razón.

—¿Locuras? Se están vengando. Vámonos a un hotel. Tenemos que rodearnos de gente.

Así no podían estar. —Vístete y coge tu bolso.

Su madre fue hasta la habitación y Payton fue hasta la ventana para cerrarla. Cogió su bolso de encima del sofá, se lo puso al hombro y se volvió. Al ver una silueta en la puerta de su apartamento chilló del susto cayendo sentada en el sofá. Su madre salió de la habitación con un bate de beisbol en la mano, pero ella no se dio ni cuenta mirando bien al hombre y al sentir que le daba un vuelco al estómago preguntó casi con miedo. —¿Keane?

—¿Pasa algo? —preguntó divertido.

Se levantó de golpe. —¡No tiene gracia!

—¿No? Pues no has visto nada.

Se le heló la sangre. —¿Qué quieres decir?

—Nada.

Se alejó dejándola con la palabra en la boca y empezando a asustarse de veras miró a su madre que ya vestida con unos vaqueros y una camiseta también estaba muerta de miedo, así que dijo —Sí, vámonos a un hotel cuanto antes.

—Este quiere sangre, te lo digo yo.

—¡Mamá, no me pongas más nerviosa! —Cogió las llaves del cuenco y se detuvo en seco al verlo vacío. —Mamá, ¿y tus llaves?

—Las he perdido. Me ha abierto el de mantenimiento.

—Por eso entraron en casa para hacer lo del champú. —Cerró la puerta. —¿Cómo me habrán quitado el móvil?

—¿Te han quitado el móvil? ¡A mí también!

—Para que no nos llamáramos. Tú no te sabes mi número de memoria.

—Ja, ni tú el mío.

—Sí que me lo sé. Pero con lo del coche se me olvidó llamarte. —Se iban a meter en el ascensor, pero ambas se detuvieron en seco.

—Hija, mejor bajamos por las escaleras. Así hacemos trasero.

—Sí, es mucho más sano.

—Sobre todo porque evitamos estrellarnos diez pisos.

—No se iba a caer abajo —dijo bajando los escalones a toda prisa. En ese momento sonó la alarma de incendios y chillaron corriendo como alma que lleva el diablo.

Capítulo 12

Al salir ya había varios vecinos que miraban la fachada y su madre disimulando susurró —Vamos, vamos. Allí hay un taxi.

Corrieron hacia él y se metieron a toda prisa. —¡Al hotel!

—¿Qué hotel?

—¡El que sea! —exclamó su madre medio histérica.

—Uno baratito —dijo ella mirando a su alrededor.

—¿Le ves? —Casi se le tiró encima para mirar por la ventanilla antes de mirar por la suya.

—¿Quieres calmarte? Les hemos despistado.

—¿Crees que hay más de uno?

—Keane no va por ahí robando móviles —dijo indignada.

—Pero es cosa suya.

—Claro que sí. Pero tendrá alguno por ahí que le haga el trabajo sucio —dijo molesta—.

Nos está tomando el pelo, eso es todo. Como yo hice con él.

—Tú llegaste a mucho más que tomarle el pelo.

Hizo una mueca. —¡Pero jamás jugué con su integridad física!

—Pero él sí que jugó con la tuya —dijo helándole la sangre.

—¿Hablas del brazo? ¡Fue un accidente!

En ese momento el taxi aceleró y escucharon un click en las puertas. Chillaron tirándose a ellas, pero no se abrían. Asustada Payton golpeó el panel de plástico que los separaba. — ¡Detenga el taxi ahora mismo! ¡Voy a llamar a la policía!

—¿Con qué móvil?

Palideció y el taxi aceleró aún más entrando en la autopista. —Dios mío, nos van a matar —dijo su madre muerta de miedo.

—Debajo de mi asiento tienes el ordenador portátil que estaba en tu piso. Te aconsejo que toda la información del KDH la envíes al email que tienes apuntado en el post-it de la pantalla. Todo, ¿me has entendido? Lo de la nube también.

Se le cortó el aliento porque cómo sabía que tenía información en la nube. Miró a su madre de reojo que temblaba de miedo. —¿Tienes wifi?

—¡Claro que tengo wifi! Ya tiene un pen móvil wifi en el USB. Date prisa. —Giró el volante adelantando un camión y nerviosa se agachó para palpar tocando el portátil. Lo sacó lentamente y efectivamente era el suyo.

—Hija... —Su madre asustada cogió su ordenador y empezó a golpear la ventana con él gritando como una loca que necesitaban ayuda. El taxista dio un volantazo al mirar hacia atrás para ver a Nora con medio cuerpo fuera dejando caer el ordenador a la calzada antes de ponerse a mover los brazos de un lado al otro para llamar la atención del camionero.

—¡Mamá! —La agarró por los vaqueros para evitar que cayera.

—¡Me cago en la puta! ¿Está loca?

Nora entró en el coche. —¿Crees que soy idiota? ¡En cuanto les dé lo que quieren nos liquidarás!

—¡Mamá solo quieren asustarnos!

—Sigues creyendo que es Keane, ¿pero y si no lo es? ¿Y si son la competencia? —Eso sí que la puso nerviosa y más cuando el taxista se echó a reír. Era una investigación de muchos millones y el primero en sacar el medicamento se haría rico. —¿Sois la competencia?

—¿Tú qué crees? —preguntó saliendo de la autopista.

—No tengo ni idea. ¡Esto es de locos!

Una risa le hizo caer la mandíbula del asombro y miró hacia un pequeño altavoz que estaba tras ella. —Nena, deberías ser más cuidadosa con la información que guardas en tu ordenador. Mi información.

—¡No tiene gracia, Keane!

—Ha sido una broma. Seguro que tú te lo pasabas de miedo drogándome y cosas por el estilo. —Gruñó haciéndole reír de nuevo. —¿A que no tiene gracia cuando te lo hacen a ti?

—¿Y yo qué tengo que ver? —preguntó Nora asombrada.

—Daños colaterales. Poppy tampoco tenía ninguna culpa de nada...

De repente el taxi dio un volantazo entrando en una explanada que debía ser un área de descanso para camioneros y el conductor frenó en seco en medio de la explanada. —¿Keane? —preguntó asustada porque aquello estaba desierto.

—No pasa nada, cielo —dijo con burla.

El taxista salió del coche y corrió hacia una moto. Se subió sobre ella poniéndose el casco que tenía en el manillar y salió de allí quemando llanta. Se quedaron muy quietas mirando a su alrededor.

—¿Recuerdas esa noche en México, nena? No quería hacerte daño. Solo quería que abrieras los ojos y te dieras cuenta de que estaba allí. Yo estaba allí y me moría por ti. Por estar contigo. —Sus ojos se llenaron de lágrimas recordando aquella noche. —Desde que te vi en aquel laboratorio no podía dejar de pensar en cada momento que pasábamos juntos. Me encontré buscando excusas estúpidas solo para verte. No tenía nada que ver con lo que investigabas.

Se le cortó el aliento porque hablaba como si la hubiera amado y angustiada susurró —
¿De veras?

—Puedo entender lo que hiciste, pero lo del niño...

—¡Lo siento!

—¿Lo sientes? Yo siento muchas cosas, sobre todo lo que pasó el día en que te rompí el brazo.

Sollozó angustiada. —No me lo habías dicho antes.

—Claro que lo siento, preciosa. Siento que la falta de sinceridad entre nosotros haya terminado así.

—Te lo expliqué, la carta... —Escuchó como se cortaba y cogió el altavoz. —¿Keane?
—Lo arrancó con fuerza. —¡Keane!

—Hija, tenemos que regresar a la ciudad. —Su madre estaba muy nerviosa e intentó abrir la puerta, pero por supuesto seguía cerrada.

—Déjame salir por la ventana.

—Ten cuidado no te cortes.

Con el altavoz intentó quitar los cristales, pero sin darse cuenta apoyó la mano al sacar una pierna cortándose la palma. También se rozó el interior del muslo al llevar el vestido, pero consiguió saltar al exterior. Ayudó a su madre a salir, pero ella no tuvo problemas al llevar vaqueros. Payton rodeó el coche mirando con desconfianza a su alrededor, pero no había nadie lo que ponía aún más los pelos de punta. Se sentó en el asiento del conductor y vio aliviada que había dejado las llaves. —¡Mamá sube! —Estiró el brazo para abrir la puerta del copiloto y Nora se subió a toda prisa mientras ella arrancaba el coche. Pero entonces vio la luz del panel de control que indicaba que no había gasolina. —Mierda.

—¿Qué pasa?

—Está seco. Nos han dejado sin gasolina en medio de la nada.

—Aún puede hacer algunos kilómetros. Cuando era joven siempre iba en la reserva.

—Nos podemos quedar tiradas en cualquier momento.

—Mejor que quedarnos aquí sin ni siquiera un teléfono... Solo tenemos que buscar ayuda.

Tenía razón, así que metió la marcha y dio la vuelta al taxi para regresar a la carretera. Pero no fue tan fácil porque a pesar de que las dos rezaban porque hubiera suficiente gasolina hasta encontrar una gasolinera o a la policía, el coche empezó a traquetear apenas a un kilómetro de donde las habían dejado. —Sí que lo tenían bien calculado —dijo Nora fastidiada mientras ella apartaba el vehículo hasta el arcén donde se detuvo totalmente.

—Será cabrito. —Bufó apoyándose en el volante y golpeando la frente varias veces contra sus manos

—Sí, es un cabrito, pero está loquito por ti.

Sonrió sin poder evitarlo. —¿Crees que todavía...?

—Hija, para conquistarle de nuevo no tendrás que mover ni un dedo. Está aquí, ¿no? Ese te sigue hasta el infierno si hace falta.

Sintiendo que su corazón iba a estallar en su pecho de felicidad ni se dio cuenta de que Nora salía del coche hasta que la vio a través de la luna delantera. —Mira a ver si hay una linterna o algo... ¡No apagues los faros!

Abrió la guantera y allí no había nada, pero puede que en el portaequipajes... Tiró de la palanca y salió del vehículo. ¿Dónde estarían que no pasaba un maldito coche? Fue hacia atrás y levantó el capó. Había unos bultos envueltos en plásticos que movió a un lado y a otro para buscar la linterna. Sintió algo redondo y metálico. Casi chilló de la alegría sacando una linterna que encendió de inmediato. Al iluminar el portaequipajes vio que los paquetes tenían una pinta de lo más sospechosa. —¿Mamá?

—La has encontrado —dijo contenta. Rodeó el taxi para ponerse a su lado—. Es geni...
—Perdió la sonrisa de golpe. —¿Qué coño es eso?

—No lo sé, pero tiene mis huellas. ¡Todo el taxi tiene nuestras huellas!

—¡Hija si es lo que me imagino son muchos años de cárcel! ¡Eso es lo que es! —Cogió uno de los paquetes.

—No lo toques.

—Igual es otra broma. Pruébala.

—¿Acaso crees que sé cómo sabe la coca?

—¿Para qué te envié a la universidad?

—¡Para estudiar como una cabrona!

—Bien hecho. —Tiró el paquete dentro. —No estamos fichadas, así que da igual. — Payton gimió. —¿Estás fichada? Con lo del decano retiraron los cargos, ¿no? —preguntó su madre con asombro.

—Bueno, es que en la universidad fui a una protesta ecologista y...

—¡Mira, la que estudiaba tanto! Coge el bolso.

—¿Para qué?

—¡Para meter la coca y tirarla por ahí!

—Bien pensado. —Corrió hacia la parte de atrás y se encaramó como pudo estirando el brazo para coger el bolso. Lo abrió llegando a su madre y metió dentro los cinco paquetes.

—Ahora a correr para alejarnos de aquí todo lo que podamos.

—Como nos vea la policía...

—Pues procuremos que no nos vean. —Su madre empezó a correr asombrándola. Y eso que no corría nunca.

Corrió tras ella. —Tienes buen fondo —dijo asombrada minutos después cargando con

aquello que pesaba un quintal.

—Ya estoy a punto de que me salga el higadillo por la boca. Pero el miedo a la cárcel me mantiene corriendo. Si ves un coche te tiras a la cuneta.

Miró la cuneta que era casi un acantilado. —¿Seguro?

—Eres un caramelito, en prisión no durarías ni cinco minutos. Y yo aún menos. Prefiero despeñarme.

Dejó de correr. —¿Y si lo tiramos aquí?

Su madre se detuvo apoyando las manos encima de sus rodillas con la respiración jadeante mirando el borde de la carretera. Se acercó un poco más. —Tiene fondo.

—Mira yo lo tiro ya, que estoy deslomada. —Abrió el bolso y lo tiró. Esperaron escuchar algún ruido, pero no se oyó nada.

Su madre la ayudó a tirar el resto y cuando terminaron sonrieron de oreja a oreja limpiándose las manos con dos golpes secos. Empezaron a caminar más tranquilas.

—Bah, seguro que eran polvos de talco —dijo como si nada—. Keane no me haría algo así.

—No, hija... claro que no. Es una broma pesada, eso es todo. —La miró de reojo sin tenerlas todas consigo. —Porque no se está vengando de verdad, ¿no? Lo del bebé fue un poco fuerte, pero tanto como para querer meterte en la cárcel...

Preocupada asintió. —Seguro que era una broma. Ahí no había coca de verdad.

—Por supuesto que no.

En ese momento escucharon el sonido de un coche y se volvieron asustadas. El coche empezó a aminorar hasta detenerse a unos metros de ellas. Se veía la silueta de un hombre y su madre susurró —¿Crees que es Keane?

—No lo sé ...

La puerta se abrió y el hombre medio salió del coche. Nora le iluminó para verle la cara.
—¿Están bien?

Suspiraron del alivio. —¡Nuestro coche se ha averiado y no tenemos teléfono!

Las miró como si desconfiara. —¿Ninguna de las dos tiene móvil?

—Somos anti-tecnología —dijo rápidamente—. ¿Nos puede llevar al teléfono más cercano?

—¿Anti-tecnología y tienen coche?

—¿Nos lleva o no? —preguntó su madre exasperada.

Chasqueó la lengua. —Suban. No puedo dejar a dos mujeres tiradas en la carretera. Hay un asesino en serie por la zona, ¿saben? —Dejaron caer la mandíbula del asombro. —Han tenido suerte.

—Mejor nos vamos andando. Gracias —dijo Nora a toda prisa cogiendo su brazo—. Tira, hija.

—Mamá, nos ha avisado. ¿No sería un poco raro que él fuera el asesino?

—Hay gente para todo.

El hombre se echó a reír. —¿Las he asustado?

La risa de Keane la sacó de quicio y perdiendo los nervios fue hasta el coche apartando al tipo para meter la cabeza y gritar —¡Keane! ¿Sabes el miedo que hemos pasado?

—Sí, lo he visto. —De repente un dron encendió las luces. —Nena, cuando veas las imágenes...

—¡Imbécil!

—¿Estás enfadada?

—¡Sí!

—Preciosa, era para que no te sintieras tan culpable.

Se le cortó el aliento. —¿Estamos en paz?

—Bueno, no exageremos.

—¿Y cuándo vas a detenerte? —preguntó indignada.

—Cuando entres en razón.

Sin entender lo que quería decir se enderezó para mirar el dron.

—Si quieren las llevo. En serio. No va a pasar nada.

Tenía la sensación de que tenía que pasar por todo lo que le hubiera preparado para que pudieran olvidar lo que había ocurrido. Y si tenía que hacerlo, lo haría, porque deseaba más que nada volver con él. No había minuto del día en que no le echara de menos y si tenía que pasar por cualquier perrería para que la perdonara, lo haría sin dudar. —Vamos, mamá.

Nora con desconfianza se sentó a su lado y cogió su mano mientras el hombre encendía el motor de nuevo dirigiéndose a la ciudad en silencio. Pensando en ello negó con la cabeza. No era lo mismo. Ella lo había hecho con intención de hacer daño. No eran simples bromas. Por mucho que le hiciera ella no podría compensarle.

Capítulo 13

—¡La madre que lo parió! —exclamó viendo su coche pintado de rosa con un tío gordo en la puerta con una enorme hamburguesa en la mano que decía: “¿Está buena?” Cualquiera que la viera de camino al trabajo le iba a decir un montón de burradas.

—¿No lo quería así? —preguntó el del taller—. Rosa chicle como pidió por teléfono.

Gruñó cogiendo las llaves. —¡Pues la factura que te la pague quien te llamó por teléfono!

—¡Oiga! ¡Son casi dos mil pavos!

—¡Yo no te llamé!

El tío hizo una mueca. —Vaya.

—¡Sí, vaya como me has dejado el coche, imbécil! ¡Esas cosas se comprueban! —Se subió furiosa y arrancó el coche. —¡Me encantaba el rojo!

—Lo siento.

—Tengo que ir a trabajar y lo voy a traer por la tarde. ¡Espero que tengas mi rojo porque si no me voy a cabrear!

—Hablaré con el jefe —dijo forzando una sonrisa.

Aceleró furiosa y se dirigió hacia el hospital. —Keane... Cariño, ¿qué más vas a hacer?

Sentada ante su microscopio minutos después apoyó la cara en el visor parpadeando porque casi no había pegado ojo en toda la noche esperando que un grupo de hombres

encapuchados entraran en su casa en cualquier momento. Keane tenía recursos para hacer cualquier cosa.

—¿Payton?

Levantó la cabeza de golpe y se volvió mostrando los dos círculos negros que tenía alrededor de los ojos. Garret al lado de su jefe reprimió la risa y Leslie jadeó. —Estos becarios siempre con sus bromas.

La miró sin comprender levantándose. —Garret, ¿qué haces aquí?

—El señor Sanders ha sido tan amable como para que puedas atenderme unos minutos.

—Pueden ir a mi despacho.

—Gracias. —Le hizo un gesto con la mano. —¿Me acompañas?

Gruñó por dentro por lo que le esperaba ahora y pasó ante él yendo hacia el despacho. Garret cerró la puerta. —¿Hasta dónde va a llegar?

—No lo sé. Dímelo tú.

—¿Yo?

—¿Cuándo te hubieras detenido? —Perdió todo el color de la cara. —¿Dónde lo habrías dejado si no os hubierais enamorado? ¿Si no hubieras dejado a un lado tu rencor para estar con el hombre que amabas cuándo hubieras puesto fin a esa locura?

—No lo sé.

—Conseguiste olvidarlo para estar con él porque te diste cuenta de que lo que sentíais era mucho más importante que tu venganza, pero lo que pasó en su despacho cuando te rompiste el brazo lo reinició todo, ¿no? Él cree que lo que pasó después de ese episodio se lo buscó, por eso esa etapa de vuestra vida no entra en esta... venganza. Solo tú tienes la respuesta de cuándo terminará todo. ¿Cuándo lo habrías dejado tú antes de vuestra relación?

Sus ojos se llenaron de lágrimas sentándose en una de las sillas sintiéndose una miserable

porque pensara que se lo había buscado. —¿No puedo hablar con él?

Garret se sentó frente a ella abriéndose la chaqueta del traje. —No, no puedes. ¡Cuándo!

—¡No lo sé! ¡No sé cuándo me hubiera detenido! ¡Casi se había convertido en un juego!

—¿Y quieres seguir su juego?

Se le cortó el aliento sin darse cuenta de que una lágrima caía por su mejilla. —Sí. Si con eso me perdona sí.

—¿Y tú le has perdonado a él?

—No tengo nada que perdonarle. Todo fue culpa nuestra.

Garret dejó una tarjeta de hotel sobre la mesa. —A las cinco. —Se levantó y fue hasta la puerta.

—¿Le importo?

El abogado se volvió para mirarla a los ojos. —¿Crees que si no le importaras estaría aquí? Solo espero que no os defraudéis de nuevo.

Nerviosa se apretó las manos. —Lo intentaré.

Garret asintió antes de salir del despacho. Se levantó lentamente cogiendo la tarjeta y cuando salió vio su reflejo en el cristal del cuadro que estaba en la pared. Sonrió sin poder evitarlo. —Muy gracioso. Sí, muy gracioso.

Estuvo muy nerviosa todo el día y cuando llegó al Reginald subió a la planta doce sintiendo que el corazón se le iba a salir del pecho porque no sabía lo que iba a encontrarse. Al llegar a la habitación mil doscientos cuarenta metió la tarjeta y la luz se puso verde. Empujó la puerta hasta abrirla del todo, pero no vio a nadie en el salón. Entró cerrando la puerta. —¿Keane? —Caminó lentamente hasta la habitación y se quedó de piedra al ver un vestido rojo sobre la

cama. Era muy entallado y al acercarse vio unos zapatos de tacón del mismo color y ropa interior roja. Estaba claro que le gustaba el rojo. Se desvistió a toda prisa y decidió darse una ducha rápida. Allí había de todo, así que se echó una crema corporal que olía deliciosamente a rosas y que dejó su preciosa piel brillante. La ropa interior le quedaba perfecta y eso le extrañó muchísimo. Al agacharse para coger los zapatos vio que eran su número. No sabía que Keane se fijaba tanto en los detalles. Se los puso y sonrió porque a pesar de ser tan altos no eran incómodos. El vestido le quedaba como un guante y cuando se miró al espejo sonrió apartando su larga melena. No tenía maquillaje y fue hasta el baño. En los cajones no había nada, así que se resignó. De todas maneras nunca la había visto maquillada. Puede que ni la reconociera tan distinta como estaba. Nerviosa esperó. Estaría al llegar, ¿no? ¿La llamaría para ir a algún sitio? ¿Una cita? Nunca habían tenido una cita romántica. Habían cenado juntos muchas veces, pero jamás se había vestido así para salir a cenar con él a un sitio elegante. Ilusionada se miró al espejo y se apretó las mejillas para darles un poco de color cuando escuchó pasos en el salón.

—¿Ratoncita? —Se quedó helada porque esa no era la voz de Keane en absoluto. — Ratoncita, ¿dónde estás?

Estiró el cuello para ver que un hombre que podría ser su abuelo entraba apoyado en un bastón. Sonrió mostrándole un diente de oro. —Pero qué preciosidad. Sal, déjame verte.

Uy, uy... Salió con cara de pasmo y el anciano abrió sus ojitos azules que parecía que se le iban a salir de las órbitas. Debió impactarle porque tuvo que sentarse y escuchó desde allí como le crujían las rodillas. —Tú debes ser nueva —dijo emocionado—. Hazme un bailecito.

Como le hiciera un bailecito iba a tener un infarto. —Buen hombre, ¿no será demasiada excitación?

Él se echó a reír. —Vamos a pasarlo estupendamente.

—¿No me diga? —dijo entre dientes. Iba a matar a Keane. Esa broma no tenía ninguna gracia.

—Allí tienes la música —dijo el hombre señalando con el bastón un equipo de alta fidelidad.

Muy nerviosa fue hasta allí y puso música. El anciano aplaudió cuando se escuchó a Frank Sinatra. ¿Era broma? ¿Cómo iba a hacer un bailecito con New York, New York? Aquello era surrealista. Ella bailaba fatal. Se volvió forzando una sonrisa. —Ánimo, Payton. Tampoco será para tanto. A este no se le levanta ni con un kilo de viagra.

Se puso ante él y empezó a mover las caderas. El abuelete aplaudió al ritmo de la música. Ella dio un golpe de melena agachándose y sacando la cadera. Acarició su pierna y se enderezó lentamente de manera sexy para incorporarse del todo moviendo la melena de nuevo hacia atrás mostrando su rostro. Se volvió, movió el trasero de un lado a otro y el tipo soltó una risita. Se giró de nuevo temiendo tener que hacerle una reanimación cardiaca porque se estaba poniendo muy colorado. Movié las caderas de un lado a otro acariciándose los costados hasta los pechos subiendo hasta su cuello y acariciándose de manera sensual.

—¿Qué coño está pasando aquí?

Se volvió de golpe para ver a Keane en la puerta con una cara de furia que no podía con ella. Payton le miró atónita. —¿Esto no es cosa tuya?

—¿Mía?

—¡Creía que le enviabas tú!

—¿Pero estás loca?

—Pues ya no sé qué pensar, la verdad.

Keane miró al viejo como si quisiera matarle. —¿Qué coño hace usted aquí?

De repente entró una mujer de unos cincuenta años con un corsé que provocaba que casi le rebosaran los pechos. —Cariño, te has equivocado de habitación.

—¿De verdad? La puerta estaba abierta.

—La chica de la limpieza está abriendo las camas. —La mujer le cogió de la mano y tiró de él para levantarlo antes de mirarles a ellos que aún estaban pasmados. —Lo siento, no ve muy bien.

—¡Ve lo que le interesa, señora! —dijo Keane mirando su modelito de arriba abajo.

—Adiós, ratoncito.

—Adiós.

Keane la fulminó con la mirada y se encogió de hombros. Se cerró la puerta tras ellos y Frank terminó la canción. —¡Pero qué coño estabas haciendo!

Exasperada fue hasta el equipo de música. —¡Pues el ridículo, eso es evidente! —Se volvió poniendo la mano en la cadera y se miraron a los ojos.

—¿En serio crees que yo te pediría que hicieras algo así?

—¡He tirado lo que creía coca a un precipicio, ya me lo creo todo! —Keane reprimió la risa. —¡No tiene gracia, Keane!

—Lo de la coca lo entiendo, pero esto...

Levantó la barbilla. —Será que te quiero y deseo que me perdones. Creía que te seguía el juego.

A Keane se le cortó el aliento mirándola a los ojos. —Así que me quieres. ¿Todavía me quieres? ¿No lo he estropeado, preciosa? —preguntó acercándose a ella.

—¿Y yo? —preguntó algo asustada por su respuesta.

La cogió por la nuca pegándola a su cuerpo comiéndosela con los ojos. —Joder nena, sin ti es como si me faltara el aire. —Su sangre empezó a volar en sus venas y mirando sus labios él susurró —No vuelvas a irte. Haz lo que quieras, pero no vuelvas a irte.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y se puso de puntillas para rozar sus labios. —Creí que no me querías.

—Y yo creí que no te recuperaría y jamás he estado más asustado en la vida, nena.

Las lágrimas recorrieron sus mejillas. —Perdóname, amor.

—No te disculpes más. Tu culpa ha sido querer a los tuyos y espero que siempre te defiendas así. Forma parte de ti. Si alguien tiene que disculparse soy yo por desconfiar de ti cuando siempre he sabido como eras. Y siento muchísimo lo que hice y lo que te dije. Me crees, ¿verdad?

—Sí.

Él la abrazó con fuerza como si no quisiera dejarla jamás.

—Lo del bebé...

Keane se apartó para mirar sus ojos. —Ya vendrá.

Sus preciosos ojos brillaron. —¿Quieres tener un hijo?

—Contigo quiero tener diez por lo menos —respondió con voz ronca—. Será muy entretenido encargarlos a la cigüeña. —Se inclinó lentamente mirando sus labios y ella apartó la cara. —¿Nena? —preguntó confundido.

—Quiero mi cita.

—¿Qué cita?

—¿Para qué has hecho que me vistiera así?

Besó su cuello haciendo que cerrara los ojos de gusto. —Se me ha olvidado. Ya no es importante. No hay nada más importante que esto.

—¿No habrá cámaras? —preguntó mirando a su alrededor.

Él rio sobre su cuello estremeciéndola de arriba abajo. —¿No te fías de mí, cielo?

—¿Y micrófonos? —preguntó medio mareada.

Keane la cogió en brazos atrapando su boca. El placer que la recorrió hizo que acariciara su nuca devolviendo su beso con toda el alma y cuando la dejó en el suelo ante la cama se pegó a

él no queriendo perderle. Keane tiró de su vestido hacia arriba con un solo tirón para amasar sus nalgas y metió las manos bajo sus braguitas cortándole el aliento. Mareada apartó sus labios cerrando los ojos y él cogió su vestido quitándose a toda prisa para cogerla por la cintura y besar sus pechos por encima de su delicada ropa interior. Lamió su pezón por encima del encaje haciendo que se estremeciera y cuando lo mordisqueó un gemido de placer escapó de su garganta. —¿Vas a correrte, preciosa? Espérame. —La volvió inclinándola y Payton apoyó las manos sobre el colchón. Keane bajó sus braguitas hasta sus muslos. Estas se deslizaron hasta sus tobillos y él acarició sus nalgas. —¿Quieres sentirme?

Se estremeció de arriba abajo cuando acarició sus húmedos pliegues y cuando sintió su sexo gritó de la impaciencia deseando tenerle dentro. —Eso es, preciosa. —Entró en ella con tal fuerza que gritó de placer arqueando su cuello hacia atrás y él acarició su trasero subiendo hasta el cierre de su sujetador. —Eres tan perfecta...—Salió de ella y volvió a entrar con contundencia. —¿Me has echado de menos, preciosa? —Gimió sintiendo como su vientre se tensaba y como cada músculo de su cuerpo luchaba por conseguir el éxtasis que sabía que iba a llegar. Keane bajó sus manos acariciando sus pechos y sujetándola la invadió de nuevo. —Nena, aguanta un poco —dijo como si sufriera antes de embestirla de nuevo. Payton gritó por el placer que la recorrió por cada célula de su cuerpo y Keane salió de su interior. La volvió cogiéndola por la nuca y atrapando su boca la saboreó apasionadamente.

Desesperada se abrazó a él y la cogió por el trasero elevándola. Le rodeó con sus piernas. Sentir su sexo de nuevo la hizo temblar de necesidad y cuando la llenó lloriqueó de impaciencia apartando su boca. Se miraron a los ojos y Keane la elevó dejándola caer sobre su eje. —Amor... —susurró creyendo que se volvería loca.

Keane aceleró el ritmo dándole lo que pedía y cuando todo su ser gritó de necesidad, la llenó de nuevo provocando que ambos estallaran al unísono en un placer tan intenso que les dejó sin aliento.

La tumbó con ternura en la cama y besó su cuerpo de arriba abajo. Cuando regresó a su

lado Payton sonrió al darse cuenta de que ya se había desnudado y que besaba su vientre dispuesto a empezar de nuevo. —Te amo.

Él levantó la vista hacia ella y la miró posesivo acariciando su vientre hasta llegar a su pecho. —Preciosa, me muero por casarme contigo.

Se emocionó sin poder evitarlo. —¿De veras? ¿No crees que estoy algo loca?

Keane sonrió. —Me acostumbraré.

—Muy gracioso, Lackman.

Se tumbó sobre ella cortándole el aliento al sentir su sexo y abrió sus piernas para hacerle hueco. Él acarició un mechón de su cabello. —Jamás creí que se pudiera amar así. Te necesito a mi lado. Te amo, preciosa.

Una lágrima rodó por su mejilla. —Repítelo.

—Te amo y después de todo lo ocurrido sé que será para siempre.

—Sí, amor. Será para siempre.

Epílogo

Salió corriendo del ascensor y pasó como una exhalación ante Meredith que divertida puso los ojos en blanco. Abrió la puerta del despacho de su marido y gritó —¡Es positivo!

Tres hombres estaban sentados ante él y la miraron sobre su hombro. Se sonrojó con fuerza porque eran los mismos que aquel día.

—¿Ya estamos de nuevo, Lackman? —preguntó el señor Palmer divertido.

Keane sonrió. —Preciosa, ¿qué es positivo?

Emocionada le mostró el palito de plástico y Keane se echó a reír levantándose. Corrió hasta él y se tiró encima. —Así que lo conseguimos.

—Sí, y esta vez será niña.

Los hombres se miraron antes de carraspear levantándose porque era evidente que no les iban a hacer ni caso. —Lackman ya hablaremos de la distribución de KDH. Queremos formar parte de ello, ya lo sabes. Ténnos en cuenta. Felicidades de nuevo.

—Gracias, señor Palmer.

Cuando salieron él la miró como si estuviera enfadado. —No puedes interrumpir cada vez que te apetezca.

—Esto era importante. —Le besó en los labios y su marido entró en su boca para saborearla. Se abrazó a él y Keane acarició su trasero con ansias. Mareada de placer apartó sus labios. —¿Aquí?

—Donde sea, ya sabes que me gusta variar —dijo con prisas sentándola sobre el escritorio.

—Cariño, ¿y si entra alguien?

—Pues se va a llevar una sorpresa. —La cogió por la nuca atrapando sus labios de nuevo. Payton le sujetó por la cintura y se besaron con necesidad cuando escucharon un carraspeo. Gimió en su boca antes de que él suspirara volviendo la cabeza para ver a sus padres entrar en el despacho con el niño que chilló de la alegría al ver a sus padres y alargó los bracitos.

Keane la dejó para acercarse al niño y cogerle en brazos. Jadeó indignada y Nora soltó una risita. —¿Interrumpimos algo?

—Solo lo estábamos celebrando —dijo Keane acariciando los rizos rubios de Kenneth antes de besarle en la regordeta mejilla haciéndole reír. La miró de reajo—. ¿Se lo dices tú?

—¿Qué pasa, hija? —preguntó su madre intrigada.

—Será que ha descubierto otra cosa —dijo su suegro como si fuera una pesada.

Su madre la miró decepcionada. —¿Es eso?

—¡Oye, que lo que descubro salva vidas!

Ambos se sonrojaron. —Sí, claro.

Por su cara parecía que les importaba un pito. Cómo se notaba que desde que su suegro se había jubilado la empresa le importaba muy poco. Solo vivía para su nieto. Hizo una mueca porque era evidente que le iba a dar una alegría.

Su marido sonrió divertido. —Díselo tú.

—Padres... —Ambos les miraron expectantes. —Ya no tendréis que pelearos por el niño. En unos meses...

Su madre fue la primera en pillarlo y chilló de la alegría corriendo hasta su hija y abrazándola. —Esta vez será niña.

—Eso mismo he dicho yo.

—Es estupendo, hijo. —Carl muy orgulloso palmeó la espalda de Keane. —Nosotros también tenemos una noticia. —Incómodo miró de reojo a Nora que se sonrojó.

—¿Sí? ¿Qué noticia? —Intrigada miró a uno y después a otro. —¿No estarás embarazada?

Su madre se puso como un tomate. —Claro que no.

—Pero podría —dijo su padre tirando de sus pantalones mientras hinchaba el pecho.

—Carl...

—Venga, preciosa... que están esperando.

—Sí, sí. ¿Qué pasa? —preguntó Payton impaciente.

—Bueno... Hemos decidido... Me ha pedido que... Y le he dicho que sí.

Keane se echó a reír mientras Payton parpadeaba. —¿Me estás diciendo que os vais a casar?

—Sí —respondió tímidamente.

Miró a uno y después al otro. —Pues que bien, ¿no?

Nora sonrió como si se hubiera quitado un peso de encima. —Es un alivio que no os parezca mal.

—Mamá, ¿por qué iba a parecernos mal? —Fulminó a su suegro con la mirada. —Si os hace felices nos parece muy bien.

—¿Ves, preciosa? —Carl la cogió por los hombros y sin poder evitarlo Payton se quedó mirando esa mano como si le molestara.

Keane se echó a reír al ver que su padre se sonrojaba apartando el brazo. —Es que es un poco posesiva, padre. Pero se alegra por vosotros.

—Claro que sí —dijo algo exagerada antes de forzar una sonrisa.

Suspiró metiendo los últimos platos en el lavavajillas y cerró la puerta poniéndolo a funcionar cuando sintió los brazos de su marido rodeando su cintura. —Ya se ha dormido —dijo besándola en el lóbulo de la oreja.

—Mmm...

—Me excitas mucho cuando haces eso. —Besó su cuello. —Nena, ¿le has rayado el coche a mi padre?

Abrió los ojos como platos. —¿Qué? ¿Le han rayado el coche? —Keane rio por lo bajo apartándose y dándole la vuelta. —¿Payton?

Le miró arrepentida. —No he podido evitarlo. ¡Durante mucho tiempo era solo nuestra!

—Pero ahora está mi padre y debes respetarlo. Son felices.

—Ya. Por eso no se lo he quemado. —Su marido se echó a reír. —¡No tiene gracia!

—Ella ha respetado y apoyado tu relación conmigo.

Se sonrojó con fuerza. —Bueno...

La miró con desconfianza. —¿Payton?

—Ella te ha apoyado, cariño.

—Pero...

Hizo una mueca. —Pero aún tiene un pelín de rencor por lo del brazo. Ya se le pasará en unos años.

Dio un paso atrás sorprendido. —Ella rompió el móvil nuevo que estaba en mi despacho, ¿no? ¡Le echó la culpa al niño!

—El niño no se tiene de pie, ¿cómo iba a llegar a la mesa? Es que de verdad eres muy crédulo.

—¡Payton!

—Son cosillas. Ya verás como ahora que se casa tiene otras cosas en las que pensar.

—¿Y tú?

—Yo tengo mil cosas en las que pensar. —Le abrazó por la cintura. —Tú, los niños, el trabajo, la casa...

—Pues deja a mi padre.

—Claro.

—Hablo en serio.

—Es que vi su coche y me dio un repente —dijo arrepentida—. Recuerda que me amas como soy.

Él sonrió. —Eso no lo dudes nunca, preciosa. Me encanta como eres. —Le miró mostrando en sus preciosos ojos azules cuanto le amaba y él sonrió acariciando su mejilla. —Es increíble. Cada día estás más hermosa.

—Eso es porque te tengo a ti y soy muy feliz. Porque me amas.

—Siempre, preciosa.

—Yo también te amo. Por encima de todo estás tú.

Emocionado la besó. —Gracias, mi amor. Gracias por hacer de mi vida una locura maravillosa cada minuto.

—Espera y verás, Lackman. Esto no es nada.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon.

Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)
- 9- Hasta mi último aliento
- 10- Demándame si puedes
- 11- Condenada por tu amor (Serie época)
- 12- El amor no se compra
- 13- Peligroso amor
- 14- Una bala al corazón
- 15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
- 16- Te casarás conmigo
- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)

- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino (Serie Texas)
- 23- Para siempre, mi amor.
- 24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
- 25- Mi mariposa (Fantasía)
- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)
- 34- Me faltabas tú
- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
- 45- ¿Nunca? Jamás
- 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia)

- 48- La joya del Yukón
- 49- Confía en mí (Serie época)
- 50- Mi matrioska
- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)
- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí

- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época)
- 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)
- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
- 84- Sin mentiras
- 85- No más secretos (Serie fantasía)
- 86- El hombre perfecto
- 87- Mi sombra (Serie medieval)
- 88- Vuelves loco mi corazón
- 89- Me lo has dado todo
- 90- Por encima de todo
- 91- Lady Corianne (Serie época)
- 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte
- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor

- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)
- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)
- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)
- 110- Lecciones del amor (Serie Texas)
- 111- Yo lo quiero todo
- 112- La elegida (Fantasía medieval)
- 113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
- 114- Con solo una mirada (Serie época)
- 115- La aventura de mi vida
- 116- Tú eres mi sueño
- 117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
- 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)
- 119- Sólo con estar a mi lado
- 120- Tienes que entenderlo
- 121- No puedo pedir más (Serie oficina)
- 122- Desterrada (Serie vikingos)
- 123- Tu corazón te lo dirá
- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana

- 129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
- 131- No quiero amarte (Serie época)
- 132- El juego del amor.
- 133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)
- 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
- 135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
- 136- Por nuestro bien.
- 137- Eres parte de mí (Serie oficina)
- 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)
- 139- Renunciaré a ti.
- 140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
- 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
- 142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
- 143- Lady Elyse (Serie época)
- 144- Nada me importa más que tú.
- 145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
- 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
- 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
- 148- ¿Cómo te atreves a volver?
- 149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
- 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
- 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
- 152- Tú no eres para mí
- 153- Lo supe en cuanto le vi
- 154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
- 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)

- 156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)
- 157- Me has dado la vida
- 158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)
- 159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
- 160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)
- 161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)
- 162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
- 163- La vida que siempre he soñado
- 164- Aprenderás, mi amor
- 165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
- 166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
- 167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
- 168- Sólo he sido feliz a tu lado
- 169- Mi protector
- 170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
- 171- Algún día me amarás (Serie época)
- 172- Sé que será para siempre

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4

5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.

